

# Amar la Profesión

Historias y narrativas de Profesores y Profesoras

Jaime Navarro Saras (Coordinador)









# Amar la Profesión

Historias y narrativas de Profesores y Profesoras

Amar la profesión. Historias y narrativas de profesores y profesoras.

Jaime Navarro Saras (Coordinador).

1ª Edición, mayo de 2021.

Se autoriza la reproducción parcial y total de los contenidos del libro, siempre y cuando se otorguen los créditos de autoría a los editores de la Revista Educ@rnos y sus autores.

©Revista Educ@rnos

Página web: [www.revistaeducarnos.com](http://www.revistaeducarnos.com)

Correo electrónico: [revistaeducarnos@hotmail.com](mailto:revistaeducarnos@hotmail.com)

**ISBN 978-607-7999-26-3**

Dedicamos este libro a todas las personas  
que fallecieron a causa del Covid-19,  
especialmente a los maestros y maestras  
que se quedaron en el camino,  
y que gracias a sus esfuerzos y legado en las aulas,  
seguirán en nuestros recuerdos por siempre.



# Índice

	Pág.
<b>Presentación</b> .....	13
<b>Filos pedagógico</b> .....	17
Rubén Zatarain Mendoza	
<b>La docencia como acto de amor</b> .....	25
Marco Antonio González Villa	
<b>Amo mi profesión, pero no soy monedita de oro</b> .....	31
Adriana Piedad García Herrera	
<b>Alegoría del amor por la profesión docente desde el amor cortesano de la Madre Castillo y el pseudoamor de Ortega</b> .....	35
Sergio Armando Olave Rodríguez	
<b>Educar y amar: el latido de la misión personal</b> .....	41
Miguel Ángel Gómez Gudiño	
<b>Ser un agente de cambio es amar la profesión docente</b> .....	47
José Antonio Álvarez Gaytán	
<b>Ser docente es un estilo de vida</b> .....	53
Mónica García Hernández	

---

<b>Ser Docente: ¿vocación, convicción o formación?, una travesía reflexiva.....</b>	<b>59</b>
Ricardo Cervantes Rubio	
<b>Conformando la identidad profesional.....</b>	<b>65</b>
María Isabel Torres Bautista	
<b>La fractalidad educativa y sus grafos de amor y humanidad.....</b>	<b>69</b>
Leticia Mogollón	
<b>¿Soy o no soy una Maestra?.....</b>	<b>73</b>
María Milagros González Faneyte	
<b>Amar la profesión. ¡Eso de ser profesora es una bendición!.....</b>	<b>79</b>
Patricia Escobedo Guzmán	
<b>Empezó con un peso y terminó con algo más.....</b>	<b>81</b>
Jaime Navarro Saras	
<b>Transición. Experiencia en la educación rural multigrado.....</b>	<b>85</b>
Carlos Jovani Morán Esteban	
<b>De Maestras. Candita Souza Escalante de Fernández (+).....</b>	<b>91</b>
Jorge Alberto Ortiz Mejía	
<b>Enseñar y aprender: experiencias de vida.....</b>	<b>97</b>
María Adriana Lobo de Bastidas	
<b>Memorias del hacer, aprender, compatir y tansformar.....</b>	<b>103</b>
Néstor Hugo Angulo Araque	
<b>El oficio docente: recuperar, resignificar, responder.....</b>	<b>109</b>
Teresa Martínez Moctezuma	

<b>Soy profesor normalista.....</b>	<b>117</b>
Alfonso Torres Hernández	
<b>Del educar en el amor, al amor por educar.....</b>	<b>123</b>
Miguel Ángel Pérez Reynoso	
<b>El Amor a la Educación Física.....</b>	<b>125</b>
Edilberto Lorenzo Clavel	
<b>Amor por la profesión: historias y narrativas de profesores y profesoras.....</b>	<b>129</b>
Laura Yaleth Gómez Aguilar	
<b>Un café, una charla y el amor por una profesión.....</b>	<b>135</b>
Abelardo Carro Nava	
<b>Amor a la profesión: encuentros y desencuentros con la práctica docente.....</b>	<b>139</b>
Antonio Lira Rangel	
<b>Amor por la profesión “la docencia: un cuento de hadas”.....</b>	<b>145</b>
Maira Cabrera Gaitán	
<b>El amor es lo único que vale del Ser Docente.....</b>	<b>149</b>
María Elena Santiago Figueroa	
<b>Vivencias y recuerdos como educadora.....</b>	<b>151</b>
Aída Sánchez Sención	
<b>Los niños con su regalo, su imaginación, me enseñaron amar la profesión.....</b>	<b>155</b>
Guadalupe Vázquez Laguna	

---

<b>A tiempos diferentes un trato especial a los estudiantes: Experiencias en la docencia virtual universitaria.....</b>	<b>161</b>
José Édgar Correa Terán	
<b>Ser docente ante la incertidumbre y el desconsuelo en tiempos pandémicos.....</b>	<b>167</b>
Angélica Rodríguez Abad	
<b>Modos de enseñanza en pandemia por Covid-19: amor y hospitalidad docente.....</b>	<b>173</b>
Blanca Estela Galicia Rosales	
<b>Vocación y amor por la docencia en tiempos de pandemia de Covid-19.....</b>	<b>179</b>
Iris Marisol Segura Vaca	
<b>La docencia en tiempos del Covid-19.....</b>	<b>185</b>
Verónica Cruz Morales	

# Presentación

Éste es el tercer año donde convocamos a la comunidad de docentes para que nos compartieran sus historias, narrativas y sentimientos acerca de su amor a la profesión magisterial, en este libro reunimos 33 textos de profesores y profesoras de tres países, Venezuela, Colombia y México, países con los que compartimos un idioma y visiones de la realidad escolar bastante comunes.

El 15 de mayo es la fecha que celebramos en México el Día del Maestro, es un día no laborable según el calendario escolar, el cual se llena de festejos y celebraciones en las escuelas, entrega de reconocimientos a docentes que cumplieron 30 y 40 años en el servicio, los cuales se acompañan de una medalla de plata y oro respectivamente y un bono económico que alcanza para lo mucho y lo poco, además, las autoridades oficiales junto con los dirigentes sindicales anuncian los incrementos salariales y otro tipo de promesas políticas, es un día donde la figura del maestro es ensalsada y su labor reconocida por propios y extraños.

En cada una de las 33 historias podrán verse reflejados los lectores que se dedican al magisterio, son historias que se han repetido a lo largo del tiempo, cada docente tiene su propia forma de querer lo que hace, y no tanto por el salario quincenal o los bonos que recibe, sino por todas esas imágenes y momentos de vida que han compartido con estudiantes, padres de familia y demás maestros y maestras en 1, 5, 10, 20, 30, 40 o más años de convivencia en las escuelas rurales, unitarias y urbanas de todos los niveles educativos.

Ser docente, profesor, maestro, mentor o como se les llame a quienes se encargan de propiciar en los estudiantes posibles aprendizajes, implica un compromiso y una entrega cotidiana más allá de si se ama o no la profesión, a lo largo de los años estos personajes han ido perdiendo parte de su mística y personalidad, un tanto provocadas por los gobiernos sin visión social, otras por el gremio sindical y otras, quizás las más significativas, por el propio magisterio, principalmente

---

porque no han hecho valer su función ante la comunidad a la que entregan su servicio educativo.

El propósito principal de este libro tiene que ver con la recuperación de esa mística y conscientizar a la población de cómo somos, vivimos y entendemos la función de la escuela, deseamos que la lectura del mismo pueda provocar en los lectores algo de ello, de la misma manera es una manera por demás significativa para festejar nuestro día en estos tiempos de la educación a distancia y lejos de los espacios áulicos.

¡Felicidades y gracias por ser, vivir y practicar la docencia!

Jaime Navarro Saras, 15 de mayo de 2021.

Estos mismos estudiantes, que me he encontrado algunas veces en el camino hasta con una piedra en la mano (y estoy tocando un punto del que me voy a retirar pronto), esos mismos han venido a mí, y ya hombres útiles e inteligentes, con deseos de servir a su país, han estrechado mi mano y han sido desde entonces amigos míos, y colaboradores míos como debieran haberlo sido siempre.

Justo Sierra



---

## Filos pedagógico

Rubén Zatarain Mendoza

Doctor en educación. Supervisor de Secundarias Generales en la Secretaría de Educación Jalisco. zatarainr@hotmail.com

Si tomamos como referencia las reformas educativas de 1973 en la educación primaria, 1974 en la educación secundaria y 1982 en la educación preescolar, tal vez quien escribe y los lectores tengamos un punto de partida, referente compartido y tramos de vivencias comunes.

Las escuelas por las que hemos transitado en condición de educandos nos han dejado impronta de múltiples maneras.

Los muros humildes de nuestras aulas de la escuela pública fueron testigos de los esfuerzos por aprender y del proceso del juego simbólico múltiple para construirnos en el encuentro dialógico y competitivo con el otro.

Jugamos y reímos, padecemos frustraciones y disfrutamos pequeños pero trascendentes logros, nuestras manos pequeñas se fueron habituando al uso de la plastilina y la crayola, lápiz y papel para formar los pequeños callos en los dedos, muestra de las prácticas habituales de repetición de algunos ejercicios de caligrafía y series de números, para aprender a escribir cursiva y luego cambiar a script así nada más.

Aprendimos a ahorrar dinero con estampitas y a correr y huir por las ventanas en los días de vacunación.

Aprendimos y practicamos el alfabeto para hacer material la alfombra mágica de los cuentos de las mil y unas noches, lectura cómo “alfombra mágica” para viajar a través de la imaginación y progresivamente conocer los lugares ignotos, personajes históricos; para conocer los hábitos de las fieras salvajes desconocidas.

La lectura para abrir las puertas de los cuentos de fantasía y fábulas, de los primeros poemas y canciones; la escritura para anotar en pedazos de papel estraza los encargos de casa y no caer en olvido y omisión.

---

De aquellos compañeros y compañeras escolapios(as) con los que transitamos juntos a nado y a caminata sobre calles polvorientas y a rayo de sol a plomo, el trayecto del jardín de niños, la primaria y la secundaria, algunos nos formamos como maestros y maestras.

Algunos abrevamos la ciencia y el arte del oficio de ser maestro en las escuelas Normales, encontramos coordenadas más claras de la vocación, cincelamos, amasamos, configuramos nuestra propia construcción de ser maestro, tomamos desde la subjetividad externa el pulso cardíaco muy personal del Filos pedagógico.

Nuestra comunidad normalista ampliada y luego nuestra comunidad profesional extendida, progresivamente habilitó para una profesión que nos daba para vivir.

La fuimos transformando con el hacer y el decir, con el sentir, en fillos pedagógico.

Si quitamos el componente idealista del oficio de ser maestro nos queda muy poco, la objetividad positivista padece ceguera paradigmática y explica apenas fragmentos del colectivo humano que emprende la escalada de las cumbres del aprendizaje.

Para discernir un poco en lo que en este texto denomino por Filos pedagógico, entendido sin disertaciones aristotélicas y para efectos comunicativos, como amor a la profesión docente, amor a la enseñanza.

Referente al Fillos y su polisemia contemporánea, lo más cercano en el debate sobre investigación de la práctica docente es la noción de vocación que refiere al querer ser; la identidad profesional, que desde la perspectiva gremial refiere entre otras cosas a la pertenencia; al amor por la enseñanza como componente socioemocional para soportar las dosis de Bournout y otros precios emocionales del oficio de condiciones como la actual, aún por comprender Fillos, para los límites conceptuales de quién esto escribe es la expresión del hacer ciencia y arte, del ser, parecer y expresar en múltiples lenguajes, conocer las coordenadas del camino y hacer uso de las herramientas necesarias; intervenir (saber hacer con oportunidad) y construir felicidad y libertad (desde las concepciones neillianas, freireanas y juaristas).

---

Philos pedagógico es la ciencia y el arte de emprender la ruta de la enseñanza con un vasto conocimiento de los intereses y necesidades del sujeto que aprende, una definición del tipo de hombre necesario a la transformación de su sociedad y al momento nacional.

Como tal, algunos constitutivos del mismo serían básicamente: vocación, inteligencia pragmática, saber psico-pedagógico, dominio de la relación humana positiva, comunicación eficaz, tolerancia a la frustración, habilidades digitales y método didáctico.

El philos pedagógico es también rabia contenida y militancia contra la política líquida de basura Sntista y del Pacto por México y otras barbaridades tecnócratas que se atrincheran en el discurso mareador de la calidad con el fin de desacreditar la educación pública de mil maneras.

Organicemos un poco la reflexión:

### **La prerreforma de 1973, maestros infelices**

1. Quien esto escribe cursó el primer Ciclo de primaria antes de la reforma de la educación primaria en 1973 y para entonces ya había vivenciado el *shock* traumático de los profesores Santiago (segundo grado) y Sergio (tercer grado). El rostro parcialmente cacarizo del profesor Santiago egresado de la ByCENJ de rostro siempre enojado y de mirada agresiva, solía acompañar de gritos y borradorazos ocasionales sus complicadas explicaciones de las tareas escolares por hacer. De zapatos café claros boleados, aficionado a los cigarrillos blancos de marca Commander, que fumaba sin recato frente a su grupo de alumnos y alumnas de siete años. El que hizo desertar a mi amigo Rafa, el que vendía tacos dorados en su carrito de llantas de bicicleta, el que hizo desertar a mi amigo Indalecio *el chivero*, el que enfermó de fascismo temprano en los recreos al compañero Ramiro.

Rafa e Indalecio odiaron la escuela gracias a ese personaje mal llamado profesor. Para desgracia de las biografías vulnerables de los niños, los profes Santiagos irrumpen en escena cíclicamente.

2. El profesor Sergio, apático y desinteresado. Siempre apresurado y sudoroso. Era una máquina de exigir como si aprender fuera acto de gene-

---

ración espontánea o de pedir al alumno. La pequeña libreta que exigió a cada uno de los niños para registrar avances en el dominio de las tablas de multiplicar y en el manejo de las operaciones elementales se convirtió en auténtico martirio para quienes teníamos dificultad para aprender el lenguaje de los números. Mi profe Sergio, que lo ví deambular trastabillante y en estado de ebriedad en las arenas cálidas de la playa de Olas Altas, hacer paciente fila para ingresar al estadio de béisbol Teodoro Mariscal, apasionado de los Venados de Mazatlán. El profe Sergio, lejos de la base de “Home” del buen maestro, del Filos pedagógico.

## **Los profesores reformistas, profesores impermeables**

1. La SEP y sus sexenales lluvias de discurso curricular que no mojan pensamientos ni acción. Las cascadas río abajo que se pierden en los vericuetos del accidentado sistema que es cada uno de los subsistemas en las entidades federativas. Los verbalistas y profesores de fotocopia de las instituciones deformadoras del magisterio, la calidad de la educación hecha pabilo en pseudoformaciones de ocasión, mientras las ideas pedagógicas del constructivismo piagetiano se abren lento paso en las inteligencias y prácticas de los docentes a través de olas actualizadoras operadas desde el centralismo. La persistencia en las aulas de formas tradicionales de trabajo didáctico. Las cinco décadas de vigencia de las propuestas curriculares para educación básica transforman muy poco la práctica docente. Las resistencias del magisterio ilustran la poca permeabilidad del oficio a la renovación de ideas.

Que alguien ilustre a los tomadores de decisiones que al profe no se le impone, se le escucha e involucra.

2. Los profes Humberto, Juventino, la Señó Licho, eran los contraejemplos vivos. Humberto indolente, dicharachero y vacilador, lector de la nota roja de periódicos en clases, Juventino y su eterno traje sin lavar, lanza gises, de voz somnifera en sus clases de Ciencias Sociales.

La señó Licho gritona, disciplinadora a golpes con una saña sólo identificable en las cárceles. La que golpeó al amigo Gonzalo con una tabla de mesabanco, para nunca más regresar.

---

El profe Chema y su maltrato verbal. El pleito entre Alejandro y Germán, la zarandeada violenta y la mentada de madre a ambos contendientes.

Los profes no profes de la secundaria técnica, los talleres inútiles, los laboratorios muertos de experimentación, las parcelas de prácticas agrícolas rentadas, las máquinas oxidadas, los pies de cría muertos.

El Filos y la Episteme como ausencias en la Pedagogía agrícola de ingenieros agrónomos y veterinarios.

3. La reforma educativa y su discurso incapaz de modificar actitudes y fortalecer el amor al oficio, la reforma educativa y su estructura conceptual, como política centralista y la educación en las escuelas, por otro lado, el dominio de emociones y la inestabilidad de los profesores, los advenedizos que llegaron por la vía corta a funciones directivas, supervisoras, de jefaturas de sector y se tiran a la hamaca en las aguas incoloras de los medios digitales en la educación básica en tiempos de pandemia.

4. Muchas de las formas de perversión de la actualización y formación de los docentes tienen su origen en la masificación de los setentas. Los años de mejores salarios para los docentes y de la fuerza del SNTE, la era de Carlos Jongitud Barrios, los años de la liberación femenina, la planificación de la familia y el Año Internacional del Niño. el SNTE como sindicato corporativo, sus manos sucias y asesinas, su poder político e intervención en la distribución de las plazas laborales, en los cambios de adscripción, en las instituciones de educación Normal, mientras se organizaba una versión de descentralización educativa en cada estado de la República.

5. El sedimento de la calidad insatisfactoria tiene su sustrato en los setentas, la educación que nos hemos dado, la que necesitamos construir cuando ya corre la tercer década del siglo XXI.

En ningún proyecto educativo hay un vaciamiento del contexto social e histórico. Las sociedades se mueven y la mexicana no fue la excepción. El escenario de la desescolarización de Ivan Illich. El sentido de la reforma educativa de los setentas era entonces formar las nuevas generaciones para responder a las necesidades sociales. Desde la emergencia de la Liberación de la mujer y la lucha por sus derechos civiles se debieron transformar los contenidos y las prácticas, las formas cómo se educa a la niña, a la adolescente.

---

Rigor científico y manejo de la dimensión emocional y psicológica en temas como la educación sexual eran necesarias, en tanto prácticas didácticas de giro valoral de derecha llegaron al punto de prohibir el libro de Ciencias Naturales de quinto grado por el atrevimiento de mostrar con mucha limitación gráfica los órganos sexuales de la niña y el niño.

6. Anticomunismo y modelo de educación militar. Los setentas y décadas subsecuentes el anticomunismo fue la nota del debate ideológico. El asesinato de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, la persecución de organizaciones como la *Liga 23 de Septiembre* son apenas puntas del *iceberg*. La formación ideológica en instituciones como las escuelas Normales rurales o la escuela Normal superior fue un componente de la preparación de una franja minoritaria del magisterio.

Dentro del SNTE también se ejecutó una velada persecución de los simpatizantes con las ideas comunistas hasta la creación misma de la CNTE.

En los púlpitos y en los medios de comunicación, ambos aparatos ideológicos, cultivaban el odio hasta crear un imaginario social de odio a los estudiantes revoltosos, de odio a quienes pensarán en esa perspectiva. La rabia Chaira acumulada encontró camino en las elecciones de 2018.

7. Por parte del Estado, si bien las propuestas curriculares de Ciencias Sociales daban apertura al debate de ideas y conocimiento de los planteamientos socialistas. En la vida cotidiana fueron los cuerpos militares y de policía los que se encargaron de reprimir de mil formas la disonancia social.

Muchos profesores constructores de la laicidad y la disciplina con dignidad, ayunos de formación histórica y política, tenían prácticas represivas y disciplinarias dentro del aula porfiriana. Orden y castigo como principios justificatorios de agresividad de lesa infancia y adolescencia.

8. Mucho del discurso en las instituciones formadoras de docentes produjo verbalismo y fortaleció la inmanencia del conductismo como paradigma de la didáctica del premio y del castigo. Las ideas innovadoras constructivistas difícilmente hicieron permear las prácticas docentes de los ciclos superiores de la educación primaria y el ciclo de la educación secundaria. Desde la vigencia de la tecnología educativa

---

hasta la mecanización de la didáctica en el año de la pandemia, los aparatos siguen siendo la confirmación del modelo conductista.

9. Las experiencias de aprendizaje en las aulas de educación básica llegó a su máximo impasse ante la amenaza de evaluación punitiva vivida por los profesores del 2013 al 2018. La simulación foxista-calderonista, la deforma educativa sexenal, el contubernio SEP-SNTE como cáncer de columna vertebral, más ahora, la emergencia de la pandemia en un contexto de construcción de la Nueva Escuela Mexicana con oposición “Federalista” ilustra ya casi un cuarto de siglo de crisis de la educación básica mexicana.

Los resultados obtenidos en pruebas internacionales como PISA-OCDE son apenas un botón de muestra del tipo de competencias que se han dejado de formar con ese snobismo curricular mercadológico.

10. Existen muchas fuerzas restrictivas en el tema educativo que condicionan el quehacer del buen maestro. La transformación de mentalidades es muy lenta y el sistema escolar está sobreexigido socialmente. La discontinuidad del cambio y la miopía de las políticas públicas en el sector diseñadas por bien intencionados pero obtusos colonizadores del neoliberalismo pedagógico para pobres es parte del problema.

En el tema educativo las fuerzas conservadoras son omnipresentes, merodean a veces desde las estructuras mismas de los profesores que convencidos baten el caldero donde se procesan los espejitos de colores del éxito.

11. El drama de la película canoa del linchamiento de estudiantes por su lamentable etiqueta de ser comunistas, la poca entendida Revolución sexual, el mercado emocional y farmacéutico de los anticonceptivos, la inmoralidad de la normalidad que no se educa con el ejemplo, las mentalidades del ocio de de la infancia y la juventud ante el avasallador poder de los dispositivos electrónicos que se apropian del tiempo personal y social.

12. La irrupción de los conceptos de desarrollo social y planificación, Tecnología educativa desde la grabadora y TV hasta el uso de las computadoras y el internet.

Derechos de la infancia en consignas empolvadas. La Protección falaz del INPI, el olvidado Año Internacional del Niño 1979.

---

## Para finalizar

Siempre me he opuesto a la cosificación del Día del Maestro como show de teatro, de nota de medios de radio y televisión oportunistas. Nada más deleznable para una mirada crítica que ver sujetos de origen oficial y sindical detrás de la mesa del presidium, estrechar hipócritamente las manos de auténticos profesores y profesoras merecedoras de las medallas Altamirano, Rafael Ramírez y López Cotilla. Nada más insultante que escuchar mensajes de ocasión sin el más mínimo sentipensar y comprensión del oficio del magisterio. La antítesis del *philos pedagógico* son las oficinas desde donde se administra la educación del pueblo, agencias legitimadoras de versiones de educación a propuestas de organismos internacionales u ocurrencias miopes, los cambiadores gatopardos.

La antítesis del *filos pedagógico* son las oficinas del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación donde se traman acuerdos y se ataca a los de pensamiento diferente; el premio nacional a la molicie intelectual y rastrerismo prianista ha costado territorio de dignidad profesional, donde el culto a la holganza y familiogramas adyacentes son rutas que han marcado el mapa de la corrupción en detrimento de los valores que debieran caracterizar a los trabajadores de la educación.

La búsqueda de sentido de la educación nacionalista que requeirimos tiene algunas puertas en aportaciones de los educadores del pasado como Mora, Barreda, Baranda, Rébsamen, Justo Sierra, Torres Quintero, Vasconcelos, Rafael Ramírez, Moisés Sáenz y Torres Bodet.

El *filos pedagógico* también debe recuperar piezas y saberes de la memoria histórica, construir-se en el presente.

Los días del Maestro son siempre una buena ocasión para enriquecer el *ethos* profesional y el sentipensar comprometido, la episteme creativa.

Son oportunidad para revalorar la profesión desde nosotros mismos y fortalecer una alta moral sobre la dignidad y trascendencia del oficio de educar.

## La docencia como acto de amor

Marco Antonio González Villa

Doctor en Educación. Profesor de Asignatura en la UNAM.  
antonio.gonzalez@iztacala.unam.mx

Amar la profesión... son tres palabras que implican una realidad que se vive y se significa de formas distintas. De inicio, hace pensar en la forma en qué cada uno entiende el acto de amar, segundo, ya con mayor especificidad, preguntarnos sobre qué implica, tal como empezamos, amar la profesión.

Es un hecho que, en el amor, en el amar, cada uno tiene una opinión, una definición basada en las experiencias de vida que, obviamente, encuentran puntos en común con las concepciones de otras personas y eso permite el establecimiento de enfoques y perspectivas socialmente aceptadas y validadas, sobre todo en aquellas en las que el amor, empleado de forma sustantiva o bien, como verbo, coagula diferentes valores y sentimientos que ennoblecen y engrandecen a los implicados.

Es así como, sin temor a cometer un error o una equivocación, se puede decir con firmeza que la docencia, a diferencia de otras áreas o campos, sólo se puede ejercer amando la profesión. Esta afirmación no busca cuestionar o negar la forma de vivir el ejercicio profesional de quienes no se dediquen a la docencia, no, es simplemente establecer que amar la profesión es una condición *sine qua non* de la práctica docente.

Tal afirmación precisa, inevitablemente, de veracidad y fundamento, por tal razón procederemos a brindar los argumentos que le doten de estructura y basamento. Por tanto, es necesario empezar señalando dos premisas que, innegablemente, forman parte de la idea y la vivencia del amor: por un lado, el amor se manifiesta a través de actos y/o hechos concretos y, por otro, el amor, el amar siempre implica a otro u otra, que en el caso de la docencia siempre serán las y los

---

estudiantes. De esta manera, el amor a la profesión, podemos inferir, se visibiliza a través de la interacción y actos de amor de las y los docentes con el otro, con la otra, estudiante.

¿Cómo se puede apreciar el amor de los y las docentes por sus estudiantes? Basándonos en las aportaciones de dos estudiosos del amor haremos la demostración. Chapman (1996) señala que hay 5 lenguajes, vías para expresar el amor, los cuales describiremos a continuación:

1. Palabras de afirmación. Implica decir palabras al otro, a la otra, que los hagan sentir valorados, apreciados, importantes y significativos para uno. En el campo de la pareja hay frases tales como “te amo”, “te quiero”, “me gustas, me encantas, me fascinas”, entre otras que, por cuestiones obvias, no pueden dirigirse a los y las estudiantes desde la docencia. No obstante, hay otras que la mayoría de los y las docentes han expresado en diferentes momentos y a diferentes estudiantes, buscando tener un impacto que motive, que incremente la autoestima y mejore la autopercepción, que hagan sentir al o la estudiante importante, reconocido-reconocida, apreciado y valioso o valiosa para la clase el grupo y el o la docente. Frases tales como: “tú puedes”, “eres importante”, “eres valiosa, valioso”, “eres muy inteligente”, “veo en ti a alguien muy capaz y con un gran futuro”, “eres valiente”, “eres fuerte”, “eres un ejemplo”, “eres muy bueno, muy buena, en esto”, “te admiro”, “no te rindas”, “eres parte del grupo, de la clase”, entre muchas otras, frases todas ellas desinteresadas y que buscan no sólo reconfortar a alguien o buscando que una persona esté motivada para trabajar, sino que hay una afirmación del otro y de la otra como persona, una búsqueda de rescatar a alguien sumido en una situación compleja emocionalmente, así como el reconocimiento y la valoración de su ser. Cuando un o una estudiante viven en un entorno familiar difícil, rígido o agresivo, este tipo de palabras y frases son lo más amoroso que pueden recibir en su vida. A diferencia de la pareja que implícitamente espera una reciprocidad en las palabras, el y la docente no esperan nada a cambio: sólo se piensa en el sentir y bienestar de aquel o aquella.

---

2. Tiempo de calidad. Este lenguaje implica tener la experiencia de poder estar con alguien más y tener una sensación de comodidad, de tranquilidad, de paz y calma, de sentirse a gusto, bien, de crecer juntos y aprovechar los tiempos y espacios que se comparten. Con las parejas parece algo no sólo obvio, sino necesario, no obstante, es un hecho que muchos y muchas docentes han logrado generar este tipo de sensaciones en sus estudiantes, logrando incluso, en casos muy particulares, se logren sentir más a gusto en el aula que en sus casas. Los y las docentes buscan dar lo mejor de sí y entienden que brindar una educación de calidad, en un tiempo de calidad, es algo necesario para sus estudiantes.

3. Recibir regalos. Sin que sea necesariamente una forma de mercantilizar o materializar el amor, es un hecho que recibir presentes es siempre un acto que se valora en estos terrenos. Lógicamente, el valor de los regalos que las y los docentes pueden tener con sus estudiantes tiene mayor peso sentimental que económico, pero ¿no son acaso así los regalos en el amor de pareja? Un dulce, un pequeño juguete, material didáctico, un libro, tal vez una película, incluso dinero o alimento cuando se advierte pobreza o hambre, o incluso, como vimos en Simitrio (1960), unos zapatos, un pantalón y una camisa. Igual que en los puntos anteriores, los regalos que un o una docente brinda son pensando en las necesidades de cada estudiante.

4. Actos de servicio. Esta vía, este lenguaje implica tener una actitud de servicio, de atención hacia otra persona, de hacer por alguien algo que se haría sólo por personas sumamente significativas. Tenemos aquí una de las principales expresiones de amor de los y las docentes: por sus estudiantes muchos y muchas docentes pueden dejar de dormir, de comer, de levantarse de una enfermedad para seguir frente al grupo, de preparar y reajustar las clases pensando en las necesidades de cada estudiante. Cada docente ayuda y brinda un servicio que contribuye, en la medida de sus posibilidades e impacto, a formar mejores ciudadanos, pero sobre todo a mejorar el futuro y las condiciones de vida de miles de estudiantes sin recibir nada a cambio, salvo un sueldo precario obviamente, pero sin obtener en ocasiones agradecimiento

---

por la labor realizada. Es un acto por tanto desinteresado, que beneficia totalmente a otro: es simplemente un acto ético.

5. Contacto físico. Obviando los límites del respeto que salvaguardan la integridad de cada estudiante, que incluyen las pautas de interacción física socialmente permitidos, históricamente el contacto físico ha sido una forma de expresar afecto de parte de las y los docentes, ya sea en un saludo de manos, en un abrazo cuando había una razón válida y valiosa para ambos, una palmada en la espalda, un acariciar la cabeza, compartir una actividad deportiva, un choque de puños, una mirada sostenida acompañada por una sonrisa, contactos que develan camaradería, complicidad, aceptación y gusto de la relación y sí, un amor por cada estudiante.

Sternberg (2000), por su parte, señala que el amor incluye tres componentes, compromiso, intimidad y pasión, que son prueba de su presencia; cada uno de estos componentes forman parte del día a día de cada docente.

Pese a que habrá quienes minimicen su labor o su nivel de compromiso, pero es un hecho que en pocas profesiones una persona asume la responsabilidad de formar y cuidar durante las horas que dure su jornada a un grupo de estudiantes que, en el caso de las escuelas oficiales, tienden a ser grupos numerosos. Pocas profesiones rinden cuentas a muchas personas o instancias como las y los docentes, por lo que establecen y tienen compromisos con el mundo, su país, con el gobierno, con el subsistema estatal, con la sociedad en general, con su grado, con supervisión, con madres y padres de familia, con sus estudiantes, compromisos, consigo y con los demás, adquiridos con conciencia y voluntad, mostrando siempre respeto ante las y los otros, sabiendo las implicaciones y obligaciones que venían con ello, pero aceptadas por amor a la profesión. Ser docente es, definitivamente, sinónimo de compromiso.

La intimidad en el amor, no física, implica un nivel de comunicación profunda, amplia, franca y abierta que se incrementa con el tiempo y la convivencia como en toda relación, es la atmósfera que se crea en las aulas con los grupos: el diálogo puede derivar en otras áreas

más allá de lo académico, hay complicidades y secretos que se guardan en el aula y que nunca se comparten, las formas de interactuar son propias y particulares, únicas, totalmente personales al revelarse convicciones o sentimientos al decir, posibilitado por el acercamiento que se siente en esta diada docente-estudiante; es una relación de puertas adentro, privada, íntima, de dos actores como en toda relación de amor, que da pistas y deja entrever a los demás la relación que hay entre ellos, pero que sólo los implicados conocen y viven.

Por último, está la pasión, que en este caso alude a la emoción y la intensidad con que se vive el aula. La pasión en el amor es un desbordamiento en donde cada poro de la piel se eriza, el corazón se acelera, se dilatan las pupilas, la voz se estremece y se intensifica ¿no es ésta la experiencia de los y las docentes cuando hablan de temas que les son significativos? Es algo inevitable, muy humano, apasionarse en el discurso cuando el contenido es, nuevamente, íntimo, personal, por el sentido que le uno le confiere. De esta manera, recordándolo en el centenario de su natalicio, Freire (2004) nos recuerda que la docencia exige crítica, libertad y que la educación es una forma de intervenir en el mundo de forma responsable y, aunque algunos lo minimicen, es ideológica. Nada más apasionante para un o una docente que revelar con pasión su postura política, no por un partido, sino por una idea de mundo que se tiene y que se desea al alcanzar, que vale la pena escuchar si hay en sus palabras una propuesta mejor en lo axiológico y en lo ético: negar o coartar la ideología de un docente, por temor de las autoridades educativas, puede quitarle pasión a su práctica.

Como he intentado proponer, la docencia interpretada, traducida o entendida como un acto de amor, es la forma más clara de mostrar amor por la profesión. Toda formación y preparación profesional busca generar personas comprometidas con lo social y enfocadas a promover mejores condiciones de vida y, en este sentido, la docencia es la que más se ha enfocado al logro de estos ideales; desde una perspectiva popular, el amor siempre se manifestará a través de servir y atender a otras personas de forma desinteresada: si la docencia sigue estos principios es entonces, indudablemente un acto de amor.

---

No ha habido en este texto una historia específica contada o una narrativa propiamente, sin embargo, me atrevo a decir que muchos y muchas docentes podrán encontrarse en mis palabras, sobre todo en aquellos que han vivido el amor de las maneras aquí descritas. Amor por la profesión... el día a día de cada docente.

### Material empleado

Chapman, G. (1996). *Los cinco lenguajes del amor*. Florida: Editorial Unilit.

Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI.

Gómez, E. (1960). *Simitrio* [Cinta cinematográfica]. México. Producciones Corsa S. A.

Sternberg, R. J. (2000). *La experiencia del amor*. Barcelona. Paidós.

## **Amo mi profesión, pero no soy monedita de oro**

Adriana Piedad García Herrera

Doctora en educación. Docente-investigadora de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco. [adrianapiedad.garcia@bycenj.edu.mx](mailto:adrianapiedad.garcia@bycenj.edu.mx)

Con el paso de los años he construido mi propia forma de ser docente, pero cuando una de las características de la profesión es la relación con otros se manifiesta esa gran diversidad de construcciones de la docencia y de formas de amar la profesión. Siempre me acuerdo de una experiencia cuando recibí la evaluación que me hicieron mis alumnos de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco: una alumna me puso el puntaje mínimo y otra me puso el máximo, y lo más maravilloso es que las dos argumentaron en su respuesta “porque es muy flexible”.

Trato de ser flexible en los tiempos de entrega y en los múltiples formatos que usualmente se usan en la profesión. Me parece que no vale la pena desgastar la relación con los alumnos por detalles accesorios para poner atención a lo esencial, pero lo accesorio para mí de repente es esencial para otro docente con el cual comparto el grupo. Amo esta profesión porque formo parte del mosaico de profesores que forman a los futuros maestros de primaria, y de ese catálogo ellos tomarán lo que va con sus intereses y desecharán lo que no les gusta.

Me enamoré de una ilusión cuando estudiaba la primaria. Fui una niña que estuvo en contacto frecuente con la Normal y con los practicantes porque era alumna de la Escuela Urbana 108 “Práctica Anexa a la Normal”. Los practicantes llenaban mi salón y adornaban paredes y ventanas, utilizaban materiales en sus clases y nos daban dulces como recompensa, y en fechas especiales nos llevaban al Teatro Griego, glorioso recinto que a los ojos de una niña despertaron el amor por la escuela y por la profesión. Con los años la ilusión fue tornándose realidad y, como en todo enamoramiento, también hubo algunas desilusiones.

---

¿Se puede hablar de amar una profesión? ¿Qué es lo que se ama de la docencia? Erich Fromm califica al amor como arte que demanda conocimiento y esfuerzo. La ilusión y el enamoramiento nos colocan en una burbuja en donde todo es lindo y armónico, la realidad nos puede hacer una mala jugada si no atendemos al llamado del conocimiento y el esfuerzo. En mi primer año como maestra de primaria me di cuenta que esa imagen idealista que tenía de la docencia no era tal como yo la construí en mi niñez. Enseñar a leer a alumnos de primer grado requería mucho más que el gusto por los niños, era necesario el conocimiento y mucho esfuerzo. Nunca terminamos de conocer a nuestros alumnos, ni las demandas de la profesión, por ese motivo siempre tenemos que esforzamos. Ese esfuerzo tiene su recompensa porque crecemos junto con la profesión.

Amo esta profesión porque es dinámica y año con año me obliga a resignificarme como docente y formadora de futuros maestros de primaria. Si coincido en el trabajo con un grupo de estudiantes que ya fueron mis alumnos, ahora nos reconstruimos porque estamos trabajando con un curso diferente. Pero si me toca trabajar con el mismo curso que ya me ha tocado impartir, siempre es con un grupo distinto. En la docencia no hay espacio para repetirse, por eso amo esta profesión, cada semestre somos distintos, si nos lo proponemos.

Sólo con el conocimiento y el esfuerzo logramos seguir enamorados dice Fromm, y lo mismo pasa con la docencia. La “separatidad” o estado de separación genera angustia. Hay distintas formas de identificar esa separatidad en la docencia, lo que quiero hacer no es lo que hago, sin embargo, ser maestro tiene muchas ventajas: salario seguro, no morirse en el camino y se recibe la pensión. Todavía en la Normal recibimos estudiantes, hijos de maestros, que entran a la carrera por estas razones, y está bien siempre y cuando logren ser uno, ellos y su profesión, que no estén separados sus anhelos y la práctica de la docencia.

No soy partidaria de la vocación ni de la visión mesiánica de la docencia, insisto en lo que dice Fromm, es muy importante el esfuerzo

que ponemos para construir nuestra profesión y aprender a amarla, con sus logros, retos y desilusiones. La unión de la profesión y la vida misma es el principio del amor, y eso no significa que sólo viva para trabajar, significa que la profesión le da sentido a mi vida, ese sentido de la existencia no lo busco fuera de mi profesión. El amor a la profesión genera placer. Amo mi profesión porque me permite hacer lo que me gusta hacer y compartirlo con otros.

Construir con otros la profesión es lo más difícil de la docencia. Las lecturas tan variadas que tenemos de la realidad nos obligan a negociar y tomar acuerdos, pero cuando sólo hay una interpretación de las cosas y se quiere imponer esa visión a todos los docentes, se despierta en mí un sentimiento de desilusión, impotencia y negación. Es común ver estructuras verticales en las instituciones del Estado, estructuras que en sí mismas son una contradicción cuando hablamos de educación. Cuando siento que me tratan como una adolescente que no puede tomar sus propias decisiones y me tienes que decir paso a paso lo que tengo que hacer, recuerdo esa definición de infancia cuando se concebía a los niños como “incapaces” y por eso otros tenían que tomar las decisiones por ellos.

Sin embargo, y a pesar de todo, amo esta confrontación, porque también nos permite esforzarnos y presentar posturas alternativas para que nos vean como adultos que toman decisiones y conocen muy bien sus consecuencias. Compartimos las riendas de la educación y más que favorecer una lucha de fuerzas, tendríamos que esforzarnos por actualizar la profesión. Que las cosas no cambien en las escuelas y sigamos haciendo lo mismo que en el siglo pasado, porque “siempre las hemos hecho así”, es falta de amor, es una costumbre y así puede continuar por años.

No nos podemos acostumbrar a tener un papel pasivo cuando amamos nuestra profesión, pero en ocasiones un punto de vista diferente molesta al otro, y entonces ya no somos moneditas de oro. El conocimiento y el esfuerzo nos hace amar más la docencia y proyectarla hacia el futuro de una manera diferente. Vaya mi reconocimiento y un abrazo a los docentes de todos los niveles educativos que se han

---

esforzado por atender a sus alumnos en condiciones de confinamiento, y que han reinventado la profesión en estos meses que encierro y de trabajo a distancia. El amor a la profesión es uno de los pilares que mantiene en pie a la educación en este país, y es tiempo de reconocerlo este 15 de mayo.

¡Felicidades a todos!

## **Alegoría del amor por la profesión docente desde el amor cortésano de la Madre Castillo y el pseudoamor de Ortega**

Sergio Armando Olave Rodríguez

Estudiante de Doctorado en Educación. Docente en la Escuela Normal Superior de Saboyá, Boyacá, Colombia. sergiolave\_90@hotmail.com

Es importante precisar que este texto sólo busca reflexionar acerca de la cosmovisión que se tiene cuando hablamos del amor hacia algo, con el fervor del que nos habla la Madre Castillo en el amor cortésano y la cruda manifestación del pseudoamor planteado por el pensamiento de Ortega en su texto meditaciones del Quijote, partiendo de la premisa que el amor puede sentirse hacia alguien o algo, y en esta oportunidad voy a referirme al amor que pueda sentirse hacia la profesión docente.

Hablar del amor es una incidencia que se origina principalmente del conjunto de experiencias que se acumulan alrededor de situaciones que son significativas en el trasegar de la vida, pero de las que no siempre somos conscientes; es por ello que muchos hablan de vocación docente cada vez que le preguntan por qué decidió serlo. En ese sentido su manifestación puede presentarse como una especie de ficción, tal como la ficción literaria del amor cortésano, que se fundamenta desde la melancolía que surgía en la época del medioevo y que servía como evasión a la cruda realidad que se vivía para entonces (Balakrishnan, 2018). Por lo anterior, sería complejo hablar que el amor a la profesión docente es un escape de la realidad circundante; no obstante quienes eligen ser maestros tienen la convicción de una utopía de sociedad que permita generar un cambio a través de las generaciones para huir de las realidades sociales que nos aquejan.

Algunos autores establecen el amor como la búsqueda de la belleza a aquello que amamos; a través de la historia se han mantenido tres caminos para alcanzar aquella manía de belleza: el camino de la negación del mundo, el camino que conduce al mejoramiento y perfeccionamiento del mundo y el camino hacia el mundo de los sueños (Huizinga, Gaos &

---

de la Peña, 1945). Podemos apreciar entonces un estado del maestro que recorre estos tres caminos a lo largo de la vida, esa negación a aceptar las problemáticas actuales de la sociedad y su contexto, envueltas en pobreza y desigualdad social, personificadas en los estudiantes que atienden al aula y las brechas que existen entre cada uno de los miembros de la comunidad educativa. En segundo lugar, siempre se ha pensado que la escuela y el maestro han apuntado al mejoramiento de las falencias en cuestión de fomentar un pensamiento crítico y una apuesta al cambio, y finalmente ese camino a los sueños que le permite a cada uno de los niños, niñas y adolescentes soñar, encaminarse en alcanzar aquello que se ve imposible y que el maestro plasma en su discurso como una lucha incansable por no detenerse hasta haberlos cumplido.

### **La profesión docente, un amor cortesano convertido en religión de amor**

La religión se expresa como la forma, a través de la cual el ser humano puede acercarse al poder sobrenatural y oculto del cual cree depender; esto implica que se adhiere a una doctrina que da explicación a lo existente y, a su vez, se fundamenta en un conjunto de reglas que conllevan a una pasión y un sacrificio para poder tener relación con dicho poder (Robledo, 2019). La profesión docente puede plantearse como aquella religión que debe seguir un culto al sacrificio pero, de igual forma, como lo manifiesta la Madre Castillo, si bien aquel amor cortesano se caracteriza por el culto al heroísmo, por otra parte veríamos el ser docente como el principio del honor entendido desde la reputación como virtud.

El autosacrificio que se puede evidenciar en las actividades escolares, con la falta de recursos y apoyo del Estado, las dificultades de acceso a las tecnologías, la burocracia y el clientelismo en temas de educación para los niños son problemas que debe enfrentar el docente día a día, engrandeciendo esta labor, mutando el ascetismo obligado como su base para reconstruirse y fortalecerse en medio de las adversidades, convirtiendo la profesión docente en una religión de amor.

Es importante señalar que soy fiel al pensamiento de que la vocación no existe, puesto que la vocación está ligada a amar lo que

hacemos; sin embargo, desde la dualidad Eros-Cáritas, el deseo de tener parte de que amamos lo que no poseemos, entonces podríamos afirmar que si bien cuando lo tenemos ya no lo amamos, no habría una constante en nuestra labor como maestros, de ahí que el amor a nuestra profesión se debe asumir más desde Caritas o Ágape, entendido como aquel gesto generoso que no busca el bienestar de quien ama sino de aquel a quien se ama, los estudiantes; es por ello que amar es una decisión y ser maestro también lo es; no es algo que nace con nosotros, disfrutar el enseñar, no es igual que amar la docencia, pues amar la docencia, implica la humildad y el sacrificio como parte de esas reglas de la religión a la que decidimos pertenecer.

### **Amar o encantarse de lo que hacemos**

El amor coincide en la búsqueda de la perfección de lo amado desde la antigüedad clásica; así, Ortega y Scheler coinciden en que esa aspiración por la perfección de lo que se ama busca engendrar en lo perfecto (Balakrishnan, 2018). Esta afirmación nos permite generar una alegoría a todo aquello que el docente busca en el aula como resultado de los procesos en el tiempo escolar y de formación con el alumnado, el buscar esa perfección en el estudiante dentro de las reglas y parámetros ya establecidos, en el señalar el error y corregirlo para que no se cometa nuevamente, tal como se evidencia cuando aplicamos una prueba, donde se busca la perfección en las respuestas y no se deja al azar ninguna otra posible opción. Enamorarse de lo que hacemos, no es más que la aceptación de sentirse encantado por algo que se asemeje a la perfección, no una perfección completa, sino algo que sobresalga de lo demás, por lo anterior se puede afirmar que realmente hay un amor a nuestra profesión si vemos en ella superioridad o algo mejor sobre las demás profesiones.

### **Amor por satisfacción a la imagen o tributo para que otro florezca**

Hacer una distinción entre el amor por imagen o un amor desinteresado para el servicio del otro es vital para mantener la llama del entusiasmo

---

en lo que hacemos (Zepeda, 2015). No siempre estamos en la disposición de querer entregar nuestra vida al servicio del otro y esto yace de la conciencia que se tiene por ver como nuestros mejores años transcurren bajo la sombra de la vida de terceros, o de una institución que posiblemente nos ve como un trabajador más que engrosa las filas del negocio educativo y no como los seres humanos que contienen los sueños de toda una sociedad. El maestro es visto como un jardinero, debe plantar muy bien la semilla para cosechar buenos frutos y hacer que lo que sembró un día florezca y brille por su belleza; pero como todo jardinero aunque tenga las mejores herramientas y el conocimiento para hacer crecer un jardín completo, no siempre crecerá todo lo que siembre, es más, habrán muchas flores que no florezcan, pero esto no es impedimento para seguir trabajando por las demás, a esto se le llama esperanza y fe en el mundo, algo que sólo los maestros tienen la habilidad de regar, como aquel agricultor que riega el abono con la confianza que hará bien a su cosecha.

### **Amor o pseudoamor por la profesión**

Para Ortega el proceso de enamoramiento es mecánico porque todos se enamoran de la misma manera; cuando preguntamos a quienes deciden ser docentes el porqué de su elección, la gran mayoría afirma que su gusto por enseñar se basa en el gusto por los niños y porque siente que tiene la disposición de hacerlo, en su gran parte se expresa un convencimiento aún no reafirmado bajo la utopía de la transformación de la sociedad a través de lo que se puede aportar como maestro. De esta manera se cumple que si no existe lo que puede ser amado debe imaginarse y dichas perfecciones ideadas producen amor (Moran, 2002).

Cuando hablamos del deseo de ser maestro se cae en la defecuosidad del alma; debido a que, cuando ya se es maestro el deseo muere automáticamente cuando se enfrenta a la realidad que no se conoce cuando no sé es aún. Esto aplica para quienes inician en esta profesión y empiezan a develar las muchas imperfecciones del

sistema educativo. Por otra parte, el amor no es el deseo en sí, sino la constante de la insatisfacción eterna por perfeccionar lo amado.

En conclusión, podemos hablar de un amor a la profesión docente en términos filosóficos de altruismo y religión, asumiendo que ese amor no puede caer en el simple enamoramiento mecánico y mucho menos del deseo de tener algo como símbolo de búsqueda y alcance, pues cuando ya lo alcancemos, dicho deseo desaparece. La profesión docente debe ser asumida como una religión de amor, más allá del fanatismo de creer que es la única y la más importante; pues la soberbia de esa concepción minimiza la humildad del ser maestro por amor.

En segundo lugar, no se debería hablar de vocación como sinónimo de amor, puesto que muchos maestros han tomado la decisión de serlo en el camino y no como una misión impuesta al nacer. Esta profesión está inmersa en sacrificios y se moviliza en doctrinas gubernamentales, sociales, políticas y culturales que deben ser respetadas, pero que a su vez son objeto de ser transformadas. No se puede caer en el error de pensar en un solo tipo de manifestación de amor a esta labor, hay matices que convergen y posibilitan hablar de etapas de enamoramiento, desde el deseo de ser maestro, encantarse por las experiencias que se viven en el aula, enamorarse del espíritu altruista y desligado del salario o los beneficios materiales recibidos y sacrificarse por alcanzar la perfección de nuestra profesión.

En tercer lugar, no está demás remitirnos al desenamoramiento o el posible pseudoamor que se pueda profesar a la actividad del maestro. No todos quienes optan por el magisterio se enamoran de la profesión, hay caprichos que nos llevan a pensar que por el espíritu filántropo esta carrera estamos destinados a ejercerla como buenos samaritanos. De igual manera, el pseudoamor se puede dar en algún momento específico de nuestra carrera; mas sin embargo, esto no significa que por algún factor fortuito dejemos de amar algo, es imperativo reconocer que cuando nos entregamos de lleno en el servicio hay gustos que complementan nuestro pensar en lo justo y apoyan la idea de estar caminando en la dirección correcta, pero

---

esto no significa que se sienta amor por lo que se hace, es un estado de autoreconocimiento que genera una sensación de tranquilidad que se traduce en satisfacción.

Por último, la felicidad del maestro yace cuando comprende que su misión está en entregar todo de sí sin pedir nada a cambio, un gesto que sólo es visto con el pasar de los años. El amor cortesano de la Madre Castillo y el pseudoamor de Ortega se reúnen en una dicotomía que nos lleva a reafirmar que el amor por nuestra profesión no es más que la reafirmación de una elección de vida, que al igual que cualquier relación amorosa con alguien, sufre caídas, luchas constantes, desaciertos, decepciones, momentos de orgullo, desilusiones y perdones; hay algunos que desisten y otros que persisten, es un juego de emociones en las que intervienen factores externos que afectan nuestros procesos mentales como profesores, pero que sin ellos no sería la profesión más interesante de todas, un trabajo convertido en una acción poética grabada en el recuerdo de todos aquellos que han pasado por la vida escolar.

## Referencias

- Balakrishnan, M. (2018). Ortega y el amor. *Éndoxa*, (42), 409-426.
- Honrubia, A. D. H. (2018). *La teoría del amor en el pensamiento de Ortega a la altura de 1914*. Claves ético-filosóficas y antropológicas de “Meditaciones del Quijote.
- Huizinga, J., Gaos, J. & de la Peña, A. R. (1945). El otoño de la Edad Media: estudios sobre las formas de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos. *Revista de Occidente*.
- Morán, J. C. (2002). «Sobre el amor en Proust: de Stendhal a Ortega», *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 34, pp. 235-241.
- Robledo, Á. A. (2019). La escritura mística de la Madre Castillo y el amor cortesano: Religiones de amor. *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo* (Santafé de Bogotá)-T. XLII, No. 2.
- Zepeda, M. (2015). *Profesión: maestro*. Ediciones SM.

## Educar y amar: el latido de la misión personal

Miguel Ángel Gómez Gudiño

Maestro en Estrategias Reeducacionales Multidimensionales. Director general Educare FM/Director, productor y conductor en *Luz en vuelo*. Educare FM (Estación de radio por internet) Luz en vuelo el sendero de las luciérnagas (programa de radio por internet en [www.radiosofando.com](http://www.radiosofando.com) y [www.radiosofando.com.mx](http://www.radiosofando.com.mx)). [mro.miguelangelgomez@gmail.com](mailto:mro.miguelangelgomez@gmail.com)

“El educador es el hombre que hace que las cosas difíciles parezcan fáciles”.  
Ralph Waldo Emerson

“La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”.  
Nelson Mandela

El verbo es acción y la acción que late desde el profundo corazón impulsa la trascendencia en el ser. Hay verbos que son imperativos y nos guían por el sendero del deber ser, de lo moral, incluso son la brújula para encontrar el camino de nuestra vida. Ya en el templo dedicado a Apolo se daba la sentencia: *Debes conocerte a ti mismo* misma que obligaba a toda persona que consultara el Oráculo de Delfos a hacer esa introspección. Hoy en día es más cercano a una invitación. Sea cual sea la forma de acercarnos al conocimiento de nosotros mismos pondrá nuestro corazón al servicio de la educación.

La labor educativa es una de las más significativas en la vida de quien la ejerce desde el compromiso vital de transformar el mundo, dejar un legado que impulse a las nuevas generaciones, saber que nuestra misión se cumple en cada persona que tocamos con el corazón es una recompensa inconmensurable. Si bien, es un apapacho al corazón recolectar estos frutos, es requerido haber sido semilla, pasar momentos en la oscuridad que nos han fortalecido hasta empezar a germinar,

---

crecer y florecer, para sembrar nuevas semillas que deseamos florezcan. Un ciclo que se repite y aspira a transformarnos a todos.

¿Cómo llegamos a vivir esta misión? ¿Estamos predestinados? ¿Ser educador es una misión que nos encuentra o la buscamos? Quizá no importen estos cuestionamientos porque cuando se descubre esta pasión se nos modifica hasta el ADN, recuperando o encontrando un sentido de pertenencia, una magia y un deseo profundo de cambio.

El encuentro con el arte de educar es tan grande como el famoso *¡Eureka!* de Arquímedes, que da luz, significado, transforma vidas, tanto del que educa como la de los educandos. Este proceso nos permite adaptarnos al momento presente, pues al ir avanzando el tiempo, los cambios que devienen nos enseñan. Aprender y enseñar, nos invita a extraer lo mejor de nosotros y de los demás.

A algunas personas la pasión y el amor por educar les viene de la infancia, reconociendo su liderazgo e inquietud por enseñar, a otras el camino de la vida los pone en situación de trabajar como profesores y aunque buenos en sus profesiones no siempre son los mejores como docentes, también nos enseñan a transformarnos para poder ejercer nuestra profesión de mejor manera; otras personas profesionales de la educación llegan por caminos y espacios informales o no formales que les abren el panorama como un gran abanico de posibilidades que dota de un significado y sentido de vida tan especial como los descubrimientos que han cambiado al mundo. Un segundo nacimiento, el primero, cuando llegamos al mundo dados a luz por nuestra madre, y el momento en que la idea de ser educador revolotea en nuestro corazón es ese segundo instante de ser dados a luz.

Sócrates, uno de los más grandes educadores nos enseñó a vigilar lo correcto, a explorar la utilidad del conocimiento y preservar grandes valores en la enseñanza; aun cuando su destino fue funesto, desprestigiado por corromper a la juventud aceptó las consecuencias de sus actos y convicciones. Así pues, cuando uno descubre su destino como profesional de la educación, trasciende sus deseos más incipientes y primarios que obedecen al ego de ser famoso o millonario.

Esos deseos se quedan en lo mundano, se olvidan entre la cotidianidad de las aulas y las tizas dado que se sabe que el corazón bombea fuerzas que permiten acceder al mundo de lo importante, de lo significativo, a seguir objetivos que vean más allá del horizonte; apuntamos a las estrellas para darle a la luna, y seguramente tocamos muchas estrellas en todos esos intentos.

La riqueza que tenemos y generamos radica en lo que nos convertimos mientras vamos avanzando en el camino de nuestra maravillosa actividad, cada sitio, cada interacción humana, cada contacto con el corazón más allá de los contenidos de las materias que enseñamos nos piden conocer, abre puertas a la creación de mundos nuevos, de utopías que valen seguir, de sueños que trascienden el tiempo y el espacio en el que coincidimos porque formamos consciencias, liberamos dogmas y aprendemos a ser libres.

La educación es la vida misma y no la preparación para la vida sentenciaba Dewey, por eso uno de los elementos más importantes en el educador es el ejemplo que da a sus discípulos, enseñar a vivir a través de las acciones más que de las lecciones; los valores y herramientas que nos permiten bien ser y bien vivir que transmitimos a los demás tienen que ser vividos por nosotros los que tenemos el privilegio de educar.

Amar para educar es uno de los grandes dones que tenemos que desarrollar, amar es pensar bien de todo y de todos, es saber en el bien perfecto aun cuando las apariencias no permitan verlo, es quitar nuestros prejuicios hacia las condiciones, circunstancias y características de nosotros y de los demás, es ir develando la perfecta creación del diamante, de la obra de arte que está dentro de los convencionalismos, dogmas y constructos sociales que nos permiten más o menos la permanencia en un momento histórico y espacio físico determinados; amar es ir a favor de los potenciales propios y de la otredad, es fomentar los talentos que nos hacen únicos, entendiendo el talento como una forma de contribución y servicio a la sociedad, nutrir con nuestras habilidades y facultades innatas o aprendidas la experiencia de otros seres humanos.

Hay cuatro caminos que al unirse en el ser humano, dentro de su corazón integran formas de ser, formas de vivir y de ponernos al servicio de la misma educación lo que implica extraer lo mejor de nosotros y los otros desde el interior, encontrar las motivaciones y valores, integrar la personalidad con el sentido de trascendencia, convertirnos en la mejor versión que podemos ser, educadores y educandos por igual.

Los caminos que impulsan este sendero de la reeducación interna y la educación que trasciende son:

**Filosofía** que permite la reconexión a través de la reflexión sobre la esencia de nuestra vida y como vivirla, desde encontrar el para qué de nuestra existencia, la indagación sobre la identidad del ¿quién soy? Averiguar sobre los valores que definen nuestros actos y la guía para atestiguar la felicidad propia y ajena nos permite poner norte a nuestra vida; pensar y cuestionar nuestras vidas, conocimientos, aptitudes y actitudes lleva a tomar mejores decisiones para caminar en la integridad de lo que vamos descubriendo que somos.

**Arte** como elemento integral de la sensibilidad y las emociones que invita al acto sublime del asombro, incorpora en la vida las formas sutiles de la naturaleza desde la más sencilla forma de vida hasta la más compleja intensión humana, el arte conmueve, expande, crea y da vida a nuevas ideas, cura heridas, abre caminos y da esperanza de un mundo mejor.

**Ciencia** que nos enseña el funcionamiento del mundo, con todas sus leyes y principios, es la forma de responder al mundo físico que nos conecta con los otros, la ciencia vincula la vida de la exactitud con la sensibilidad que nos da vida.

**Didáctica** como amalgama para comprender el mundo, respetando las formas en las que aprendemos tanto los temas escolares hasta la trascendencia y paso por nuestra vida, la didáctica aglutina experiencias y respeta la diversidad de las mismas y de los agentes que participan en el proceso educativo.

Impactar en la vida de otras personas, construir mundos mejores, generar utopías es una labor de quienes participamos en este acto ma-

---

raviloso de educar. La libertad de la humanidad como estandarte que guía los empeños, la preparación constante, la autorreflexión; el amor por educar motiva, impulsa, vivifica nuestra existencia y hace que las estrellas brillen más, que la luz interna emerja de entre los nubarrones de la ignorancia, codicia y dogmas que lucran con el espíritu humano. Educar con amor es evocar, encender y mantener activa la lámpara votiva intrínseca en nuestro corazón, la flama guía que inspira revoluciones personales que transforman al mundo.

La huella que deja el educador no necesariamente es lo que enseña desde el currículo, sino el ser humano que emerge en el educando desde como lo hace sentir; valioso, importante, trascendente. Por eso la labor del educador implica sentirse pleno, feliz, con valía, que su trabajo importa, para que a través de las acciones pueda recibir el impulso de sentirse capaz de construirse a sí mismo y trascender su espacio tiempo.

Educar es crecer y cuidar la semilla que fuimos, para florecer y esparcir semillas, darles el sustrato alimenticio para que sus raíces se hagan fuertes y florezcan para que a su vez esos educandos haga lo propio y poder poblar con gran belleza y vegetación los desiertos de la desesperanza que se han creado por ideas de poder desde el egoísmo y no desde el poder del ser.

Quien educa se transforma y transforma su entorno, construye libertades, constituye un espíritu de servicio y ve a la otredad con la totalidad de sus posibilidades, de los potenciales que están dentro del otro, quien educa se esculpe primero a sí mismo, quitando el material que sobra en su constitución como los paradigmas, los miedos, las paredes de prejuicios y lo obtuso de miradas limitantes, un trabajo de pulido constante, para poder dar las herramientas para que los depositarios de nuestra guía hagan lo mismo, por supuesto que tenemos la posibilidad de modelar, de dar forma a esos seres en expansión, claro con respeto y gran responsabilidad.

Este trayecto no resulta fácil pues hay que sortear distintas vicisitudes que van estrellando contra los muros de la cotidianidad esas ideas de vanguardia, esas formas de compartir la libertad, porque mu-

---

chos sistemas resultan obsoletos, vamos transitando muy lentamente hacia la educación que requerimos los seres humanos en estos momentos de la historia de la humanidad. Nos hemos quedado anquilosados en los procesos que se crearon en la época de la revolución industrial en donde se generaron las formas tradicionales de la educación formal. Es labor de los educadores reencontrar esa flama interna que nos llena de luz y efervescencia, calor y color a nuestra pasión, a la misión eterna que nos permita trascender, recordar el compromiso signado en las esferas de la creación.

Kavafis en su poema a Ítaca nos recuerda que aprovechemos todas las experiencias del viaje, que vivamos en plenitud todo el trayecto aunque al final del mismo, Ítaca no nos dé lo que imaginamos al embarcarnos, porque Ítaca no nos engañó, simplemente nos motivó, nos movió del lugar en el que estábamos, ese sitio que quizá nos mantenía cómodos o no pero que nos enseñó a soltar apegos, nos dio los elementos para vencer nuestros más profundos miedos, nos invitó a navegar, a aprender, a reeducarnos y a trascender.

Hacer lo que amamos y amar lo que hacemos nos dará grandes momentos de libertad, creatividad, unión con la vida, paz y consciencia limpia, nos brindará la fortaleza y aceptación de las circunstancias que nos tocan vivir para ser seres de nuestro tiempo, no en la resignación sino en el estoicismo de Sócrates, amar la profesión educativa es vivir en plenitud la elección que renueva la energía para seguir adelante, da esperanza de dar alas para volar; enseñamos y nos enseñan los planes de vuelo para trascendernos a nosotros mismos.

La labor educativa no solamente implica enseñar algo a la otreidad, es forjar espíritus en constante reflexión desde la observación interna y de su entorno, ser crítico en su investigación y acercamiento con el mundo para que la verdad siempre sea su eje de acción a partir del amor, es buscar la generación de paz, vivirla y ser su portavoz.

En amor, servicio, aprendizaje y trascendencia.

---

## Ser un agente de cambio es amar la profesión docente

José Antonio Álvarez Gaytán

Licenciado en Educación Primaria. Profesor en la Escuela Primaria “Francisco González Bocanegra”, Morelia, Michoacán de Ocampo. jose.antonio@outlook.in

Había entendido el sentido de ser educador; lo supe mientras dialogábamos mi amigo y yo, que cursábamos el último semestre de la licenciatura en educación primaria en la Escuela Normal, quienes nos convertiríamos, en muy poco tiempo, en profesionales de la educación...

–¿Tienes claro por qué deseaste convertirte en profesor?–. Pregunté. –Sí, sin duda por el gran ejemplo de mi padre durante sus años como maestro–. Respondió con una enorme sonrisa en su rostro y continuó. –Realizó muchos cambios en su escuela y en su comunidad, por lo que se llevó la admiración y el aprecio de todos sus habitantes. Sólo imagínate, estuvo más de treinta años–. Concluyó. –Es muy curioso concebir que antes el docente representaba un personaje importantísimo en cualquier lugar al que llegara pero, hoy parte de la sociedad nos mira con desdén, e incluso, lo experimentamos cada que realizamos actividades políticas para conservar derechos laborales, ¿te has dado cuenta? –cuestioné para comenzar el intercambio de ideas sobre nuestra futura labor socioeducativa, en cuanto al despertar de la conciencia individual y colectiva. –Sí, aunque sabes... pienso que existen maestros muy entregados a su profesión y otros que simplemente ingresaron al magisterio por algunas comodidades de la misma–. Respondió con seguridad. – Quizá tengas razón, ya que la demanda de ingreso a la Escuela Normal, cuando realizamos examen fue mínima, en nada se compara con años anteriores, entonces... ¿crees que quienes nos inscribimos en la Normal haya sido por vocación y porque es lo que nos apasiona?–. Miré su reacción y escuché atento su respuesta. –Yo supongo que sí, creo que anteriormente algunas personas ingresaban sólo para hacerse de una plaza automática u otros beneficios–. Acepté con indecisión su idea y

---

le complementé. –Además, percibo que la función del docente es aún más complicada en la actualidad. Pienso que los alcances tecnocientíficos y ciertas condiciones sociales exigen una educación distinta, que transforme y mejore las múltiples realidades de los niños y las niñas–. Se dibujó una gran sonrisa en mi rostro y finalicé reflexionando en voz alta. –Sabes... por esta razón, estoy convencido de que no debemos dejar de lado la relevancia de convertirnos en agentes de cambio, como destaca Paulo Freire, y que quizás, sólo si amamos nuestra profesión, surgirá el cambio y mejorarán muchas cosas–. Concluí con alegría.

El intercambio de ideas entre mi amigo y yo, me permitió comprender que su padre había hecho aportaciones significativas a la sociedad a lo largo de sus años como docente; que la imagen de nuestra profesión tendría que reinventarse desde la acción educativa; que los educadores y las educadoras apreciamos enormemente el reconocimiento de aquellas personas de comunidades rurales y urbanas, quienes aún valoran las funciones desarrolladas en las aulas y en contextos diversos; que las Escuelas Normales y nuestra profesión todavía disponen de sujetos que aman la docencia, y lo más interesante que descubrí; fue que la labor de educar va más allá de dirigir un grupo de personas, de completar libros de texto y de aprender por aprender; y la verdadera profesión representa a alguien cualificado en distintas áreas para la formación del ser humano, quien trasciende las temáticas de cada grado para situarlas en las realidades que experimentan los niños y las niñas diariamente, valorando la aplicabilidad de los aprendizajes.

De esta manera, nace mi deseo por identificar lo que constituye ser un agente de cambio, por lo cual comencé con mi búsqueda teórica-práctica para tener claridad sobre dicho personaje ideal. A continuación, anhelo compartir con cada uno de ustedes, ya sea que estén en formación o ya posean un gran recorrido en el ámbito educativo, algunos descubrimientos durante mi aventura, hasta el momento actual, como docente en búsqueda del sentido de su profesión:

- **Los nuevos avances tecnológicos no pueden sustituir el valor de los educadores.** El aprendizaje se disfruta más desde la

interacción entre sujetos y en compañía de los otros, no obstante, las herramientas tecnológicas son útiles y eficientes cuando se emplean con el propósito de acompañar el crecimiento personal y profesional. En este sentido, aún vive la imagen del educador y por su parte, la función del agente de cambio se encuentra en la promoción del consumo responsable y del uso consciente de dichas herramientas.

- **Los fines de la educación son las necesidades del pueblo.**

Palabras que se adhirieron a mi espíritu docente al encontrarlas en un libro. No interesaban las políticas educativas, los planes y programas de estudio, si la sociedad demandaba otras atenciones, por lo que un agente de cambio prioriza situaciones didácticas que, en conjunto con los discentes, se valoran por su alto impacto y aplicabilidad para transformar la vida cotidiana.

- **La cotidianidad no es un lugar desconocido.** En ocasiones, como profesores, creemos que los estudiantes no se dan cuenta de las condiciones de sus realidades, cuando lo real es que las experimentan al igual que todos. Esto lo comprobé a través de un debate sobre el tema de “la libertad”; en donde una niña expresó francamente al grupo que ella no creía sentirse libre, ya que fuera de casa, en algún sitio, podría ser víctima de la inseguridad. El agente de cambio procura que su labor de educar se realice de la realidad al aula.

- **Ser flexible en un mundo apremiante.** En la actualidad, la vida es un tanto acelerada, la ansiedad y la depresión son padecimientos más comunes, por lo cual, cada docente tiene en sus manos la posibilidad de reducir estos malestares y transformar cada encuentro en una fiesta; donde no interese “educar para la vida” (adaptación) y en cambio, se priorice el “educar desde y con la vida” (conocer sus realidades para mejorarlas).

- **Que en las escuelas se geste la contracultura.** Las instituciones educativas pueden ser el espacio adecuado para cuestionar el mundo externo, sin dejar de lado el propio mundo; un lugar donde las ideas se construyan y se desarrollen en cada una de las

---

realidades. En otras palabras, poner en duda todo lo establecido y crear nuevas y mejores culturas, ésa es una de las complejas tareas de los agentes de cambio.

- **La escucha activa y el diálogo, siempre.** En el mundo apremiante, resulta complicado el entendimiento del otro por una supuesta falta de tiempo y es muy normal que la acción se anticipe a la reflexión y al diálogo, casi siempre. Se ignora que se aprenden cosas nuevas escuchando al otro, más allá que cuando se repiten aquellas que ya conocemos. Por esta razón, los docentes que comprenden la importancia de escucharse y de dialogar, para las grandes transformaciones, incitan desde su práctica educativa al cambio.

- **El educador transforma y no fomenta la teoría Darwiniana.** Saber que para la vida en sociedad se requieren de acuerdos es, desde mi perspectiva, muy importante. Pensar que la función social de la escuela consiste en enseñar para adaptarse a la vida en sociedad, es quizá, un grave error de dirección. Por supuesto que debe conocerse para transformar. Aquí, la labor del educador es, entre otras cosas, la de incitar al propio descubrimiento de las condiciones actuales y despertar el anhelo por buscar alternativas más adecuadas.

- **Leer es una obligación para los educadores y las educadoras. Es lamentable, pero es cierto.** Algunos profesionales de la educación abandonan la importancia de la lectura en el crecimiento personal y laboral, dejando de lado la oportunidad de transformarse y guiando su práctica educativa mediante el sentido común. Un agente de cambio fomenta el hábito de leer con reflexión y crítica, comenzando con su ejemplo.

- **El agente de cambio identifica su función y el de las instituciones educativas.** No se pierde de vista que el agente de cambio promueve el pensamiento crítico, creativo y ético; posee principios y valores que orientan su práctica profesional; evita la segregación social y los mecanismos de dominación que imperan en el mundo; y se encarga de crear nuevos sujetos de cambio; en-

tre otras más acciones. Por su parte, las instituciones educativas, se valoran por ser el espacio donde se construyen y desarrollan las ideas democráticamente, a través del consenso argumentado con razones convincentes.

Si bien, las puntualizaciones desarrolladas anteriormente no tienen como propósito convertirse en deberes de la profesión, intentan ser valoradas como principios para la transformación social y cultural del mundo actual desde la acción educativa. Sin embargo, las ideas expuestas son el constructo de la teoría y la práctica en un sentido subdesarrollado; es decir, no constituyen las máximas de la pedagogía, e incluso, sin dar cuenta de ello, quizá olvidé aspectos insoslayables de lo que significa ser un verdadero agente de cambio. No obstante, la idea central del presente escrito se encuentra en reinventar nuestra profesión docente, donde vayamos en contra de la sociedad apremiante unos instantes para reflexionar si estamos transformando lo que, desde mi perspectiva, debería valorarse como la prioridad del educador: la vida de los niños y las niñas. De ser así, estoy convencido del inmenso amor que siente por su profesión y, de no percibirse a sí mismo como un agente de cambio, hoy es la ocasión para transformarse.



## Ser docente es un estilo de vida

Mónica García Hernández

Doctora en Pedagogía. Docente de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco.  
mgarciah@g.upn.mx

### Primer apunte: dejar huella

Fui hija de un obrero y una costurera. Mis padres me enseñaron el amor por el conocimiento, la importancia de estudiar y el respeto por los profesores. También fui de las niñas que jugaba sola a la escuelita, mis alumnos eran todas mis muñecas y juguetes; una niña que leía y gozaba con la lectura de libros “para grandes”.

Mi interés por la docencia nace marcado, como en el caso de muchos colegas, por maestros que dejaron en mí una huella imborrable. No obstante, el más de medio siglo de este evento en mi vida, recuerdo la emoción que sentí la primera vez que entré a un salón de clases cuando comencé mis estudios de primaria.

El primer año de primaria fue decisivo para querer ser profesora. Gracias a mi increíble maestra Mary fue un deleite ir a la escuela. Aprendí con un cuento de hadas el alfabeto y a escribir: la princesita blanca se escribía y sonaba “a”, la princesita azul se escribía y sonaba “e”, la princesita rosa se escribía y sonaba “i”, la princesita amarilla se escribía y sonaba “u” y la princesita café se escribía y sonaba “o”. Cuando el arquero rojo que se escribía y sonaba “m” se juntaba con la princesita blanca “a” que pedía auxilio ante un peligro, juntos sonaban “ma” y si esta princesita pedía ayuda por segunda vez, entonces se escribía y sonaba “mamá”. Aprendí a sumar, restar, multiplicar y dividir mientras armaba regletas y jugaba con ellas para ganar dulces.

Por otra parte, las experiencias negativas jugaron un papel importante en el deseo de ser profesora. Aquella maestra que pretendía con su regla golpearme por negarme vender dulces, ya que me tocaba disfrutar mi recreo; ese profesor que dudaba de mis capacidades para

---

escribir una buena narración o que aquel que nos forzaba a sentarnos en bancas por orden ascendente de calificaciones, con lo que quedaban discriminados los compañeros que se les asignaban lugares hasta atrás del salón. Con este tipo de conductas, aprendí lo que no quería hacer, si pretendía dedicarme a la enseñanza. Creo que sospechaba que no sólo ésta es centrarse en la impartición de la clase acorde al temario de un programa; sino que también incluye el impacto de nuestra acción en la formación personal del estudiante.

## **Segundo apunte: la elección**

Mi ingreso al Colegio de Ciencias y Humanidades significó una revolución de cómo entender la enseñanza y el aprendizaje. Fui de las generaciones que tuvimos la libertad de cuestionar a nuestros profesores, de entender que educarte vas más allá de las aulas; que hacerse preguntas, investigar y dudar son básicos para la propia formación.

Tal como otros jóvenes, tenía más de un interés sobre la profesión a la que quería dedicarme: particularmente, me gustaba la medicina, la filosofía y la psicología. Siempre me interesó el conocimiento de la persona por sí misma. A mis diecisiete años me preguntaba por las razones que explicaban que un individuo tuviera dificultades para desarrollarse y cómo podría ser apoyado para superarlas; me intrigaba el tipo de preparación requerida para ayudar a que una persona desarrollara sus potencialidades.

Descarté la medicina por centrarse sobre todo en la salud del cuerpo, aunque incluyera la salud mental. Por ello, me incliné hacia la Psicología. No obstante, tampoco me interesaba enfocarme a la parte clínica de la profesión y no me parecía suficiente el enfoque conductual de la acción humana, enfoque en boga por aquellos años. Me enteré que existía una profesión dedicada a la educación: la Pedagogía.

Dudaba entre estudiar Psicología o Pedagogía. Como todo joven en su último año de bachillerato, me preocupaba la decisión que tenía que tomar sobre el futuro de mi vida. Un buen día caminaba por la escuela, cuando de pronto, y a lo lejos, leí un pequeño cartel que decía:

---

“Escoger una profesión es escoger un estilo de vida”. La lectura de este mensaje me tomó por sorpresa, pero me hizo sentido inmediatamente. Trabajar por la educación, dentro o fuera de las aulas era el estilo de vida en el cual me veía desarrollar el resto de mi vida. Me decidí por estudiar Pedagogía.

### **Tercer apunte. Se hace camino al andar**

Una vez que terminé la carrera, mi primer pensamiento fue dar clases. Desde 1985 hasta la actualidad he sido docente.

En un principio y con el ánimo de adquirir experiencia, estaba abierta para experimentar diversas situaciones de trabajo. Ánimo de apertura que perdura en la actualidad.

Las diferentes circunstancias a lo largo de los años me enriquecieron y me hicieron docente. Una cosa fue estar frente a un grupo en una zona urbana marginal, donde el alumno le pasaba el dedo a una alumna sobre su brasier y como insulto le gritaba que ojalá se embarazara para no asistir a la escuela. Muy diferente a lo que viví en Milpa Alta, cuando los alumnos pretendían besarme la mano antes y después de entrar al salón, dada la costumbre de la zona. Otra situación fue convivir con adolescentes que eran hijos de empresarios, quienes su problema era “no tener problemas” y me dejaban claro que mi sueldo de un año equivalía a lo que ellos gastaban en un día. He trabajado en todos los niveles escolares, a excepción del preescolar; en escenarios formales e informales, en modalidad presencial, híbrida y en línea (esto último años antes de la pandemia Covid-19).

En particular, me he interesado y desarrollado como profesora en las universidades públicas desde hace casi cuatro décadas. Me gusta trabajar con la gente joven y con quien le interese formarse en estos escenarios educativos. ¿Por qué los jóvenes? Porque ellos son la sangre nueva de la sociedad y el futuro inmediato. ¿Por qué en las universidades públicas? Porque ellas son los espacios diseñados para el cultivo del pensamiento, la criticidad y la responsabilidad social. Me fascina y soy una convencida sobre la idea de que con dinero del pue-

---

blo te educas y, cuando ejerces la profesión, te corresponde devolver tu trabajo a ese pueblo. Trabajo con orgullo como docente universitaria, esperando retribuir lo que la universidad pública hizo por mí.

#### **Cuarto apunte: Atender lo importante, no lo urgente**

Los años como docente me siguen fortaleciendo, pues las diferentes experiencias nunca acaban. Ha habido momentos de cansancio, desánimo y hasta depresión por la situación crítica interna de deterioro que viven nuestras instituciones a nivel económico, social y cultural. La docencia se ha burocratizado. Me resisto a aceptar que lo prioritario en la docencia universitaria sea el trabajo por el mayor logro de los estímulos monetarios. Es marginal a mis preocupaciones entrarle a la dinámica de juntar el máximo de puntos para la obtención de un buen nivel de estímulos. El amor a la docencia nada tiene que ver con esta carrera por la obtención de dinero como mecanismo que reduce la pauperización del profesor: la burocratización de la profesión ha dejado atrás o en un lejano término al sujeto centro de nuestra razón: el estudiante.

El esfuerzo permanente de desarrollo docente gira en torno a mantenerse como acompañante en el camino de la formación autónoma, liberadora y propositiva del estudiante; de nunca darse por vencido de cumplir esta función formadora; por muy difícil o arduo que sea el grupo y la institución. Es decir, lo importante y no lo accesorio, lo urgente y no lo inmediato es ser ético, congruente y gustoso por trabajar en el propio desarrollo como persona-docente con nuestros alumnos para que ellos sean también mejores estudiantes-personas. Ser mejor persona-docente con ella o él no es sinónimo de maternalismo o parternalismo, sino de espejearles de manera auténtica un modelo de conocimiento, juicio y valores que los guíe en su desarrollo personal y social. Para ello es necesaria mi preparación permanente en todos los ámbitos y dimensiones de mi persona; en el uso de mi creatividad, el mantenimiento del compromiso, el que nunca pierda “los pies en la realidad”, el siempre mantenga los anhelos en los estudiantes con que

trabajo; además de la escucha empática respecto a la problemática que viven nuestros alumnos en el mundo que les toca vivir. Todo esto es más importante ahora, ante la crisis socioemocional que ha provocado la pandemia.

Por otra parte, la interacción cuidadosa y responsable con el estudiante es altamente nutritiva para mí. Siempre habrá aquel estudiante que te cuestione, que dé una opinión diferente, que sea retador, que tenga iniciativa mientras los demás pudieran limitar su aspiración a sólo pasar la materia o cumplir con el rol dictado por lo aprendido en la escuela a lo largo de los años.

### **Quinto apunte: gratitud**

A pesar de los años andados, dudo cansarme de ser docente. Gracias a todos aquellos jóvenes que hemos interactuado en las aulas, ellos han dado sentido a mi acción. Espero que mi trabajo les haya sido útil en sus vidas.

Toda mi vida he sido profesora. Si el tiempo pudiera regresar y tuviera que escoger de nuevo, cuando leí aquel cartel en el bachillerado, volvería a hacer la misma selección.



## **Ser Docente: ¿vocación, convicción o formación?, una travesía reflexiva**

Ricardo Cervantes Rubio

Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor-investigador en la ByCENJ.  
ricardo.cervantes@bycenj.edu.mx

Alguien me preguntó ¿alguna vez pensaste cuando eras niño, que serías docente?, mi entorno cercano decía que sí, pero mi respuesta fue no, ¿por qué? Me queda claro que era por temor. Vengo de una familia donde mi madre fue una maestra de educación primaria y mis hermanos mayores siguen en esta función. Es decir, el contexto de donde provengo pudo crear una influencia en definir mi perfil, sin embargo, no se logró cristalizar desde la formación inicial docente, porque decidí tener un título universitario de las ciencias económico-administrativas; creí, en ese momento histórico, que la docencia no era para mí. Sin embargo, al estar trabajando como administrativo en este tipo de institución, pude percatarme de que estaba equivocado en la formación a la que me había inscrito y, poder descubrir esto, me ayudó a liberar lo que bloqueé por mucho tiempo y que hoy es mi pasión.

Pude comprobar que ser docente no es una tarea o una profesión de medio tiempo, de sólo días hábiles o que terminas la jornada y te vas de la escuela; esto es una forma de vida, un servicio para la sociedad que demanda cada vez mayores retos al gremio y exige mejores resultados. Por ello, ser docente es aceptar que esta labor encierra grandes transformaciones a nuestro ser, que ayudan a profesionalizarte desde otros aspectos relacionados y que te hacen más humano, más empático a las necesidades de los estudiantes y de sus múltiples contextos; por ello, en lo personal este concepto tiene bastantes connotaciones que no pueden desvincularse.

Cuando se habla del docente, llega a mi espíritu la imagen de una persona que se dedica a la enseñanza de manera especial o profesional, alguien que cultiva, educa, valora, razona, ejemplifica, reta, gene-

---

ra incertidumbre, con trato humano, limpio, muestra caminos, señala, acompaña, gratifica, delimita, ilusiona, inspira, apasiona, comprende, activa, observa, dedica, suma esfuerzos, resta problemas, cree y ejerce la lealtad además de responsabilidad. Además, puedo afirmar que los docentes somos responsables directos o indirectos de construir o ayudar a construir una filosofía de vida para fortalecer y fomentar mentes abiertas, es el perfecto equilibrio entre lo que se necesita, de acuerdo a los esquemas o estereotipos sociales de orden mundial y las necesidades culturales de la misma sociedad en la que se vive lo exige.

Pero a decir verdad, para lograr hilvanar cada uno de estos conceptos, debo aceptar que se asoman algunas inquietudes particulares que he escuchado a lo largo de mi trayectoria como profesional de la educación con relación a ser docente, y que en algún momento han detenido este tránsito para reflexionar una y otra vez en busca de las mejores respuestas que hasta el día de hoy siguen siendo una disyuntiva. Acaso la profesión docente ¿es una vocación?, ¿es una convicción?, ¿es una formación?; en otras palabras; para ser docente ¿se nace o se hace? El debate para algunos es claro, definitivo, hay quienes se inclinan hacia las mayorías, pero hay otros que atestiguan lo contrario. Debo aclarar que, el decir “si se nace o se hace”, no me refiero a que el ser humano nace sabiendo enseñar de manera innata; la referencia a la que se hace alusión se basa en conocer si hay personas que dominan de manera natural la competencia de enseñar, esa tendencia o chispa de ser un mediador, guía o gestor del conocimiento y de entregar al otro lo que puede resultarle sencillo mostrar.

A partir de lo anterior, nacen otras inquietudes latentes con relación a la figura del docente, como ¿el que predica o pregona en su discurso lo que piensa, lo que sabe, lo que cree, está obligado a demostrar o modelar con hechos sus dichos?, es decir ¿un docente debe de predicar con el ejemplo?, la cuestión que implica este trazo conlleva a otro cuestionamiento ¿un docente es una figura social?, o ¿cómo debiera reconocerse en la actualidad al docente? Si la respuesta es que somos una figura social que ostenta el reconocimiento de una comunidad, entonces ¿ser docente implica que sólo lo sea dentro de la

escuela o también fuera de ella? En otras palabras, ¿debemos de quitarnos la camisa de docentes cuando salimos de la escuela? O se lleva por *default* en todo momento?

Por otro lado, ¿cuántas actividades son las que debe hacer un docente antes de realizar su labor en el aula?, ¿de cuánto tiempo laboral dispone un docente frente a grupo, para generar y resolver todas las actividades administrativas solicitadas por las distintas áreas y plataformas que se deben cubrir en tiempo real? Esto me lleva a plantear ¿la remuneración económica que recibe un docente por su función es acorde a las necesidades personales y profesionales que tiene en su vida cotidiana?, la brújula del empleador (gobiernos) con respecto a las necesidades de sus empleados (docentes) que son los que forman los semilleros culturales a través de la aplicación de sus reformas educativas que han implementado a lo largo de la historia, ¿han sido acordes y funcionales en la medida de los resultados?

Ahora bien, desde la trinchera pedagógica, el docente ¿cuánto conocimiento requiere para generar, aplicar y evaluar una serie de estrategias que le permitan acercarse de manera pertinente a sus alumnos con la intención de que todos, no la mayoría, sino todos logren o lleguen a desarrollar ese ansiado conocimiento o aprendizaje que se pretende alcanzar de manera global? Si este fuera el caso, ¿hasta dónde el empleador cumple con la responsabilidad de atender las demandas académicas o necesidades de sus docentes para fortalecer a través de capacitaciones, actualizaciones o formación permanente las competencias didácticas, pedagógicas y socioemocionales que requieren *ad hoc* a la situación en la que se vive actualmente?

Es entonces que me pregunto actualmente ¿quiénes son o quiénes deberían ser los actores educativos principales que den fuerza y vida a la realidad académica, de servicio y gestión en las educación públicas del país?, ¿hasta dónde deben estar involucrados por un lado las autoridades, el padre de familia o los responsables de la educación de los alumnos que por motivos de salud y encierro se han olvidado o han desdibujado la personalidad del docente en la función del aprendizaje de los niños?

---

A partir de esta serie de cuestionamientos debería ser una obligación de los actores principales devolverles el micrófono tanto a los niños, padres de familia, directivos, pero, sobre todo a los Docentes para conocer las diversas realidades que están atravesando y que en un punto se cruzan e interrelacionan, que sea nuevamente reconocida la labor que hace un docente, que la sociedad cambie de *chip* y vea que la docencia no es sólo hablar por hablar en una clase, sino que hasta para eso el docente es valiente y más en este tiempo de pandemia, donde todos hemos transformado nuestra práctica docente para adecuarla a las necesidades de la situación emergente y de los estudiantes, por lo anterior, es posible que la nueva normalidad beneficie a la gran mayoría para seguir dando lo mejor en cada clase propuesta que hacen estos agentes de cambio.

Ser docente es amar la profesión, es verla como un estilo de vida de manera permanente donde no puedes sacarte la camisa de la docencia para ponerte otra camisa cada vez que cierran la escuela; eso es falso, la docencia se vive, se lleva, eres un modelo social y queramos o no, lo llevamos a cualquier lugar donde estemos, sea el lugar que sea. La distinción es la que nosotros hacemos con nuestras acciones que aplicamos dentro y fuera del aula, pero siempre llevamos la casaca de la docencia, las 24 horas del día, para muchos podemos ser un ejemplo a seguir, un aliado, un influencer, un líder, quizá para otros sólo seamos una autoridad, pero siempre seguiremos siendo un actor de reconocimiento social. Por ello, es importante manejar esta condición a nuestro favor.

Cada una de las voces interiores que se relacionan con ser docente implica transitar de un estado pasivo a la movilización de estos saberes y dar respuesta oportuna a nuestras realidades que se presentan día a día. Por un lado, somos los que sembramos semillas de conocimientos a nuestros alumnos para que se produzca un aprendizaje que les signifique para su trazo por la vida. En el sentido educativo debemos de estar en frecuencia con las familias para que este andamiaje sea una responsabilidad compartida donde ellos identifiquen las muestras de civilidad y se logre la focalización y el fomento de los va-

---

lores universales como la tolerancia, el respeto, la honestidad y el sentido de la responsabilidad. Tenemos la responsabilidad de que cada alumno abra su mente hacia el pensamiento crítico, que comprenda y razone que la vida es más que sólo una situación eventual que nos puede pasar, que nuestra acción sirva de ejemplo para entender lo que puede ayudar o lastimar a los demás.

Bajo este orden de ideas, nuestra acción docente debe de implicarle retos a los alumnos que procuren desarrollar un proceso de auto-gestión pertinente, generarles una circunstancia que los mueva y con ello se pondere la incertidumbre para problematizar y comprender los fenómenos, que nuestra acción tenga un trato digno, humano y empático hacia las necesidades de ellos, que no sólo les mostremos una sola manera de resolver un problema, sino que a partir de su razonamiento domine sus emociones para salir adelante. Que si existe una situación que requiere de nuestra presencia siempre se sienta acompañado, que las actividades que ellos resuelvan tengan una gratificación como factor de motivación extrínseca, que nuestra función docente los alimente para seguir aprendiendo, que esos espacios áulicos de diálogo y aprendizaje los ilusione y viajen a través de las palabras, que seamos el factor que les inspire para no caerse o rendirse, así sea difícil la cuesta, que nos vean no sólo como personas ajenas a sus problemas, sino que nos vean comparte de ello y que juntos podemos salir adelante.

Con este orden de ideas, considero que dar respuesta a cada interrogante puede ser para muchos algo sencillo, sin embargo, para otros puede ser más complicado, no es sólo dar ideas de lo que se piensa, debe tratarse de acciones que sean pertinentes a las situaciones que se presentan. Hay que reiniciar con un cambio en la forma de concebir al docente de manera general. Un docente no debe ser sólo el que recibe la formación o capacitación pedagógica que le otorga las herramientas que necesita para desarrollar su función. Un docente es un ser humano y un ser social que necesita ser cuidado y protegido para que su función aliente a sus alumnos a dar lo mejor de sí.

Cierro este espacio con una consigna definitiva: si verdaderamente amo la docencia, estoy comprometido a ser mejor que ayer, a

---

dar lo mejor de sí y a beneficiar a todos mis estudiantes, así tengan distintas formas de aprender, porque así es como yo aprendo de ellos. Esperemos que pronto se le dé el verdadero reconocimiento social a la labor docente, porque quienes vivimos de ello, sabemos que la función implica más que sólo la punta del *iceberg* que se ve. Definamos nuestra caracterización para que nuestros alumnos se enamoren de la docencia, de su escuela, de su alma mater.

---

## Conformando la identidad profesional

María Isabel Torres Bautista

Maestra en Ciencias de la Educación. Profesora de la Escuela Primaria “Fernando Montes de Oca” en Ecatepec, Estado de México. isatorresbau1@gmail.com

Cuando decidí ser profesora tenía apenas seis años, ¿te sorprende! será porqué a esa edad los niños tienen súper héroes, mi primer maestra representaba la persona que me haría comprender poco a poco el mundo de las letras, quien me regalaría un “Si se puede”, con quien aprendí a dibujar, era mi super héroe. Al reflexionar por qué soy maestra, me respondo: –Pude haber estudiado cualquier otra profesión igual de interesante; por ejemplo, ¿ser una gran contadora!– Pero no me hubiera dado las satisfacciones que he conseguido hasta este momento de mi vida.

El fin, no es *hacer* solamente, es *ser* lo que más te gusta, y esto implica, ahora sí, amor a lo que *haces*, dar comprensión al otro, a ese ser que en el futuro hablara de ti como la persona que le hizo significativa la vida escolar. Cuántos de nosotros no recordamos a la maestra *Cuquita* quien ayudó a sus alumnos a aprender las tablas de multiplicar de una manera divertida.

Ahora comprendo que los super héroes no somos los maestros o maestras, son todos esos niños y niñas en edad escolar que hacen que nuestras vidas profesionales valgan la pena. Para poder comprender lo importante y satisfactorio que es estar de este lado, del que guía, enseña, comprende y aprende, es imprescindible tocar un tema por demás valiosos en la sociedad: la interacción social en la niñez.

Es imprescindible la interacción social en los centros escolares, debido a que no sólo nuestros niños y niñas intercambian planes para la travesura, el descubrimiento, la invención de algo, sino también interactúan con nosotros los profesores; y como en su momento refiere Castillo; *en esta interacción entre alumnos y docentes, se intercambian*

---

*valores, normas, aptitudes, comportamientos* y por supuesto una de las razones por las que en estos momentos estoy satisfecha de mi labor como profesora, es cuando compartimos formas de *ser*; nosotros, con nuestra actitud y aptitud crecemos junto a ellos.

Quisiera convertir este artículo en un pasaje literario, en un sustento teórico; pero me quedaré en la informalidad, en el primer plano, al contarte algunos anécdotas que he vivido en estos hermosos 30 años de experiencias en las aulas. Comenzaré haciéndole honor a “Juanito” un pequeño de primer grado, lo describiré brevemente para guardar otras líneas a otros alumnos y alumnas que han forjado mi identidad como maestra.

Ahora Juan, porque ya es todo un joven, era ese niño de brazos delgados, distraído y por demás la personita más tierna que he disfrutado; se acercan las competencias de fútbol, era un niño a los que la escuela ubica como USAER su situación en este momento no es lo que me gustaría escribirles, sino la convivencia e interacción que viví con él quien pensaría que ...pregunto: –“¿Quién va a participar en el torneo de fútbol en las competencias de diciembre? Muy nervioso y tímido como si sintiera que la maestra le diría que no, allá en las primeras filas, se ve una manita levantada; en la mirada se percibía un por favor, déjeme jugar”, “¡Juan será el capitán!”– la mirada se le iluminó, tratando de entender en ese momento lo valiosos que era para los demás y para el equipo. Pareciera que fue imposición; pero no, fue una desición planeada por la grandeza del corazón de mis alumnos.

Amar la profesión es tener la habilidad de ver más allá, de percibir lo que sienten tus alumnos, de preguntarte lo que sentirías tú en su lugar.

Toca el turno de Lupita, hermosa de ojos verdes y sus trenzas doradas, en poco tiempo tuve la oportunidad de conocerla, tenía una “capacidad diferente” Algunos adultos que convivieron con ella decían que no entendía, que sólo nos concentráramos en la convivencia con sus compañeros y que aprendiera a ir sola a diferentes espacios de la escuela. Pero la pasión por tener retos tan maravillosos te permiten cambiar tu mirada, que la condición de Lupita no era el no darse a en-

tender, sino era encontrar a alguien que la entendiera, que le permitiera seguir adelante. Porque tan solo con su mirada te pedía que la consideraras como los demás, que se esforzaba por trazar una línea y que lo haría mejor cada día.

Ahora me llegan algunos recuerdos de César, no era de mi grupo, todos los días lo veía llorando y deambulando en el patio, no podía dejarlo ahí, lo invitaba a ir a mi salón; como él era de sexto grado y yo tenía primero, se sentía de mayor rango frente a los más pequeños de la escuela, se convertía en el asesor de todos los alumnos y alumnas, se sentía útil e importante. Cada que le preguntaba porqué no le gustaba estar en su salón, me respondía que se burlaban de él, no sabía leer, –¡Pero claro que sabes!– le respondía, es más te demostraré que lo haces bien, ciertamente no tenía el nivel de sus compañeros de sexto grado; pero tenía que hacer que tuviera la confianza de que podía y que era buen estudiante. Al poco tiempo cobró esa confianza que le hizo regresar a su salón de clases y verlo nuevamente feliz.

Ser docente es un acto de amor y valentía, lo digo humildemente porque en ese interactuar con los alumnos, nos damos la oportunidad de abrir puertas que permiten conformar nuestra identidad, nuestro ser, nuestra profesión. Pero para llegar a ello hay que atreverse a sentir, a ceder; a veces, por momentos, olvidarte de tus prioridades familiares; y es que eso es lo que te hace ser valiente. Atreverte a dar más de lo que puedes dar, a esforzarte por ser cada día mejor y mostrarle a tus alumnos que sí se puede.

Ahora haré referencia al día en que me tocó organizar una salida pedagógica con el alumnado de mi escuela; como profesora tenía una comisión, en la cual, parte de mis tareas eran éstas, organizar alguna salida pedagógica. Que les puedo decir, en lo administrativo, no se diga, hay que tener todo en orden, recabar firmas, autorizaciones, coordinar, tener todo en regla. Pero eso no es lo que quiero resaltar; recuerdo que hicimos una visita a un Museo y a la máxima casa de estudios, la UNAM; “¡Guauuuu!” esa fue la expresión de varios de mis alumnos, y es que uno de mis objetivos era motivar a los chicos y chicas a seguir adelante con sus estudios y que tuvieran metas. Ahora

---

mencionare a *Jovani*; un alumno sobresaliente quien terminó su carrera como historiador en esta Institución educativa universitaria. No sé si la visita a este recinto fue un motivador en su vida; lo cierto es que cuando uno se entera que los alumnos han logrado sus objetivos, es un gran orgullo, porque en el fondo sabes que fuiste parte de sus vidas y es tener un viso de esperanza de que tu influiste de manera positiva en ello, que has puesto un grano de esperanza.

En algún moento de mi vida me atrevi a ir más allá de nuestro México para aprender de otros profesores, conocer las condiciones adversas que seguramente tambien padecen y descubrí que sea cual fuere el espacio en que nos toque trabajar, la pasión que le pongas a tu trabajo en las aulas es la pasión con la que responden los alumnos y alumnas; por ello, la labor docente es de las más bellas, porque lo que te permite crecer y superarte día a día es otro ser humano: la niñez.

Quisiera mencionar a muchos de mis alumnos y alumnas que han forjado en mí, a ese ser que aún cuando estoy a punto de jubilar-me; sigue sintiendo un motivo para continuar y trabajar para ellos, *mis alumnos*; quienes me han ayudado a construir durante estos años mi identidad como profesora.

Dedico estas breves letras a los seres que son el futuro de nuestro país y agradecer la oportunidad de expresar mi sentir como maestra, de saberme alguien que tiene la profesión más bonita y emprendedora, *ser maestra*.

Castillo, Ana Margarita. (1996). *La Socialización como proceso de construcción de las identidades g nericas*. Guatemala: Universidad de Guatemala.

---

## La fractalidad educativa y sus grafos de amor y humanidad

Leticia Mogollón

Doctora en Física. Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kléber Ramírez” (UPTMKR). Docente y Coordinadora de Fomento de Investigación y Creación Intelectual. leticiamogollon@gmail.com

Como muchos pobladores de un país suramericano a inicio de los años 60, nací en una familia de padres campesinos que no sabían leer, ni escribir y por ser la hija mayor, me tocó ser la guía educativa en mi hogar, para lograr que mis hermanos y yo estudiáramos en la única escuela del pueblo. Aprendí a leer y escribir jugando con las letras y curioseando en los viejos pedazos de periódico que alguien llevaba a mi casa, y, fue mucho antes de ir al colegio, al descubrir el mundo que enseñaban los libros, los periódicos, quise enseñar a leer y escribir a todo el que quería aprender a conversar con las letras. Fue mágico mi primer día de colegio cuando tenía 6 años, era vivir un sueño hecho realidad, después de esperar ese día durante 2 años. En mi escuela estaba todo lo que quería y necesitaba para conocer el mundo que mostraban por la televisión en blanco y negro. Como ya sabía leer, escribir, sumar y restar, pues hacia todo muy rápido, por lo que mi maestra me encargó enseñar a leer y escribir a 3 de mis compañeros que no conocían las letras, ni los números, eso para mí era lo más hermoso que me había pasado, porque era ser maestra, ya no sólo en mi casa jugando con mis hermanitos, era maestra en mi colegio, así fue durante mis 6 años de educación primaria. Cada año que pasaba en mi escuela aprendía cosas nuevas y podía enseñársela a los que iban retrasados en mi salón de clases. Ir a mi escuela era mi gran aventura, donde vivía grandes experiencias como estudiante y maestra de mis compañeros. Mi nuevo sueño era un día ser maestra de mi escuela tan mágica y celestial. El día que tuve que despedirme de ella, en mi inocencia adolescente le prometí, que siempre enseñaría a los demás, como ella me enseñó a mí, y no hay día de mi vida que no la recuerde y recorra en mi mente, cada lugar donde estudié, aprendí y jugué y fui maestra.

---

Al iniciar mi educación secundaria, aumentó mi amor por estudiar más las matemáticas, las ciencias y la literatura para poder enseñar muy bien a mis estudiantes en un futuro. Pero al llegar a tercer año de educación secundaria, apareció la física en mi vida y me atrapó la magia de una ciencia que me permitía calcular todo lo que necesitaba para conocer mejor el mundo, al ver mi primera clase de física surgió una fascinación especial por ella, y ese día cambie mi decisión de ser maestro, por la de ser científico y ser como Newton y Galileo científicos que conocían al mundo y al universo estudiando sus movimiento o como Einstein que conoce todo por la luz que sale de los cuerpos. *Quería ser como ellos, entender y explicar todo lo que ocurría en la naturaleza y la tecnología.*

Ahora quería aprender física y enseñarla y era lo que hacía con mis compañeros de clases y con mis hermanos. Todo el que necesitaba clases de física y matemática yo se las daba, para muchos era difícil aprender física, pero, para mí era un sendero lleno de magia y sueños que me permitiría conocer la materia y sus propiedades sin esconderme nada. Y hasta hoy en día enseño física con el mismo amor y pasión que enseñaba en mi pueblo a mis compañeros de clases o a los que tenían que recuperar su asignatura en el año escolar.

Luego mientras me formaba en la universidad como científico, desde mi primer año comencé a trabajar en investigación con la fascinación y pasión, de una enamorada de la física, hice pasantías en casi todas las áreas de la física, que se dictaban en el *pensum* de la Universidad de los Andes, porque en mi mente persistía el sueño de ser docente, pero ahora universitaria y tenía que formarme muy bien, fue así, como asistí a mi cita con la geofísica y sus sismos, la astronomía y sus constelaciones, la meteorología y el clima, hasta que me atraparon para siempre los átomos y electrones que conformaban la materia cristalina y perfecta de los semiconductores con sus propiedades mágicas, entre la óptica y sus coeficientes de absorción, la cristalografía y sus estructuras perfectas del diamante de carbón, germanio, silicio y todas sus derivaciones, el magnetismo y la nanotecnología logre construir el científico que siempre imagine debía ser, para educar a mis

---

futuros jóvenes colegas científicos. Y así lo he hecho por el mundo, con mis estudiantes, era como una gallina con sus pollitos trabajando y viajando por el mundo en congresos, para que conocieran los sabios de nuestras áreas de investigación y se deslumbraran con los grandes laboratorios y así estimular su vocación por la física.

Puedo decir, que desde los 4 años que aprendí a leer y escribir, he podido enseñar a miles de personas y de ellos aprendí; que para enseñar lo más importante es: *¡Que él que aprende y el que enseña deben estar en armonía, sincronía e interferencia constructiva para realizar en intercambio con un acoplamiento armónico y fluido lleno de amor y humanidad!*

La misión de educar es el don de servicio más grande que puede disfrutar un profesional en los diferentes senderos que recorre en el ejercicio de ésta. La imagen más parecida a la educación, es un hermoso *fractal* que pueda configurarse en el cerebro humano, que se va construyendo desde la sencillez y complejidad, con su unidad básica fundamental, donde se reencuentra la autosimilitud y la transformación de la humanidad a través de un espectro de multicolores en un escenario dimensional infinito que permite engendrar, concebir, gestar y parir al ser humano que debe existir en el espacio tiempo histórico de cada lugar en el planeta.

Enseñar es un aprender continuo donde los saberes se intercambian espontáneamente; desde el mismo instante que se inicia el proceso de intercambio, cuando se reúnen los individuos para interactuar, bien sea en un escenario formal institucional o en un diálogo libre cotidiano. Desde el niño que va al colegio y aprende las primeras letras y números, enseñados con la paciencia mística y celestial de su maestra y él le enseñarle ella, que nada es más expresivo de la realidad humana, que la melodiosa carcajada de un niño, hasta un estudiante un doctorado en Física que discute con su tutor las últimas teorías de la creación del universo, todos están aprendiendo mutuamente, no sólo un conocimiento complejo, sino también asimilando el comportamiento de cada uno, como el de una partícula identificada y etiquetada por la trayectoria que ha recorrido en su andar por espacio tiempo de su vida en las dimensiones de los grados de libertad que da el nicho ecológico donde ha vivido y se ha desarrollado como ser humano.

---

Las trayectorias infinitas que recorre el conocimiento y su interacción con los seres humanos, sólo necesitan que ocurran interferencias contractivas naturales, proporcionadas por la necesidad de la comunicación entre los seres humanos, donde el camino recorrido por los portadores de este conocimiento, debe ser exactamente igual a la sumatoria de todos los intercambios experimentados en su recorrido y lo que lo definirá será el camino libre medio entre cada interacción, con cada ser humano del que aprende y le entrega sus saberes en un proceso indistinguible, pero único y diferente en cada evento de interacción.

Para el desarrollo de la humanidad se necesita que ocurran los intercambios de saberes y para esto se deben fabricar grafos o senderos efectivos de interacción y fluidez del conocimiento en una dialógica de amor y humanidad. Durante el proceso de intercambio de conocimiento estos grafos se van generando y creando todas las posibles trayectorias moduladas por el contexto social y monitoreada su efectividad por las respuestas y transformaciones de los comportamientos humanos que demuestren su misión de proporcionar a los seres humanos la mayor tranquilidad y felicidad posible.

Para entender lo que representa la educación hay que conectarse con la esencia intrínseca del yo humano complejo y sencillo, enseñar es una conexión espiritual del amor a la humanidad, porque para transmitir hay que entregar el conocimiento con la naturalidad del vivir, sin egoísmo y en un diálogo abierto con las manos extendidas para dar y recibir las otras personas.

La educación es el único proceso que da libertad, paz y tranquilidad, aunque estés encerrado en una cárcel o en cuarentena, si hay una pandemia, porque se auto-reconstruye hacia adentro y hacia afuera creando multivariados mecanismos para transportar en conocimiento con la creatividad que da la imaginación, la intelectualidad y el razonamiento lógico en un mundo de infinitas posibilidades de dispersión coherente y efectiva para mejorar y perpetuar la especie humana.

## ¿Soy o no soy una Maestra?

María Milagros González Faneyte

T.S.U en Administración. Asistente Docente en el Instituto Nacional de Capacitación y Educación Socialista (INCES).  
mariamilagrosgonzalezfaneyte@gmail.com

Simón Rodríguez decía que no cualquiera puede ser Maestro o Maestra. Y es muy cierto. Ésta es una carrera para quien tenga la vocación. Mientras un médico es responsable por la salud y un ingeniero por una construcción, un Maestro o Maestra es responsable por el futuro de un país. La influencia de un Maestro o Maestra es vital en la vida de un niño o una niña, de allí que estos decidan qué hacer con sus vidas. Ellos traen de su hogar tanta información o desinformación y son los Maestros y Maestras los encargados de modelar a esa preciosa piedra, que en el futuro será una piedra preciosa, se dedique a lo que se dedique.

Yo no soy Maestra o profesora titulada, pero siempre he estado en el hecho educativo. Mis comienzos fueron en el hogar, con mis hermanas. A ellas les explicaba lo que no entendían y a veces se aburrían y mi abuelita las regañaba. De mi abuelita heredé el gusto por la lectura, pero también escribir, estudiar. En ese tiempo nos decían “cerebritos”. Me gustaba hacer deportes, ir a fiestas, estar con mis amigos. Pero que al estudiar era muy seria.

En la escuela y en el liceo ayudaba a mis compañeros pero ya de manera oficial, pues los profesores escogían entre sus estudiantes a aquellos que fueran “sobresalientes”, para que “entre iguales” nos entenderíamos.

Al llegar el momento de elegir carrera, la gente me preguntaba, que por qué no estudiaba Educación y yo les decía: “que no tenía vocación para eso”. Tuve Maestros y Profesores muy buenos. Algunas excepciones también hubo, como en todo. Pero no fueron en ese momento la referencia, para elegir estudiar Educación.

---

Me gradué como Técnico Superior en Turismo, luego de un estuendoso fracaso en la carrera de Medicina. Justamente porque en el básico de Medicina que se hacía por los años ochenta, vi Análisis, Física y Química y las *raspé* varias veces, pues la base que traía del liceo “era insuficiente”.

En el trabajo siempre tenía a los pasantes de Turismo a mi cargo o les daba la inducción a los nuevos ingresos.

Me mudé en 1999 al estado Aragua. Al tiempo tuve a mi hija, mi pareja y yo nos separamos y empecé a buscar trabajo. Me dijeron que llevara un currículum al INCES Turismo y en 2006 dicté unos cursos de “Atención al Público”. Aquí me encontré con gente, que decía: “yo tengo tantos años trabajando, ya he hecho miles de cursos de estos, pero bueno, vine casi que obligado”. Yo les decía “que era maravilloso contar con tanta experiencia y sus aportes eran importantes”. Al final se vencía la resistencia y reconocían que el curso no lo habían visto de la manera en que se los había presentado.

Otro grupo fue en una Comunidad en el municipio Linares Alcántara que quería conformar una Cooperativa de Turismo. Muchos sin conocimientos en el área; dos o tres eran profesionales en Educación y el resto personas con apenas primaria. Fue un reto explicarles lo que era el Mercado Turístico y hablar sobre la Oferta y la Demanda. Y lo expliqué como ama de casa: usted va a hacer una ensalada y necesita comprar papas. Tiene una necesidad, usted demanda comprar papas. Va al mercado y allí varios comerciantes le ofrecen las papas, ellos son los que Ofertan las papas y el juego comienza, cuando usted empieza a preguntar los precios y ver quien ofrece el mejor. Eso es lo que llaman el juego de la Oferta y la Demanda. Las profesoras rieron y me dijeron “que había sido un excelente recurso pedagógico”.

No continúe en el INCES y era posible que volviera al estado Miranda. Pero no ocurrió y en 2009 comencé en el llamado Programa de Iniciación Universitaria (P.I.U) de la Misión Sucre, para continuar y obtener una Licenciatura. Otra vez problemas.

En la Escuela donde estudiaba mi hija participaba en todas las actividades: eventos, actos culturales, en los EPEDECUE, ayudaba a

las docentes en sus salones con los niños y niñas, en fin era grato para mí estar en ese ambiente. La directora de la U.E.N Los Naranjos, profesora Ysabel Giménez me propuso hacer la suplencia postnatal a una de las maestras. En verdad para mí fue sorprendente esa propuesta. Yo que tanto había huido de la educación formal y ella me estaba buscando a mí. Sin trabajo fijo, sin experiencia formal con niños, sin pago, con la inscripción en el P.I.U y pudiendo estar cerca de mi hija, acepté este nuevo reto.

Ahora era la “Maestra”. ¡Qué responsabilidad! Sin embargo, lo asumí como todo lo que hago en la vida: con amor, respeto y humildad. El amor para que todo salga bonito. El respeto para que nadie se vea afectado y la humildad del que está aprendiendo. Yo sólo tenía mi intuición, lo que sabía de Turismo y ser Madre. Las Maestras, su experiencia y combiné todo eso.

La Maestra Angelín Morales era la otra docente de aula, dulce ser humano con la que compartí la experiencia. Al tiempo de estar juntas, yo le decía, “que a los niños y niñas no les gusta estar encerrados en un salón, que había que ponerlos en contacto con otras realidades, para que ellos contrastaran lo que tenían y vivían”. Lo hicimos en la medida de las posibilidades, salimos del aula y los niños se divertieron y aprendieron un montón.

Comencé a planificar mis clases y ver qué estrategia usar cuando tocaba matemáticas. Yo me valía de ejemplos con cestas de frutas, juguetes, dibujos a colores, para que la vieran como algo real, como que ella estaba en todas las cosas de nuestras vidas, que fuese normal para ellos.

Cuando peleaban, los separaba, les hablaba y les recordaba que eran vecinos y amigos. Yo les pedía que mientras estuviéramos en el aula, hiciéramos de ese tiempo, un tiempo de armonía, de posibles desencuentros, pero de una manera distinta, sin violencia. Cuando faltaba un lápiz o la cartuchera, se acusaban de ladrones y yo les decía que en el aula no había niños o niñas con malas costumbres. Luego, las cosas aparecían y si algo se perdía nuevamente, se decían: “vamos a buscarlo”. En cuanto al orden y la limpieza, quien ensuciaba, limpiaba y así se evitó la *guerra de taquitos*.

---

Supe de muchos casos de abandonos y situaciones disfuncionales: había madres que habían abandonado a los hijos. Abuelas que habían asumido la maternidad porque la madre estaba trabajando en otro estado. Padres cuyo sustento era “vender droga” en el barrio. La mayoría de estos casos eran los niños con conductas que denominan “disruptivas”. Mi hija que era su compañera de clases, me decía: “y por qué tú los abrazas, si se portan mal y hasta daño me han hecho”. Yo le decía; “que ya habían sido abandonados por el padre o la madre, que si yo, que era su Maestra los iba a abandonar también”. Era difícil ser madre y ser la maestra de mi hija, pero yo le decía que en casa yo era la mamá y en la escuela era la Maestra. Como pudimos, lo aprendimos.

Continuando con el P.I.U., una de las materias que tenía que ver era matemáticas. Otra vez ella y yo enfrentadas. Pero esta vez yo tenía otra visión y le dije: “ahora te voy a estudiar como antes no lo hice” y al final logré observar los ejercicios en pizarra y resolverlos sin miedo. Una pasa la vida oyendo a los demás diciendo qué difíciles son las cosas, en vez de oírse a sí misma. Pasé matemáticas con 17 puntos y sabiendo a conciencia el método a aplicar y el por qué. Terminé el P.I.U., pero no inicié estudios.

Terminó la suplencia postnataly me convertí en “la suplente oficial de toda la escuela” y una de esas suplencias fue con los niños de 6° grado tenían que ver un contenido con situaciones de riesgo En el aula vimos los elementos teóricos y algunos prácticos, y luego planificamos en la cancha de la Escuela una actividad como una *gimcana*, con varias estaciones. En cada estación había “personal de Protección Civil” y su “víctima” con distintas lesiones: fracturas, heridas graves o leves producto de quemaduras, accidentes de tránsito, en fin. Allí cada uno de ellos iba indicando el procedimiento, según el evento ocurrido. Fue sorprendente cómo lo explicaban y las decisiones que tomaban con los elementos que tenían a la mano: para inmovilizar el cuello, utilizaron las viseras; para inmovilizar brazos o piernas, envases de refresco atados con sus cinturones. ¡Se veían y oían tan profesionales! Hasta el estudiante más “tremendo” participó y lo hizo genial y lo importante es que mucho tiempo después, encontraba a muchos de ellos y me

decían: “profe te acuerdas de aquello que hicimos en la cancha, lo aplicamos en estos días”. Cada vez que encontraba a un estudiante y me decía que recordaba lo aprendido, me sentía en paz, sentí que lo que compartí con ellos, se quedó en ellos. Recién uno me dijo: “Usted la mejor Maestra que he tenido” y otros: “profe somos colegas, me gradué en Turismo”.

En 2011 dicté dos cursos para el INCES Militar y luego volví a INCES Turismo en 2012. Se avizoraban cambios en la Institución en 2013. Se construyeron matrices curriculares para trabajar por proyectos, en donde la comunidad y los Maestros y Maestras del INCES evidenciarían las necesidades formativas según el Contexto, la Pertinencia, la Legitimidad, la Legalidad. Para ello era fundamental la Indagación de Contextos que se hacía con los participantes. En 2013 me correspondió estar en las comunidades de Polvorín y Paragatán, trabajando con las y los sujetos de aprendizaje en su Proyecto. En esa experiencia, tuvimos que enfrentar la reticencia de los vecinos y vecinas, pues ambas comunidades se negaban a trabajar juntas; consejos comunales que tenían una forma de trabajar que no era la más adecuada y que la formación de los participantes tocaba ciertos intereses; muchos de nuestros Maestros y Maestros no estaban acostumbrados a trabajar la educación Robinsoniana.

El sr. Luis Betancourt era un aseador y empírico intérprete de cuatro y conversaba con él y una vez me dijo: “cuando esto termine, yo veré si Usted es una Maestra o una Profesora”. Y yo le decía: ¿y es que hay diferencias?, pero no me respondía. Al final cuando logramos sentar en una misma mesa a las dos comunidades, para hacer el compartir, me dijo: “Usted es una Maestra”. Cuando sus estudiantes no venían los visitaba para saber que les pasó. Si no podían venir a la escuela, usted junto con los demás se iban para la casa del que no podía venir; si no podían venir porque tenían una reunión, usted asistía a la reunión con ellos; si había que buscar verduras para hacer una sopa, usted iba y las cosechaba con ellos; se fue a la montaña y demostró que si se podía crear una ruta turística. Usted no se quedó en el aula. Este otro reconocimiento también me conmovió.

---

Después de ser Maestra Pueblo, pasé a ser personal administrativo y he tenido otras responsabilidades y soy formador de formadores, pero las experiencias que más me han llenado de satisfacción han sido en la Escuela y como Facilitadora y Maestra Pueblo en el INCES.

Estoy optando por la Licenciatura en Pedagogías Alternativas en la Escuela de Estudios Abiertos de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kleber Ramírez”. Aquí construimos la malla curricular en función nuestras experiencias y gestionamos el conocimiento de lo que nos falta por cubrir. Por supuesto las contradicciones han aflorado y me pregunto, si después de tanto tener diferencias con la “educación tradicional”, ahora que tengo la oportunidad de “gestionar mi formación”, resulta que soy “una cabeza cuadrada”.

Otras personas me animan: mi tutora la profesora Mirna Sojo ha tenido muchas palabras de estímulo hacia mi persona. Mi prima la profesora Isabel Faneyth, otro gran ejemplo de esas Maestras, me ha brindado muchos aportes que han sido significativos durante este tiempo y mi compañero de la Universidad Simón que me dice que debo reconocerme como Maestra y no subestimarme.

Yo tengo claro que amo aprender con mis participantes, ellos me han guiado hasta aquí, soy Maestra de corazón. El título llegará algún día, pero sí, ¡Soy Maestra!

---

## Amar la profesión. ¡Eso de ser profesora es una bendición!

Patricia Escobedo Guzmán

Profesora normalista. Subdirectora de Gestión de la Escuela “Alfredo E. Uruchurtu”, Alcaldía La Magdalena Contreras, Ciudad de México. paty\_escobedo@hotmail.com

Eso de ser profesora es una verdadera bendición, pues aparte de que vas creando las habilidades para que los alumnos reconozcan sus dones y talentos, también vas ayudando a formar su propia magia con la colaboración de sus padres en casa.

Sin temor a equivocarme, y después de 36 años como docente, el cúmulo de emociones, el amor a la profesión, la alegría de enseñar y aprender todos los días, la algarabía de saber que has dejado huellas imborrables en los alumnos que te ha tocado la suerte de conocer, la increíble coincidencia que se puede lograr con el Universo de exalumnos con los que aún tienes contacto y cercanía de amor; la grandeza de saber que los padres de tus exalumnos también pueden coincidir contigo al paso de los años; la complicidad que tras tantos años vas reafirmando con tus compañeros y excompañeros de trabajo con los que aún tienes vínculos, son, sin duda, pequeños cristales de un gigantesco caleidoscopio al que yo llamo gratitud por la docencia, amor por la profesión, energía y vocación.

Así pues, es muy fácil amar esta bellísima profesión y lo es más aún al palpar día con día lo que vas logrando en las mentes y los corazones de tus alumnos; desde sus primeros trazos cuando están aprendiendo a escribir; sus primeras tomas de lectura cuando están ingresando al fascinante mundo de la lectura; sus caras de satisfacción cuando lograron sin ayuda realizar la secuencia de saltos y carreras en un circuito organizado por el colega de Educación Física; su alegría cuando logró terminar esa manualidad con hojas de árboles y naturaleza muerta para crear un cuadro artístico por demás fascinante; el empeño enorme que se ve recompensado en aplausos y porras tras

---

haber terminado la coreografía completa del villancico para la fiesta de Navidad en la que, con un poquito de nervios, pero después con gran pasión, tu grupo de alumnos va a presentar ante un público eufórico de atentos papás que sólo desean ver a su hijo participar en este evento que ya se saben de memoria pues lo ensayaron mil y un veces para que quedara espléndido; y qué tal la cara de incertidumbre cuando es el día de la entrega de calificaciones y con padres reunidos y gran expectativa tus alumnos quedan complacidos pues sus evaluaciones sólo son el reflejo de un trabajo realizado con cariño y disciplina.

Los momentos de la profesión docentes son múltiples y mágicos, abarcan un conglomerado enorme de satisfacciones, un infinito universo de responsabilidades y compromisos al tener en nuestras manos seres humanos en formación y montones de momentos mágicos e indescriptibles; un caudal infinito de experiencias y recuerdos que, en mi caso, se agolpan después de 36 años de labor docente y que convergen en una sola palabra que resguarda una gran certeza: ¡AGRADECIMIENTO!

Yo estoy muy orgullosa de lo que hago y soy, pues es una elección de vida seleccionar ser un docente y vivirlo cada día con amor, magia y disciplina, pues sin dudarlo, el profesor es el corazón del sistema educativo y tiene un engranaje perfecto en su sincronía con los alumnos a su cargo; juntos somos una colección de alegrías y aprendizajes que se retroalimentan todos los días y a cada instante, no importando si estamos de manera presencial en las aulas o a través de una pequeña pantalla de manera virtual durante los tiempos de pandemia; la labor docente existe siempre, pues están cerradas las escuelas pero no los corazones y las almas de maestros y alumnos que juntos se sincronizan para avanzar en la labor de enseñar y aprender.

En eso consiste, sin duda, el amor a la profesión pues en mi caso ¡ser profesora después de 36 años es una bendición!

---

## Empezó con un peso y terminó con algo más...

Jaime Navarro Saras

Pedagogo. Editor de la Revista Educ@rnos. jaimenavs@hotmail.com

Eran esos tiempos donde se empezaban a construir caminos y abrir puertas para ir entendiendo la vida, de esas épocas añoradas en que la juventud lo podía todo y los sueños llegaban a raudales, de esas opciones en que del arte brinqué al magisterio, más por necesidad que por gusto, de pintar lienzos y actuar en pequeñas obras a enseñar artes a niños y niñas del centro de Zapopan, Jalisco, sin plaza, sin contrato o como actividad meritoria para obtener empleo en el magisterio, sólo un acuerdo con quien fungía como directora a cambio de recibir un peso de cada estudiante durante tres horas a la semana los días miércoles.

Pues sí, así inició mi vida en el magisterio, un peso de esos que te alcanzaban para pagar un pasaje (con descuento de estudiante) en los camiones urbanos de la zona metropolitana de Guadalajara allá por 1978, en total juntaba entre 25 y 30 pesos por un grupo que me tocaba atender, lo cual significaba mucho para quien sólo recibía unos cuantos pesos para subsistir como estudiante en una de las doce escuelas que formaban instructores de arte y que llegó a Guadalajara y a otras ciudades de la república mexicana allá por 1976, los CEDART.

El trajín al andar ensayando el magisterio en colegios, secundarias abiertas y Normales particulares tardó unos cuantos años hasta que llegó una plaza en las escuelas federales, empecé a gozar y disfrutar de la seguridad económica y la estabilidad laboral que dan los trabajos en escuelas públicas, nada más lo da para quienes nos dedicamos a la docencia, de una manera u otra y al margen de los salarios limitados, trabajar para la educación pública implica por lo menos dos cosas: se trabaja con personas comunes y el impacto que estas escuelas tienen con los estudiantes es altamente significativo, sobre todo para las personas que menos tienen y que asistir a la escuela es como una luz de esperanza para mejorar su condición social, económica, cultural y su visión de futuro.

---

Una de tantas muestras de amor que se le puede tener a la educación lo viví en una escuela nocturna al oriente de la zona metropolitana de Guadalajara, en la colonia Balcones de Oblatos, concretamente en la Escuela Secundaria para Trabajadores núm. 12, ésta se fundó en 1986 y se cerró en 1992, nació como una necesidad social para dar respuesta y cobertura a estudiantes que no alcanzaban espacio en las escuelas diurnas, a pesar de que éstas fueron creadas para atender a la población que trabajaba y era mayor de 15 años, en realidad los alumnos inscritos no cumplían con este último requisito, la mayoría eran menores de 15 años y, en cambio, casi todos tenían algún trabajo para llevar dinero a casa, los empleos iban desde peones de albañil, en labores domésticas, elaborando zapatos, como empacadores en las tiendas, boleros, lavacoches, cuidadores de niños y adultos, etcétera.

El trabajo docente con los estudiantes partía de sus realidades y limitaciones, al ser parte de los rechazados implicaba rezago educativo y cultural en la mayoría de ellos, el primer director que estuvo al frente lo resumía así –estamos en una escuela normal pero tenemos que bajarle a las exigencias porque vienen con muchas limitaciones, apenas saben leer y contar, por eso están aquí–, y así fue, nuestro propósito era despertarles el interés, la necesidad y el gusto por la escuela, que vieran en ella la posibilidad de salir adelante y evitar caer en los círculos delincuenciales comunes de entonces como el pandillerismo y los vicios con el alcohol, las drogas, los estupefacientes y los inhalantes.

Una de tantas experiencias gratas y que, a muchos de ellos les marcó su vida, fue una excursión en donde visitamos el centro de la ciudad de Guadalajara, principalmente los museos regional y Albarrán, la Catedral, Palacio de Gobierno, el Teatro Degollado y, para cerrar con broche de oro, el balneario Cañón de las Flores en el Bosque de La Primavera, para mi sorpresa y desconocimiento de lo que implican los aprendizajes significativos, una buena cantidad de estudiantes no conocían el Centro, nunca habían entrado a un museo y unos cuantos si conocían un balneario, las caras irradiaban felicidad y asombro, entre tantas anécdotas de la excursión, un grupo de alum-

nos desapareció en el balneario por un par de horas, los buscamos y cuando los encontramos gritaron al unísono –¡no encontramos el boiler con el que calientan el agua de las albercas!–, la maestra de ciencias naturales les explicó que por estar en una zona volcánica el agua salía hirviendo del suelo, eso detonó en un diálogo con cuestionamientos de los estudiantes a la maestra que aclaró muchas dudas, de ese tamaño fueron los aprendizajes producto del paseo, por supuesto que esa experiencia nunca se les olvidó y de esos grupos, que eran 4, con cerca de 100 alumnos, la mayoría continuaron estudiando e incluso se graduaron de la educación superior.

No recuerdo nunca más haber visto esas caras de asombro en los demás estudiantes que tuve a lo largo de mi vida laboral en educación básica, ni siquiera en los que aportaban un peso cada semana para hacerme la vida más fácil cuando me inicié en la docencia, sin embargo, ha sido grato para mí encontrar en el camino exalumnos que con el tiempo se convirtieron en gente de bien, con plan de vida y éxito. Ese tipo de cosas, para la mayoría de quienes nos dedicamos a la docencia nos dicen que nuestro esfuerzo ha valido la pena y de una manera u otra es nuestra aportación a la vida y en ello damos muestras de nuestro amor a la profesión, independientemente de la plaza, el contrato o, en mi caso, el peso que recibía de cada estudiante los días miércoles en la Escuela República Mexicana de Zapopan.



---

## Transición. Experiencia en la educación rural multigrado

Carlos Jovani Morán Esteban

Licenciado en Intervención Educativa. Profesor de educación primaria en la Escuela “José Clemente Orozco”, Rancho San Diego, municipio de Tepatitlán, Jalisco. [jovanimoranes@gmail.com](mailto:jovanimoranes@gmail.com)

### Mi experiencia en la docencia

El instinto de aventura siempre ha sido un atractivo para el ser humano, lo desconocido, lo incierto, la pasión, el deseo de trascender, eso y algunas razones más, hacen de las experiencias, vivencias maravillosas, partiendo de esa premisa, hace dos años comencé la travesía de la docencia, con un montón de dudas, pero con la certeza de que a través de esta herramienta de la educación, se puede llegar a muchas vidas, vidas de los compañeros, de familias completas y sobre todo, de los niños, esos niños que llegan a ti y funges ahora como alfarero en sus mentes de barro.

Transición en la cual una parte de ti está consciente de que cuando el ave crece, tiene que volar, a lo mejor de manera temporal o tal vez permanentemente, haciendo que diseñes tu vida, tus sentimientos, tus experiencias, recordando esa despedida, subiendo al camión que te acercara a aquella comunidad, o estresado con el GPS que parece que te lleva a cualquier lado, menos a tu destino.

En esos momentos se vuelve crucial el poder de la decisión, que aunque sabiendo que dejarás muchas cosas, aun así sigues tu camino, tal vez pudiera argumentar que de esas acciones se forma al docente, forman ese amor y vocación por su labor, inconscientemente adoptando a cada uno de los alumnos como parte de ti, parte de tus problemas y preocupaciones, parte de tus alegrías y logros o sus logros.

Yo llegué a una comunidad ubicada en el municipio de Tepatitlán, Jalisco, denominada como Rancho San Diego, a la escuela primaria rural federal “José Clemente Orozco” una comunidad pequeña, con

---

índice de alumnos que se permite la variabilidad de 30 a 40 niños por ciclo, una comunidad de creencias, de bondad, de amabilidad y compromiso con la educación, en donde se vive al día, se respire lo puro y se batalla con los animales.

La travesía de la educación rural multigrado la podría describir como uno de los retos más grandes de mi vida, por el hecho de tomar en cuenta a cada uno de los niños, sus contextos, sus formas de vivir, las emociones que emanan, sus vidas en casa y en la calle, junto a las costumbres y la manera de expresarse, aunado a eso el reto de saber que se debe atender a más de un grupo, volviendo toda una travesía el planear, las actividades, el orden, la disciplina, la paciencia y demás situaciones.

## **Experiencia multigrado**

Hablar de educación multigrado, es hablar de complicaciones y adaptaciones que fluyen a través de lo empírico, pero también es hablar del más reconfortante sentimiento de satisfacción y compromiso, es bien sabido que en todos los contextos existen complicaciones o limitantes, pero una cualidad de cualquier docente es adaptarse al cambio y saber sobrellevar cada circunstancia y presentarla en modo de educación para un niño, que va desde un buenos días por las mañanas hasta el responder algún desafío matemático, porque no sólo te enfocas en lo académico, si no en una forma de ser, de pensar y de comunicar una idea y un sentimiento.

El camino se pone complicado, al margen de todos los imprevistos habidos y por haber, mientras te diriges al centro de trabajo, muchas veces tienes un lapso para platicar contigo mismo, sintiendo el sereno de la mañana y al son del saludo cordial de las personas que van a trabajar a la ciudad, continuando con el pensar, te atreves a cuestionar el ¿por qué? Por qué de todo, a la par que fortaleces tu convicción como ser y adoptas una vez más el compromiso del amor con lo que haces, al llegar a la escuela siempre va a haber alguien esperándote, independientemente si es tarde o temprano, con el ya conocido ¡Buen día profe, ya es hora! Al dirigirte a tu espacio, a tu san-

tuario, organizas ese montón de planeaciones que por más que creas que son las "buenas" están siempre al ritmo de las adecuaciones...

En cuestión del trabajo en el aula, siempre está sujeto a ligeros o extenuantes cambios, dado a que no se cuenta con un diseño establecido como tal, asimismo el docente es como artista pintando en un lienzo en blanco, en donde prioriza el contexto de sus seis o tres grupos en la planeación de clase como esencia y eje rector en la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje, ingeniándose para descubrir y referenciar contenidos y materias en común, realizando una adecuación a la forma de trabajo e integrando al mismo tiempo distintos elementos que den pauta para el trabajo sistematizado, que permite desarrollar las actividades con orden, teniendo como objetivo claro el cumplimiento y desarrollo de los aprendizajes esperados en cada uno de los alumnos independientemente su grado, existen bastantes estímulos que enriquecen la planeación multigrado, pero aun nada en concreto que sirva como base para tener un punto de partida, de tal modo en un inicio resulta algo tedioso en o que conoces las cualidades de tus alumnos, sus fortalezas y sus zonas de oportunidad, sin dejar de lado las necesidades emocionales a la par de las cognitivas.

Los docentes que se desenvuelven en un contexto multigrado vuelven una cualidad en necesidad, y con esto me refiero a la constante actualización en estrategias de trabajo aptas para el contexto rural, las herramientas se hacen para tenerlas, sin importar el que estén guardadas, porque en algún momento pueden ser útiles y nos pueden sacar de algún embrollo.

Entre las diversas estrategias de trabajo, existe la ayuda de los mismos alumnos, que fungen como monitores en ocasiones, asimismo el estar involucrados en un mismo espacio, de manera indirecta los niños van conociendo los contenidos de sus compañeros de grados más adelante, y al mismo tiempo los de grados más arriba se recuerdan de los contenidos que ya revisaron, por lo tanto lo consideraría como una retroalimentación constante, en la cual todos son participes activos, opinando, desarrollando, involucrándose y creando una característica maravillosa de la educación multigrado.

---

En gran escala se expresa un poco del trabajo multigrado, la elaboración de herramientas, la comunidad y la participación activa con los padres de familia en una comunicación estrecha, los alumnos, los compañeros del mismo colectivo, y el apoyo contante de las autoridades inmediatas, a lo cual agregaría como grata y bendecida la experiencia de la educación multigrado y la transición de llegar a una comunidad.

Las vicisitudes de la vida actual, nos han llevado a una problemática de carácter mundial, en la cual nos dirigió a todos a un resguardo social, en donde se presentaba un nuevo reto para la educación rural, dado que se tuvieron que diseñar nuevas formas de trabajo beneficiosas para los alumnos y también para los padres de familia, que aun a pesar de características poco favorables como la escasa señal en un rancho, el nulo internet y el cuidado colectivo por la pandemia nos obligó a sacar e idear estrategias útiles y efectivas, que permitieran el avance y el origen de nuevos conocimientos.

Como en cualquier contexto, los docentes esta vez tuvimos uno de los papeles más importantes dentro del inicio, desarrollo y el futuro final de la pandemia, respecto a la actualización en materia electrónica, plataformas de videoconferencias, teléfonos celulares, cuadernillos, llamadas telefónicas y todo aquello que fuera útil para llevar la educación hasta los hogares de cada uno de nuestros alumnos.

Reitero, para todos los compañeros, la situación actual en su momento fue de suma dificultad, en donde se presentaba tal vez el reto más grande de la carrera docente, en donde todos somos conscientes de las limitaciones, pero aun así, se logró sacar adelante el barco de los contenidos, el final y el inicio de ciclo, pero que al mismo tiempo se convierten en brechas que se abren a través de la pandemia, brechas de oportunidad, que tienen como resultado el conocimiento nuevo y útil que facilita y agiliza nuestra práctica, retomando una vez más el contexto multigrado, se presentan las limitantes ya mencionadas, pero que todo tiene que ver con la conectividad a diversos dispositivos electrónicos, al inicio de la pandemia y en primera instancia, el colectivo multigrado se unió y se volvió más fuerte, tomando como estrategia

---

inicial, el diseño y elaboración de cuadernillos de trabajo, los cuales fueron impresos y ampliados según cada docente, y llevados hasta la comunidad, teniendo como primer acercamiento la entrega de los mismos, también el teléfono celular destaca por su eficacia en cuanto a las llamadas o mensajes optando por no perder ni un solo día la comunicación con nuestros niños y los padres de familia, dentro de todo este trabajo, también se centran los esfuerzos en la salud emocional de nuestros alumnos, dado que en repetidas ocasiones más de uno de los niños se comenzó a sentir triste, cansado, desanimado, desmotivado, por lo que se recurrió a hacer actos de presencia, pero aun de manera virtual, realizando censos que nos permitieran saber quiénes pueden tener acceso a ese tipo de tecnologías, obteniendo respuestas favorables y notables al cambio de actitud de los alumnos.

Al día de hoy mi teléfono celular se ha convertido en buzón de quejas, buzón de agradecimiento, de largas llamadas en la toma de lectura, en consultas personalizadas para los padres de familia y en un vínculo que, después de todo, ha fortalecido la unión entre los padres de familia, los alumnos y los docentes, esperando con ansias el regreso a clases presenciales, poniendo en práctica cada una de las herramientas que nos dejó como algo positivo esta pandemia.

Innovar y actuar a través de un “KAHOOT” o un formulario de GOOGLE, herramientas otorgadas por el equipo de supervisión, en pro de abrir nuevas estrategias que permitieran exprimir lo más posible el desempeño de los alumnos, si bien no me atrevería a decir que he tenido los resultados que esperaba, que todo está bien y que en mi centro de trabajo no existe rezago o algún alumno que se desapareció desde el inicio de la pandemia, o que todos los padres de familia han colaborado de manera efectiva, pero dentro de lo que a mi labor respecta, se ha hecho hasta un poco más de lo que se debe, sin afán de alarde, pero con afán y honrar el trabajo de mis compañeros y de su servidor.

No todo es malo, no todo es pérdida, no todo es queja o reclamo, cuando se quieren hacer las cosas, se hacen, se suma y no se resta, se da solución y no más problema, en estas palabras trate de plasmar

---

un poco de mi aventura multigrado, de mi poca experiencia rural y de la maravillosa decisión que me dio la pauta a la mejor transición en lo que llevo de vida.

Cada una de las letras y palabras plasmadas dentro de este texto, son escritas con el mayor respeto para los docentes y para cada una de sus experiencias, no buscando otra cosa más que expresar la enorme bendición (hablando desde mi fe) que es pertenecer a este gremio, a esta comunidad, a este maravilloso trabajo, que te hace crecer como humano, como profesional, como amigo, como padre, como hijo, una profesión llena de empatía, de momentos y de satisfacciones que se convierten en sabiduría y en futuras historias que se evocaran en la mente de los próximos hombres y mujeres, que en algún momento recordaran la palabra, el abrazo, o el accionar del maestro. Como ahora yo recuerdo al mío.

---

## De Maestras. Candita Souza Escalante de Fernández (+)<sup>1</sup>

Jorge Alberto Ortiz Mejía

Maestro en Educación. Profesor-Investigador de la Universidad Pedagógica Nacional-Mérida. jaortizmejia@gmail.com

A la Maestra Alma Yolanda en su día

### ¿Cómo fue su formación, maestra?

Cuando comento mi formación y la repaso, me siento afortunada de tantas cosas que permitieron formarme. Crecí en una hacienda, donde mi papá trabajaba, más o menos por 1932 o 1933, aprendí a leer; cuando me di cuenta que era una maravilla no quería dejar de leer, a mi hermano lo atosigaba para que leyera esto o lo otro. Mi mamá me enseñó a pesar que ella apenas tuvo los primeros cursos de la primaria; cuando estaba en sus quehaceres domésticos, me llamaba y preguntaba “¿qué estás haciendo? Trae tus libros y lee”, me corregía y recomendaba mejores lecturas. Aunque las madres de entonces lavaban, cocinaban, tenían a uno cerca en cualquier momento, no como ahora donde toda la educación queda en manos de los maestros.

### ¿En qué tipo de escuelas estudió?

Siempre en escuelas oficiales. Hubo cosas buenas y malas. Me acuerdo que en la primaria cantábamos una canción al gobernador César Alayola, que decía no sé cuántas cosas para alabarlo. En cuarto año recuerdo de una lección que nos dictó una maestra acerca del internacionalismo y la defensa a los obreros; nuestros cantos eran del racionalismo, entre ellos “La Internacional”, pues esa fue la formación que tuve no obstante que en la casa aprendí historia sagrada. Con pláticas con mi hijo Jorge, él decía: “eso que aprendiste de memoria tuvo que ver con tu formación posterior (política e ideológica), aunque en esa

---

época no hayas entendido nada”. Pero cuando empiezan a aclararse las cosas, aquello que está memorizado sale a flote. Recuerdo mi traje de pionera haciendo ejercicio con una hoz de cartón, así entiende uno lo bueno y lo malo. Después, en la primaria, tuve maestras conservadoras. Unas enciclopedias. Recuerdo que el Dr. Urzaiz nos decía que eso que aprendíamos en la escuela resultaba de alto nivel. Evoco a la maestra de sexto año que nos hablaba de la grandeza de los Estados Unidos comparada con nuestra pequeñez. En esa época todavía no había ocurrido la Segunda Guerra Mundial.

### **La secundaria, ¿dónde la estudio?**

Estudí la secundaria en la Vadillo, la preparatoria en la universidad. De la Normal, entonces, salían maestros que podían dar clases en primaria o en secundaria, y los bachilleres en secundaria o preparatoria. Una anécdota de la secundaria que quiero comentar es acerca de unos de nuestros maestros, en especial de Fernando Peraza Medina (apodado El Ato), que sobresalía mucho dentro del grupo de Juventudes Socialistas; en su grupo estaba Luis Torres Mesías, Hernán Morales Medina. Estos jóvenes creaban problemas al gobierno por su forma de ser. Habían logrado en los suburbios, como San Sebastián, dar clases de mecanografía, taquimecanografía y tenían control sobre grupos, pero en ese gobierno los quisieron hacer a un lado y estos se rebelaron. Peraza, que era nuestro maestro, recuerdo que en la primera clase me impactó tanto que ahora cuando se critica al maestro discursivo, siento que el profesor siempre tiene algo que decir y no puede dejar de ser. Nos planteaba que hay que hacer algo en la vida no obstante que éramos unos chamacos de 13 a 14 años. Además, El Ato era prefecto de la escuela y cuando asomaba todos temblaban por el respeto que le teníamos. En este tiempo expulsan a todos los maestros de Juventudes Socialistas, nos pidieron apoyo y se lo dimos, hicimos una huelga varones y muchachas, saliendo a recorrer las calles, vociferamos frente al Diario de Yucatán y al Diario del Sureste. De casualidad se encontraba en Mérida el Secretario de Educación Pública, Gonzalo

---

Vázquez Vela, y le gritamos “que salga Vázquez Vela”. Esta experiencia de la adolescencia no la voy a olvidar porque nos sentíamos héroes defendiendo a nuestros maestros; nos dejaron salir de la escuela por Purita Escalante y por el director, Leopoldo Peniche Vallado, aunque no les parecían lo que hacíamos. Aun así, perdimos la huelga y nuestros maestros fueron cesados.

### **¿Qué sucedió con sus maestros cesados?**

Luis Torres Mesías, llegó a ser gobernador del estado de Yucatán; Fernando Peraza fue diputado federal y se distinguió mucho como maestro en la Escuela Normal Superior de México.

### **¿Cómo siente a los estudiantes actuales? ¿Les falta esta época formativa que ustedes tuvieron, de convicción social, compromiso político e ideología?**

Siento que el estudiante actual tiene conocimientos alquilados que no llegan a formar la convicción social que se daba en las escuelas públicas y hace falta esa formación para evitar que esté en la calle, en materia de compromiso con su sociedad y su tiempo. Pueden saber mucho de matemáticas, más que lo que nosotros teníamos, o teorías, pero no pueden enlazarlo, no lo aprovechan desde el punto de vista anímico, ideológico, filosófico o espiritual.

Tuve la fortuna de ser usufruitaria de una educación que se dio en la época del Dr. Eduardo Urzaiz<sup>2</sup>, de José de la Luz Mena<sup>3</sup>. Reconozco en Urzaiz Rodríguez al socialista por convicción que siguió siendo hasta el fin de su vida, en lo personal, sobre todo, no se metía a defender teorías, ni a implantar una escuela.

### **Sus preocupaciones**

Ahora con la salud que tengo, me preocupa terminar una historia completa de la educación en Yucatán. Tengo el propósito de acabarla. Pu-

---

bliqué con la Universidad Autónoma de Yucatán, en el 2002, el primer libro que se llama “Historia de la Educación Maya”. Es la primera parte, no me pareció justo que comenzara con la llegada de los españoles, pero como la educación maya no nos ofrece suficiente documentación tuve que realizar una serie de investigaciones. El resto de la historia de la educación deseo concluirlo.

### **¿Cómo considera resituar al maestro en este siglo, con una formación integral y comprometido con su tiempo?**

Desgraciadamente esta situación de los maestros considero que se aleja más, porque el profesor no puede ser ajeno a la sociedad que vivimos. El maestro es víctima también del consumismo está también siendo educado por la televisión, que resulta catastrófico, pues no sólo educan a nuestros niños en los hogares. Cuando conversa uno con un maestro está más adentrado en lo que le dicen los periódicos o las revistas, hay maestras y maestros que no pasan de leer *TV Notas* o *Buen Hogar*.

### **¿Que sugiere para el sistema educativo?**

Hay que hacer una reprogramación a la educación. Cuando leo que ahora sí se va a superar ¿pero desde dónde la van a superar? Aun así, tengo esperanzas. Hace poco, en un curso impartido en la Facultad de Ciencias Antropológicas, por Cristina Leyrana Alcocer, sobre literatura indígena, resultó una cosa tan bonita el sentir de los muchachos con los que conversé que luego los invité a la presentación de mi libro al que acudieron; después me invitaron a la radio de la universidad donde ellos tienen un programa a platicar sobre diversos temas.

### **¿Cómo ha llegado a escribir sobre educación?**

No me considero escritora, me sigo sintiendo maestra, lo que pasa es que siento necesidad de decir cosas que no dije cuando daba clases, ese ha sido mi plan cuando he escrito. Todo sucedió cuando falleció el

---

Dr. Urzaiz. Publiqué un artículo al respecto. Más adelante se convocó un concurso de ensayo sobre la educación media superior en Yucatán y fue mi oportunidad de decir algo de mis maestros Urzaiz Rodríguez y Peniche Vallado. Luego hice una investigación y don Humberto Lara y Lara me invitó a colaborar en la Enciclopedia Yucatanense, pero le dije que no porque el tema lo había escrito el Dr. Urzaiz. Me preguntaba ¿cómo puedo seguir lo realizado por Urzaiz Rodríguez? Me animó y terminé colaborando con la enciclopedia realizada durante el gobierno de Francisco Luna Kan, actualizando el tema.

Más adelante tenía mucho material y decidí hacer la Educación en Yucatán. Me di cuenta que lo prehispánico es una cosa y lo maya es otra, por lo que maya no es el Yucatán actual, sino constituye Guatemala, Chiapas, Tabasco, es una cosa grandiosa la civilización de la Nación Maya. Gracias al material de mi hija Lilí, que es arqueóloga, y de la biblioteca de mi hijo Jorge Fernández Souza<sup>4</sup>, tenía una bibliografía buena, eso se volvió un libro. Ahora voy a empezar con la educación en la Colonia, y no puedo hablar de Conquista porque los mayas hasta nuestros días no han sido un pueblo conquistado.

### **¿Por qué los maestros escriben poco?**

Les falta acercamiento con los escritores. En lo particular, me atreví a escribir primero un artículo sobre el Dr. Urzaiz al año de su muerte, dado que estar al lado de una persona que escribía tanto, que contagiaba, entonces uno tiene cosas que decir y te atreves, creo hay que atreverse. Se escribía con máquinas Olivetti y pasamos a la Underwood, aun así, cuando se trataba de corregir pequeñas cosas como oficios él decía “no te preocupes no vamos a ganar una flor natural”. No como otras personas que todo tiene que estar nítido, para ellos la nitidez les da el valor. Todos los días hablar con él, algo aprendía. Ahora creo que se nos va el tiempo en cosas frívolas, antes había cine cada semana, por eso se leía muchísimo. Ahora tanta televisión internet. Para leer ahora, hay que hacer a un lado tanta información que nos bombardea. Te atiborran de información que no sirve para nada.

---

Maestra Candita para los que estamos en la nave de la educación, sentimos que tenemos demasiados pendientes con los maestros que sembraron un sistema educativo con mucha herencia histórica. Gracias, maestra Candita, por atendernos y poder cumplir una deuda histórica con nuestros profesores.

## Notas

<sup>1</sup> La maestra Candita impartió clases de Etimologías, Español, Historia de México y Contemporánea. Su obra escrita: La Educación Media y Superior en Yucatán, la Educ. Pública y Privada. en la Enciclopedia Yucatanense. Colaboradora en los periódicos: Por Esto!, Diario de Yucatán, Novedades de Yucatán, Diario del Sureste y en la Revista de la UADY. Sus distinciones: Primer lugar en Ensayo Histórico del Centenario del Instituto Literario del Estado.

<sup>2</sup> “Al ser fundada la Universidad Nacional del Sureste en 1922 por el gobernador socialista Felipe Carrillo Puerto, fue designado rector Eduardo Urzaiz Rodríguez, quien abrirá paso a los más altos propósitos de las ciencias y las artes en Yucatán.

<sup>3</sup> Candelaria Souza de Fernández. La escuela racionalista en Yucatán. “cuando el Gral. Salvador Alvarado llegó a Yucatán, sus afanes innovadores en el aspecto educativo, los encauzó en los propios maestros quienes sugirieron la realización del Primer Congreso Pedagógico de Yucatán [...] durante los días del 11 al 15 de septiembre de 1915” siendo el presidente del congreso el Maestro Rodolfo Menéndez de la Peña, pugnaban por la libertad del niño, modificar el papel del docente, pasar del instructivismo a la de hábil excitador de la investigación educativa y generar nuevos intereses en el niño. Para 1921 siendo gobernador del estado Felipe Carrillo Puerto aprobó la Ley de Educación Racionalista.

<sup>4</sup> Jorge Fernández Souza, Actualmente Magistrado del Tribunal de lo Contencioso Administrativo de la Ciudad de México. Fue Delegado del Gobierno del Distrito Federal en la Delegación Miguel Hidalgo. También Asesor de la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) entre el EZLN y el Gobierno Mexicano.

## Enseñar y aprender: experiencias de vida

María Adriana Lobo de Bastidas

Doctora en Ecología. Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kléber Ramírez”. Docente en Manejo de Emergencia y Acción Contra Desastres. adrilobod@hotmail.com

Educación es una transmisión de conocimientos y valores a las personas. A través de este artículo quiero demostrar mi experiencia como docente en una carrera que era única (piloto) en Latinoamérica conocida como Manejo de Emergencias y Acción Contra Desastres (MEACD) creada por el Instituto Universitario Tecnológico de Ejido (IUTE) y ahora bajo la responsabilidad de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kléber Ramírez” (UPTM “KR”), cuyos egresados obtienen el título de Técnico Superior Universitario en Manejo de Emergencias y Contra Desastres.

La carrera MEACD lo que busca es graduar a un profesional integral que estudie, desarrolle, ejecute, supervise y evalúe actividades técnico-operacionales, gerenciales, de capacitación e investigación; orientadas hacia el manejo de las emergencias y las acciones contra desastres, en sus distintas fases y etapas. Está dirigido a las áreas ambientales, escenarios industriales y urbanos vulnerables, en donde puedan surgir situaciones de emergencia y desastres que requieran de atención especializada, y donde deban identificarse e intervenir las variables que incrementan los riesgos en estos ambientes, por lo que se forma para asumir cualquiera de los siguientes roles: gerencial, técnico-operacional, docente, investigador y promotor.

Para muchos docentes nuestro primer reto en el año 2001 fue realizar los Programas de Asignatura, en mi caso de las materias de Prevención de Pérdidas (desde el punto de vista de los riesgos, entendida como un conjunto de medidas cuyo objetivo es impedir o evitar que eventos naturales o generados por la actividad humana causen daños, emergencias o desastres) y Estadística Aplicada (enfocada nu-

---

méricamente a las emergencias y desastres), donde se consideraron el objetivo general, objetivos específicos, contenido, estrategias metodológicas, recursos, evaluación y material bibliográfico. En ambas asignaturas hubo que investigar, construir material teórico y práctico adecuado, buscar información acorde a las exigencias de la carrera y sobre todo que se observara la importancia, pertinencia y utilidad de la misma.

El IUTE se ocupó de brindarnos un ciclo de cursos y talleres dictados por docentes con experiencia; favoreciendo el conocimiento de las técnicas apropiadas para dar clases, desenvolvimiento en tarima, manejo de pizarra, trato con los estudiantes, realización de ponencias, elaboración de artículos, etcétera. Por mencionar algunos de los títulos de los cursos tenemos: Formación para tutores académicos, Uso de los recursos para el aprendizaje, Planificación académica, Evaluación de los Aprendizajes, Método para el desarrollo de Líneas de Investigación, Tutorías académicas, Nuevas estrategias curriculares, Entornos Virtuales, Redacción de Artículos para Revistas Arbitradas, etcétera. Posteriormente para complementar la formación realicé la especialización del Programa de Actualización Docente en la Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela, donde obtuve el título Componente Docente Básico en Educación Superior.

En cuanto a lo aprendido, recuerdo que lo esencial en el desarrollo de una clase era el orden temporal de las actividades donde vamos de lo más simple a lo más complejo, siendo importante estimular el trabajo individual y colaborativo, en donde los estudiantes sean los verdaderos protagonistas, logrando la participación y el *feedback* con los estudiantes, tanto en la formulación de preguntas como en el reforzamiento de la misma. Y en cuanto al cierre realizarlo desde la psicología cognoscitiva, siendo la idea principal que tengan la posibilidad de expresar, mediante el lenguaje y la escritura lo aprendido, es decir, dar un tiempo para pensar acerca de lo que han aprendido, poner en común esas ideas, completar y corregir con el aporte de todos para relacionarlo con la realidad y la aplicabilidad. Es así, que de este compartir de ideas a medida que estamos enseñando vamos aprendiendo.

El trabajo en clases ha representado una grata experiencia en las aulas presenciales, trabajos de campos, exámenes escritos, participación y opiniones personales, con la idea de lograr una formación destinada a desarrollar la capacidad intelectual, moral y afectiva en los estudiantes, de acuerdo con su cultura y normas de convivencia, más aún que estamos involucrados en un área social donde debemos ayudar y contribuir a la atención de cualquier persona, sin importar su condición física, status social, edad, sexo, religión, cultura, idioma, costumbres, educación, etcétera, en cualquiera de las fases de un evento natural o tecnológico.

Con mis estudiantes en MEACD he vivido momentos de alegría, asesoría, consejos, conocimientos, aprendizajes, decepciones y tristezas. He tenido que dirigirlos en el servicio comunitario (actividades que se realizan en las comunidades), pasantías (prácticas laborales) y tesis de grado (trabajo de investigación al culminar con el *pensum* exigido), pero enfocados sobre una misma línea de investigación referida a la prevención y resiliencia. Es gratificante que me busquen para ser su tutora en cualquiera de estas actividades, demostrándome que ha gustado mi forma de hacer, pensar, enseñar y relacionarme, tratando siempre de transmitir y brindar conocimientos de formación y valores.

Tengo un hijo en condición de Parálisis Cerebral llamado Jesús Daniel quién me ha demostrado durante su evolución en veinticinco años, que a pesar de las dificultades se puede salir adelante; como una enseñanza voluntad y resistencia a enfrentar la vida, a vencer el dolor de alguna manera, y a tener un desenvolvimiento en las pinturas artísticas y la música; desarrollándose así el término de resiliencia.

Es por ello, la condición de mi hijo y el vivir en una ciudad como Mérida–Venezuela rodeada de fallas sísmicas, crecidas de cursos de agua, lluvias torrenciales, movimientos de masas, vulnerabilidad construida expuesta y diferentes escenarios de riesgos alrededor; donde se ven afectadas familias con personas discapacitadas, y que tienen la necesidad de identificar, idear y promover mecanismos de autoprotección ciudadana, que conllevaron a mi línea investigativa novedosa y compleja en el área de *prevención y resiliencia para personas con*

---

*discapacidad ante la ocurrencia de un evento natural o tecnológico*, enfocada más en aquellas personas que han nacido con esta condición. Esta situación fue causal de preocupación y me indujo a pensar en: ¿contamos con el mejor sistema de atención a las personas discapacitadas?; ¿las acciones establecidas serán las adecuadas para la actuación de los diferentes actores sociales?; ¿cuál sería la reacción de estas personas discapacitadas ante la atención por parte de una persona extraña?; ¿cómo hacer que los actores sociales y las instituciones comprendan como deben actuar en un evento natural o antrópico ante la presencia de persona con discapacidad?, por mencionar algunas interrogantes. Esto llevó a realizar investigaciones para crear condiciones de vida más seguras, establecer mecanismos de prevención acordes con su condición y tratar de dar respuesta a las interrogantes planteadas, difundidos en charlas, talleres, congresos, trabajos de ascensos, tesis doctoral y publicaciones en revistas.

Orienté a los estudiantes a que trabajaran en esta línea, participando en instituciones públicas y privadas, organizaciones y fundaciones con niños y jóvenes en condición de discapacidad: sordos, ciegos, autismo, parálisis cerebral, retardo mental y síndrome de Down; donde debían los estudiantes buscar los mecanismos acordes para enseñar a los discapacitados, docentes, administrativos y obreros a dar una respuesta adecuada ante un evento natural o tecnológico, llegándose incluso a realizarse simulacros. Esto con la finalidad de que los estudiantes universitarios se sensibilizaran con la atención y ayuda para cualquier persona.

A inicios del año 2014 nos involucramos en el Programa de Formación en Estudios Abiertos que es conformar una comunidad de aprendizaje que se disponga a la formación y al reconocimiento de saberes de acuerdo a su trayectoria y experiencia. Un grupo de profesores de la carrera de MEACD nos reunimos para generar un proyecto en el área que se denominó Licenciatura, Maestría y Doctorado en Gestión de Riesgos; representado por distintas especialidades como: Materiales Peligrosos, Prevención de Pérdidas, Atención Médica de Emergencias, Planificación para Emergencias, Telecomunicaciones,

etcétera; divididos en sub-proyectos. El campo Prevención de Pérdidas encaminó la creación bajo mi coordinación de una comunidad de aprendizaje denominando al sub-proyecto: Análisis de la Resiliencia como una herramienta para la Gestión de Riesgo en Procesos del Desarrollo Sostenible, el cual estaba integrado por un pequeño grupo de egresados y docentes de la carrera MEACD.

Se creó una malla curricular pertinente, que demostrara los aprendizajes en desempeños concretos dentro de un ciclo de formación contenido por talleres, charlas, cursos de capacitación y seminarios dictados por invitados expertos; conjuntamente con las visitas continuas a la zona de estudio y el uso de prácticas. La duración en este ciclo fue de dos años con temas referidos a Resiliencia en Gestión de Riesgos, Ordenación y Manejo de Cuencas, Desarrollo Endógeno, Uso del Suelo, Diagnóstico de las Comunidades, Servicios Públicos, Comportamiento de Estructuras, Desarrollo Sostenible y Ciudades Resilientes. La comunidad de estudio fue Quebrada El Volcán en El Arenal, Parroquia Jacinto Plaza del Municipio Libertador del Estado Mérida-Venezuela. En los actuales momentos ya de este sub-proyecto han egresados Licenciados y Doctores.

Como apoyo a nuestra carrera, en el año 2019 reactivé y coordiné el Grupo de Investigación en Gestión del Desarrollo (GRIGEDE) que permite la participación de docentes activos y jubilados. Cuyo objetivo es desarrollar investigación desde un enfoque multidisciplinario orientado a la investigación teórica, el conocimiento, la innovación, la investigación y la educación para establecer una sociedad segura y de resiliencia a todo nivel. Entre uno de sus objetivos específicos se encuentra el apoyo a la divulgación de investigaciones científicas en el campo de la Gestión de Riesgos, que facilitó la creación de la Revista Virtual MEACD GRIGEDE, cuyo objetivo es fomentar, promover y divulgar las experiencias y conocimientos científicos, tecnológicos e innovación en el campo de la Gestión de Riesgos, Emergencias y Desastres considerando el ámbito geográfico, el desarrollo social y urbano, a nivel local, regional, nacional e internacional. La misión es dar a conocer la carrera MEACD, destacando la publicación de trabajos de investigación científicas

---

ficos, tesis de grado, servicios comunitarios, actividades de campo en las distintas áreas de la carrera y mostrar la relevancia a nivel global de nuestros egresados.

En marzo del 2020 en Venezuela se dio inicio a la pandemia, fecha en la que se confirmaron casos de coronavirus, produciéndose el cierre preventivo de escuelas y universidades por parte del Ministerio del Poder Popular para la Educación (MPPE). Conllevó esta situación a realizar las clases y atención a estudiantes a través del uso de herramientas tecnológicas, creando una educación con vínculos, relaciones y comunicaciones entre estudiantes y profesores, vista así, como comunidad virtual de aprendizaje, con el ajuste de cronogramas de actividades, programación y planificación académica.

Ha sido un transitar de veintiún años dedicados a la docencia con experiencias que han marcado mi vida tanto en lo personal, académico e investigativo, y que me enseñaron a luchar por lo que queremos, sea a nivel educativo, humano, al ritmo de la sociedad y a nivel del crecimiento personal; siendo justos y equitativos con nuestras funciones, haciendo el bien a los demás y demostrando que los conocimientos no son nuestros, pero si el mejor legado para darlos a conocer a otros. Todo bajo una visión del método holístico y humanístico, porque entendemos a la educación como una filosofía educacional, basada en que toda persona encuentra su identidad, su significado y el sentido de su vida a través de los nexos con la comunidad, el mundo y los valores. Por ello, enseñando he aprendido a trabajar con didácticas, métodos educativos y técnicas investigativas que respondan a la atención de los estudiantes y que tengan coherencia, sistematicidad y creación, claves para un resultado satisfactorio. Es así que todo ha sido un **“Amar a Enseñar y Aprender”**.

---

## Memorias del hacer, aprender, compartir y transformar...

Néstor Hugo Angulo Araque

Magíster en Pedagogía Crítica. Profesor jubilado. nestorhred@gmail.com

Estimados lectores, les voy a compartir mi experiencia que, aunque personal, no puedo negar que su mayor esencia se encuentra en la construcción con los otros, ya que, quien se desempeña en la profesión que encierra el proceso *–enseñanza-aprendizaje–* su mayor producción se encuentra en el terreno y en el cultivo del *–hacer, aprender, compartir y transformar–*, con los otros (estudiantes, compañeros de labores *–directivos-docentes-personal administrativo y obrero–*), junto a las comunidades donde uno ejerce la profesión más noble, hermosa y esperanzadora.

Nuestro Simón Rodríguez, filósofo, escritor y maestro universal. Una figura fundamental de la alborada del pensamiento revolucionario y de la acción transformadora a través de sus ideas, obras y del ejercicio como educador popular-social, padre fundador de la educación pública, que recorrió aulas y escuelas en siete países de Europa y en Latinoamérica fundó escuelas-talleres, en varios de los cinco países de Suramérica, donde ejerció la pedagogía emancipadora, nos indicó hace más de dos siglos la importancia de la educación, al decir: *“Todos generalmente la necesitan porque sin tomar en ellas las primeras luces es el hombre ciego para los demás conocimientos...”*, además destaca la relación del *-conocimiento – hombre – el hacer transformador-*, al plantear: *“... hacerlos capaces de todas las empresas...”*. Acá se encuentra mi mayor referente de pasión, desprendimiento, compromiso y acción transformadora, que en una sola palabra la resumimos en AMOR, porque la educación es un instrumento de transformación del hombre y de la mujer, de la sociedad, pero también de sus realidades.

Mi experiencia como docente la inicio a los veintidós años, comienzo a trabajar como docente guía en la Escuela Técnica Agropecuaria “El Estanquillo”, San Juan, Mérida-Venezuela, ya que egresé como

---

TSU en Agrotecnia en marzo de 1988, inicio en mayo de ese mismo año hasta julio, fue una experiencia fuerte ya que pensé que iba a dar clases en mi área técnica, pero esos tres meses me desempeñé como docente guía, la función era de acompañamiento pedagógico al estudiantado, ya que la escuela funciona con residencia, allí los estudiantes llegaban los lunes y la gran mayoría se retiraban a sus hogares el día viernes, pero los que vivían muy lejos se quedaban, al igual que los que reportaban los docentes por razones de producción y disciplina, para el fin de semana se planificaban actividades de mantenimiento en los proyectos productivos tanto del área animal, como del área vegetal, pero también en el mantenimiento de las áreas de la escuela (dormitorios, baños, cocina, comedor, pasillos, entre otros...), allí convivían estudiantes de primer año hasta tercer año, con edades comprendidas entre 12 a 18 años, provenientes en su mayoría de sectores rurales, y de sectores urbanos-populares, con actitudes, comportamientos y valores disímiles, que junto a mi formación técnica pero no pedagógica y en este caso psicológica, sentía fragilidades en mi desempeño, pero el apoyo de otros compañeros docentes, las ganas de trabajar y aprender fueron los alicientes para culminar esos tres meses, ya para el año escolar 1988–1989, cinco meses después, en octubre comencé como docente de aula en el área técnica, en las secciones de cuarto año única, la cual se apertura, y en dos secciones de 1er año bachillerato (7° grado).

La Escuela Técnica Agropecuaria “El Estanquillo”, no sólo fue mi espacio laboral, fue el espacio para soñar y construir utopías, ahí crecí como persona, como profesional y me dio herramientas para hacer mejor mi trabajo en el área socio-comunitaria. En la escuela transcurrieron veintiséis años (1988-2014) de mi vida, tengo un decir *–entre con pasión e igual salí con la misma pasión–* ya que uno tiene que amar lo que hace, y esta noble profesión a pesar de las vicisitudes, de las limitaciones, de los inconvenientes y de las incomprensiones, sigue siendo el espacio para construir la esperanza.

En la escuela ingresé como Docente Guía, luego como Docente de Aula, más tarde fui Coordinador de Pasantías, Subdirector Técnico

y los dos últimos años de servicio, estuve como Director. También viví el proceso de transformación de la educación técnica, que se inició en el año 2000 con la reactivación de las Escuelas Técnicas, a través de un decreto presidencial, este proceso fue fructífero, debatido y seguro se consiguió resistencias y contradicciones, pero se lograron en cerca de una década resultados, no sólo curriculares, también hubo logros en cuanto a equipamientos y rehabilitaciones de las plantas físicas, pero para mí lo que más influyó fue la posibilidad de construir –*desde Abajo y desde Adentro*– con la participación de todos y todas, lo que considero fue la *constituyente educativa*, una verdadera revolución educativa, ya que el debate, las ideas, los cuestionamientos y las propuestas novedosas e inéditas salieron en el debate y en la construcción colectiva.

Casi de manera paralela a la edad de 23 años ya pertenecía como miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Vecinos del sector 62 parte media de Los Curos, lugar de mi residencia, con la responsabilidad de Secretario de Educación, entiendo hoy en día que fue el germen de un aprendizaje permanente para trabajar en colectivo, para la lucha, por acciones y beneficios por y para la comunidad, permanecí allí por espacio de dos años.

Ese trabajo social que he realizado junto al educativo desde los 22 años hasta la presente, sembró en mí otras perspectivas de vida, dándome una visión más integral de la realidad y su complejidad, en ese periodo me esforcé también en seguir mi preparación técnica–profesional, (Talleres, Cursos, Congresos, Encuentros, Seminarios..., más tarde la Licenciatura en Educación y la especialización en Planificación Educativa), para asumir y rendir en mi trabajo como educador en el área técnica, también comencé a hacer pequeños escritos y proyectos sobre aspectos educativos, productivos, ambientales, socio–políticos, entre otros, algunos de ellos los pude materializar en la práctica educativa y socio–política.

El trabajo social voluntario con el *Movimiento Comunitario en Los Curos*, lo he realizado durante más de treinta (30) años, pero también en otros espacios como en la Pedregosa y en San Juan, y en los dos últimos

---

años, en *La Casa del Costurero*, en Santa Elena, ahí se tejen las esperanzas y las utopías, para hacerlas realidad..., también he participado en las diferentes organizaciones de movimientos sociales como: Los Comités de Tierra Urbana (CTU), el Centro de Participación para la Transformación del Hábitat (CPTH), la Unidad Comunal para la Transformación Integral del Hábitat (UCTIH), el Fondo Autogestionario de la Vivienda-Hábitat y Economía Productiva (FAVHEP), en el Equipo Promotor de la Creación del Complejo Universitario Socialista Alma Mater (CUSAM), en San Juan municipio Sucre y en la Comunidad de Aprendizaje en Pedagogía Alternativa –*Ciencias Comunales*–. En Los Curos y San Juan.

En La lucha socio-comunal –*desde Abajo y desde Adentro*– he aprendido; la edificación de la solidaridad en la fragua de la lucha, la construcción de la esperanza con la entereza y la perseverancia, la organización como fuente emergente permanente para la vida, la planificación como herramienta, el estudio como base, el debate para llegar al discernimiento y el hacer como experiencia, aquí quiero destacar al acompañamiento que han hecho todos y todas las y los compañer@s de lucha de Los Curos –mi barrio–, en sus diferentes organizaciones en la que he militado, gracias a la vida por permitirme conocerlos y ser uno más de ellos, en la construcción de la esperanza.

En la Lucha Política, me ha permitido conocer a compañer@s con ideales, con valores y principios, no sólo en su pensar sino en su hacer, esta lucha me ha exigido conscientemente estudiar e investigar permanentemente, para dar lo mejor en el discernimiento, en la acción y en la transformación, he comprendido que el espacio de la política no sólo es la estructura del partido, lo es también la comunidad donde vivimos, el espacio donde trabajamos, en fin es un sistema que permea toda la sociedad a través del modelo económico y sus relaciones que impone.

En la Lucha Profesional-Educativa, me ha enseñado a ser perseverante, para poder obtener logros y transformaciones, en mí, en mis estudiantes y en lo social, he entendido que como facilitador de procesos soy uno más, en la construcción colectiva con los otros, acá sigo aprendiendo..., después de 33 años en el ejercicio más noble y esperanzador que existe.

---

## Un sueño en edificación

La Construcción del– *Complejo Universitario Socialista Alma Mater* – CUSAM– San Juan, municipio Sucre, estado Mérida-Venezuela.

A partir del año 2013 comenzamos con esta lucha social-educativa, ya que según unas investigaciones que pudimos realizar en el año 2012, conseguimos datos que demostraban que cerca del 60% de los egresados como Bachilleres y Técnicos Medios en “Ciencias Agrícolas”, de los 13 Liceos y de la única Escuela Técnica Agropecuaria, del municipio Sucre del Estado Mérida-Venezuela, los egresados no continuaban con estudios superiores-universitarios, siendo dos elementos los que privan para tal efecto, las condiciones geográficas-territoriales del municipio, donde encontramos parroquias que tienen asentamientos rurales y aldeas que se encuentran a una – dos – tres y hasta cuatro horas de distancia del municipio Campo Elías y el Libertador, ciudades estas donde están asentadas las Universidades públicas como la Universidad Politécnica Territorial de Mérida –UPTM “Kléber Ramírez” y la Universidad de Los Andes (ULA), la otra razón, la económica, ya que son jóvenes que viven en zonas rurales por lo general de bajos recursos económicos, que sus familias no pueden costear los estudios a sus hijos, por lo que implica transporte, comida, residencia, entre otros gastos. Ante esta realidad comenzamos a trabajar en la propuesta de la creación del Complejo Universitario Socialista Alma Mater (CUSAM), como política de territorialización y municipalización de la educación universitaria, propuesta a desarrollar en los espacios de la ETAR “El Estanquillo” y del Centro Regional de Apoyo al Maestro (CRAM), por las infraestructuras, dotaciones y potencialidades que estos espacios representan.

En el año 2015 se iniciaron las actividades académicas, hasta la fecha actual se encuentra en funcionamiento, la UPTM “Kléber Ramírez”. con dos Programas Nacionales de Formación (PNF) en Agroalimentación y Administración y la Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez” (UNESR), con Educación mención Agroecología y Administración mención Turismo, demostrándose que es posible construir sueños.

---

## Otra Utopía en Construcción

Comunidad de Aprendizaje –“*Ciencias Comunes*”–

Construcción Colectiva-Aprendizaje Liberador-Acciones Transformadoras.

Se logró un Convenio con la Universidad Politécnica Territorial del Estado Mérida “Kléber Ramírez”, y la Comuna F-27 Los Curos, en este espacio durante más de cinco (5) años estamos sistematizando los aprendizajes, las experiencias y los saberes de la actividad *Política-Comunal*, de los años de lucha que se han librado en este proceso revolucionario despertado e iniciado por nuestro querido y eterno comandante Hugo Chávez.

Ser miembro de la Comunidad de Aprendizaje de “Ciencias Comunes”, y a su vez, acompañante-orientador de la misma, ha sido un proceso innovador, productivo y complejo, donde hemos sorteado contradicciones y dificultades, a través del trabajo y aporte colectivo, de los principios, valores e ideales que nos gobiernan, del compromiso y de la consciencia por la lucha que afrontamos, y por la creación en las que todos los miembros de la comunidad creemos; el aprendizaje y la construcción colectiva, el respeto mutuo, la solidaridad, la participación protagónica, la auto-organización, la auto-planificación, la autogestión, el autogobierno, construir verdaderamente como decimos; *desde Abajo y desde Adentro -Comuna o nada...*, para ello hemos conseguido logros tangibles e intangibles, que nos demuestra que si es posible, a través de la organización social de base.

A manera de conclusión, he aprendido que el ejercicio del educador también trasciende los muros de la escuela, del liceo, de la escuela técnica, de la universidad, que también es, en las comunidades, con los productores, con las organizaciones sociales y comunales de base, donde la vida, los sueños y la esperanza, se construye día a día.

---

## El oficio docente: recuperar, resignificar, responder

Teresa Martínez Moctezuma

Doctora en Educación. Profesora-investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco. Responsable de la Línea de Ciencias Naturales en la Maestría en Desarrollo Educativo/UPN. tmartinz@upn.mx

Hace 45 años que pisé por primera vez un centro escolar, siendo profesora de un grupo de primer año de primaria, en el populoso Barrio de San José Iztapalapa.

Se trataba de un grupo numeroso de 50 niños y niñas aproximadamente, donde al igual que yo incursionaban en esa aventura llamada escuela; algunos lloraban y se aferraban a las faldas de su madre, algún conocido o familiar, pero al final llegaron a mí. Ingresaron al salón de clases con lágrimas, sonrisas, sueños y, tal vez, algo más.

Ahí empezó todo, juegos, cantos, baile, tareas..., más adelante me convertí en su refugio, tal vez en el único, durante todo un año escolar.

Como no recordar aquellos episodios donde uno incursiona a plantear situaciones que parecen extraordinarias, ejemplo de ello, es aquella que consistió en conducir a los estudiantes a una actividad de observación, registro y recolección en el reconocido Cerro de la Estrella y sentir temor cuando al regreso, después de ese bullicio y algarabía, las cuentas de los niños y niñas no eran las mismas, ya que faltaban dos al regreso.

Pero eso no es todo, llegamos al salón de clases y conforme a lo planeado, mostramos ante el grupo lo recolectado ese día, para después guardarlo en cajas o frascos. Es entonces que advierto tener además de hojas y piedras, tarántulas, alacranes, víboras y todo tipo de insectos.

Y ahora qué hacer? Esto no lo había considerado en la planeación, no estaba en los objetivos a lograr, tampoco en las actividades didácticas o en los resultados esperados, y así como esta experiencia

---

se dieron otras que igualmente me hacían confrontar y reflexionar mi propia práctica docente.

Cuántas preguntas quedaron sin responder, cuántas ideas se vislumbraron en proyectos, cuántos programas, cuadernos y libros de textos desde entonces.

A partir de experiencias como la anterior, inicié una práctica recurrente en mi quehacer docente, la cual me ha acompañado a través del tiempo y al que llamé muchos años después, **“la actividad docente cotidiana de las tres R”; Recuperar, Resignificar y Responder”**.

## **Recuperar**

Esta tarea ha consistido en registrar en una libreta algunas de las vivencias diarias que para mí y a veces para alguien más, resultan significativas. Con frecuencia observaba además de describir espacios y contextos escolares, protagonistas, ya sea que tuvieran voz y sobre todo a los sin voz, estos último, siempre aparecían con algo más que decir.

A veces me refería a estudiantes, colegas, eventos, festividades, reuniones entre pares y con padres de familia. Una de las situaciones extraordinarias a recordar, es cuando empezaron a incorporar psicólogos a la zona escolar, fue muy requerido el servicio de estos profesionales, tanto por docentes como por padres de familia, en la actualidad el Psicólogo Educativo es un profesional indispensable en el centro escolar, ya que contribuye en el bienestar y buen vivir de la comunidad. En parte, la necesidad y el deseo de apoyar, me llevó a tomar la decisión en corto plazo de formarme en este campo y fue lo mejor, jamás me he arrepentido de ello.

Desde ese entonces se identificaban muchos niños que atender, presentaban problemas de aprendizaje, lenguaje, conducta, atención, rezago, reprobación, entre otros. Faltas a clase y ausencias prolongadas era recurrente, motivo por el cual un día me decidí a ir por una de las niñas a su casa antes de la entrada en el turno vespertino donde laboraba. Llegué a la puerta, me encontré con los padres y familiares quienes se mostraron sorprendidos, me dijeron que era ella quien no

quería asistir para evitar las burlas de sus compañeros, al considerarla mucho mayor que ellos, lo cual era sólo en apariencia.

Sólo tuve que acercarme a mi estudiante e invitarla a clases, decirle sinceramente que la extrañábamos; de inmediato pidió bañarse y el uniforme escolar, nunca voy a olvidar ese rostro que mostraba felicidad plena.

Esto lo sigo haciendo con mis estudiantes universitarios, advertidos de que si faltan llamaré a su casa para preguntar por ellos, esto provoca una respuesta hilarante, de igual manera, lo sigo haciendo. En la mayoría de los casos ha resultado efectivo, al ponerme en contacto con ellos, me han compartido el que no tuvieron para el pago de la renta y la familia se encuentra viviendo en la calle; de que están embarazadas y lo consideran un impedimento para continuar; no pueden con Estadística y se dan por reprobados antes de intentarlo; tuvieron una diferencia con algún docente y no creen prudente regresar; no tienen dinero para seguir; encontraron trabajo y no empata con el horario escolar; no tienen quien cuide de sus hijos mientras estudian; padecen enfermedades cuya atención es prioritaria; sufren adicciones que los alejan de su proyecto escolar; no encontraron en la Universidad lo que esperaban, aunque no expresan con claridad que era lo esperado; establecen relaciones tóxicas; no toleran a sus compañeros y profesores por lo que se muestran desmotivados.

En situación de confinamiento debido a la pandemia hubo situaciones alarmantes, mensajes que referían enfermedad, soledad, depresión, violencia doméstica, adicciones, ira por frustración, depresión, insomnio, pero sobre todo miedo, mucho miedo ante lo incierto de la situación.

Al inicio de la pandemia me encontraba igual que ellos, atemorizada en cama; sin embargo, ante su reclamo justificado de continuar con las clases, me reincorporé y respondí, comparto una de mis notas:

*Estimadxs estudiantes:*

*Esta situación es extraordinaria... es la oportunidad que necesitábamos para demostrar nuestra creatividad y dar lo mejor de cada*

---

*uno... Tenemos mucho que contar... vamos a regresar TODXS fortalecidos viendo el futuro de forma diferente con nuevos proyectos y metas claras... Adelante, a lo que sigue! 25-03-2020.*

Ante esto, en primera instancia, es sumamente importante contar con una red familiar fortalecida que incorpore a su propia dinámica la decisión del estudiante sobre lo que conlleva la elección de cursar un programa académico en una institución universitaria.

Lo mismo se requiere con respecto a mis colegas, se hace necesario estructurar canales de comunicación entre nosotros y los estudiantes de manera circular e interactiva para identificar, así como atender todas estas señales y otras más. Con frecuencia los estudiantes recurren a nosotros como aquellos que cité al inicio, nos convertimos en su espejo y muy probablemente en su única escucha.

Un día de tantos, llegué al cubículo y la secretaria me comunicó que me habían invitado a recibir un reconocimiento llamado “Profesores que dejan huella”, pensamos que había sido un error y no atendí, insistieron en ocasiones diversas para confirmar mi asistencia, pensaba que era como aquellos correos donde nos avisan que ganamos la lotería sin comprar boleto o que apareció un pariente y nos deja una herencia cuantiosa.

Ante tal insistencia, me comuniqué personalmente y me preguntaron si conocía a una estudiante egresada de la Universidad, confirmé y me informaron que ella me había propuesto para recibir tal distinción.

Llegó el día de la entrega y asistí motivada no del todo por recibir la distinción, sino con el propósito de saber que había hecho para que una estudiante pensara que había trascendido en su vida.

Cuando se dio el encuentro y la ubiqué sonriente entre el público, entendí todo, no había qué preguntar, nada que decir; solo recordé lo que conversábamos durante y al finalizar las clases. Actualmente es una profesionalista sumamente destacada con un proyecto de vida muy ambicioso y de gran proyección, nos hemos apoyado mutuamente, mediante propósitos diversos en favor de sus compañeros y sostenemos una comunicación fraterna y profesional. Por los años de servicio,

---

he recibido a lo largo de mi trayectoria profesional otras distinciones, sin embargo, la que cité me dejó una huella imborrable y profunda, por lo inesperado y significativo para mí.

Sigo tomando notas y por lo mismo, he acumulado numerosas agendas, a pesar de los recursos digitales con los que contamos actualmente, prefiero registrar a mano, escribir y escribir; lo cual me induce a delinear ideas y crear propuestas que a veces pongo en práctica.

Con el paso del tiempo, me inicié a observar y registrar de manera sistemática, sostenida y justificada, a partir de mi formación etnográfica en investigación educativa, esto mismo se concreta en las publicaciones en que he colaborado y difundido.

## **Resignificar**

Intento mantenerme actualizada, en la idea de que siempre hay algo nuevo y diferente que aprender, así como renovar. Esto me ha permitido enriquecer mi práctica docente cotidiana, al igual que me ha favorecido para participar y contribuir en la medida de lo posible en innumerables programas y proyectos. Tres de ellos, en los que intervine de manera muy cercana me parecieron destacados. El primero, consistió en diseñar uno de los programas para la Licenciatura en Educación Primaria, siendo egresada de la Normal representó una distinción. El otro, tuvo como propósito generar diversos productos académicos para la Reforma en la Licenciatura en Educación Preescolar 2014, lo que más me enriqueció fue la evaluación de centros, tarea pionera en México, por lo que representó todo un reto. El tercero consistió en representar a mi país en una reunión de la OEI en Uruguay, con el propósito de generar un programa de movilidad en América Latina y España para docentes en educación básica.

Al respecto, he sido constante en el diseño, así como en la evaluación de programas curriculares, textos para su posible publicación, proyectos de investigación, ponencias para foros, sujetos e instrumentos de distintos niveles educativos.

De igual manera, he colaborado de manera constante y sostenida en la formación y actualización de docentes.

---

Es una característica de mi personalidad, asumirme como un sujeto cognoscente y con ello, permanecer en actitud de aprender; aprendo de todo, de todos y en todo momento; en la idea de que me será de utilidad lo aprendido, cuando menos lo espere y estoy convencida de que eso lo contagio a los alumnos.

Lo mismo me pasa con el tiempo, lo máspreciado que tenemos lo seres humanos. Reitero constantemente a los estudiantes el valorar y aprovechar su tiempo, proyectar y tener presente un plan de vida, no dejarse arrastrar por lo que llegue, seguir una ruta y cumplir metas previamente dispuestas.

Me he preocupado por cursar diversos programas de formación de posgrado no sólo en mi país, en este momento sigo adscrita a un programa de formación en esto mismo, lo cual me ha permitido generar y en su caso colaborar en proyectos y programas en el campo de la investigación educativa.

Esto último, ha contribuido a mí participación en diferentes foros nacionales e internacionales como ponente para la difusión de textos diversos: ponencias, artículos, avances parciales y finales de investigación, libros; productos académicos todo ellos como resultado de una formación académica y de investigación.

Resignificar es recuperar, analizar y comprender lo sucedido a partir de un marco teórico y metodológico referencial, esto último lo he construido mediante la formación.

## **Responder**

La actualización y formación académica, aunada a la experiencia, me permitió acceder a diversas y mejores herramientas para describir, comprender y proponer las repuestas justas y pertinentes ante diversas situaciones adversas. La experiencia te da la posibilidad de tener más respuestas y preguntas, pero sobre todo respuestas.

De igual manera, he contribuido en la formación de estudiantes de posgrado y licenciatura asesorando tesis con el propósito de cumplir el requisito para la obtención de su grado académico, de esta tarea

ya hasta perdí la cuenta de los exámenes profesionales en lo que participé como jurado.

He tenido la fortuna de colaborar en múltiples instituciones de educación superior, tanto públicas como privadas, como docente o desde la gestión. Con respecto a esto último, llegué a colaborar en diversos grupos académicos por reconocimiento a mi labor, lo mismo, he sido Responsable de programas de formación, así como el estar al frente de una Universidad.

Hace aproximadamente cinco años, cursé algunos talleres en el diseño instruccional y conducción de programas virtuales, esto me ha sido de gran apoyo para la práctica docente que en pandemia se ha requerido. Algunos colegas, afortunadamente los menos, no se pudieron subir al tren y eso les hizo desistir y finalmente, abandonar el campo de batalla.

Actualmente no me planteo en breve, ceder mi lugar a un profesionalista novato, por lo mismo continúo activa, generando y promoviendo ideas e ideales antes de pensar en un merecido retiro.



## Soy profesor normalista

Alfonso Torres Hernández

Doctor de Ciencias de la Educación. Docente de la Universidad Pedagógica Nacional-Hidalgo, Pachuca, Hgo. torresama@yahoo.com.mx

Egresé de la Normal Federal “Valle del Mezquital” de Progreso de O., Hgo. en 1982. Fue de las últimas generaciones cuyo título era de “Profesor”, antes de la reforma al plan de estudios en 1984 que elevaba a nivel licenciatura los estudios. Egrese entonces como *Profesor Normalista*, orgullosamente he dicho siempre. Ser profesor, ser maestro, ha representado la posibilidad de desarrollar una de las labores más comprometidas, exigentes y complejas de la vida: *enseñar*.

Los estudios en la escuela Normal me permitieron un acercamiento a la realidad de las escuelas primarias. Conocer su funcionamiento y organización. La dinámica de relaciones entre el maestro y los alumnos, entre el maestro y la comunidad, entre el maestro y el director, y entre maestros. Sin adentrarme a un análisis curricular, puedo decir que lo aprendido en cada una de las materias y/o asignaturas, tenía un sentido: proporcionarnos los elementos didácticos para la enseñanza de los contenidos. Los contenidos disciplinares de las asignaturas de ciencias sociales, ciencias naturales, matemáticas o español tenían la esencia de la pedagogía. Fue en las clases de educación artística (música, teatro, danza, poesía, pintura) donde aprendí no sólo a cantar, sino a dirigir el Himno Nacional; donde aprendí los pasos básicos para enseñar a mis alumnos algún baile regional; donde aprendí a cantar y a declamar; todo ello para desarrollar en los niños sus capacidades y sensibilidad hacia las bellas artes. Conocí la historia de nuestra educación y sus legislaciones. El estudio de la psicología y pedagogía me dio elementos para conocer el desarrollo del niño, sus intereses, sus posibilidades y sus limitaciones. Los periodos sistemáticos de práctica en las escuelas nos ayudaron a reafirmar y/o modificar cuestiones aprendidas. El intercambio de experiencias en el camino a la escuela

---

asignada, durante la estancia y al regreso en nuestra aula, constituyeron verdaderos momentos de articulación entre la teoría y la práctica, pero, sobre todo, nos hizo aprender que la docencia es una relación entre seres humanos, es una relación de aprendizaje y enseñanza, es una relación social, y para desarrollarla de la mejor manera, nos estábamos preparando.

Los estudios en la escuela Normal en suma, me prepararon para enfrentar la tarea de enseñar, quizá en condiciones favorables, quizá en condiciones adversas (como regularmente es al egreso de la Normal), pero con algo que fortalecemos en nuestros estudios y consolidamos en los inicios de nuestro trabajo: *la vocación de ser maestro*. Para muchos, la vocación se adquiere en la práctica, para otros se nace con ello y para algunos otros, se adquiere en los procesos formativos. Pienso que tiene que ver algo de todo ello, pero de lo que estoy cierto es que es en la escuela Normal donde se tiene mayores posibilidades de adquirirla.

*Ser profesor normalista*, constituyó para muchos un deseo, por tradición familiar, para tener un trabajo estable o bien “por querer ser maestro”. Sin embargo, la desvalorización que se ha dado a la profesión docente en las últimas cuatro décadas comenzó a influir para que la carrera empezara a ser relegada, además de los embates de las decisiones de política educativa de disminuir la matrícula de ingreso. A pesar de ello, la escuela Normal mantiene presencia en todas las entidades federativas y en la Ciudad de México.

En los últimos veinte años la escuela Normal ha sido objeto de cuestionamiento a su naturaleza misma de formación inicial de maestros. En los últimos años han ingresado al magisterio miles de personas que no poseen la formación pedagógica y didáctica necesaria para la enseñanza y desarrollo de los planes y programas de estudio en educación básica. En el 2013, con la Ley General del Servicio Profesional Docente se asentó un golpe más al normalismo al establecer en su Artículo 24 que para el ingreso al servicio docente “*podrán participar todas las personas que cumplan con el perfil relacionado con el nivel, tipo, moda-*

---

*lidad y materia educativa correspondiente; así como con los requisitos que establezca la convocatoria respectiva, en igualdad de condiciones, sin demérito de origen, residencia, lugar o formación profesional” (DOF, 11/09/2013). En esos días, el entonces Secretario de Educación Pública, Aurelio Nuño anunció que “la educación inicial de los maestros ya no es únicamente responsabilidad de las Normales. Lo es también, a partir de la Reforma (Educativa), de las universidades. Hoy ya cualquiera que tenga un título de licenciatura se puede presentar al examen para ser maestro y si obtiene el puntaje adecuado puede ser maestro. No es ya el monopolio de quienes estudian en una Normal” (<https://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/03/22/1082282>) (Mar, 03/22/2016).*

Este tipo de políticas y declaraciones, generaron un ambiente de malestar, incomodidad e incertidumbre en los maestros. Pero siendo estrictos, no sólo las políticas recientes sino por lo menos la de los últimos treinta años. Anteriormente, el gran aliado de los maestros era la sociedad; hoy parece que no es así. La política mediática para desprestigiar la labor de los maestros ha funcionado. El maestro hoy es cuestionado por los resultados de pruebas estandarizadas; es cuestionado por manifestarse en defensa de sus derechos; es cuestionado por su preparación profesional; entre otras cosas. Al maestro se le cuestiona como el principal responsable del deterioro educativo (y en ocasiones se le señala como el único), pero se deja de cuestionar al directivo, al funcionario, a la autoridad educativa y gubernamental, al representante sindical, a los diputados y senadores, al poder ejecutivo en sus tres niveles, a los padres de familia. ¿Por qué sólo al maestro, si la educación es un asunto de todos?

Este tipo de políticas lastiman. La educación Normal debe seguir siendo el referente y espacio de la formación inicial de los maestros. Debe mejorar es cierto, pero para ello es necesario establecer políticas integrales que le apoyen a superar sus deficiencias institucionales, de las que la misma SEP es culpable y le ayuden a fortalecer sus procesos formativos y de gestión. Nuestra educación, presenta grandes vacíos y debilidades. La incorporación a la docencia “de cualquiera que tenga una licenciatura” se presentó como una

---

intención de acabar con el normalismo. Se presentó como un desprecio a la pedagogía y a la didáctica y más aún, se presentó como un desprecio a la profesión más noble: *ser maestro*.

Si el maestro se percibe cómo el principal responsable, entonces atendamos de manera integral lo que constituye el *ser maestro*. Exijamos que se definan políticas integrales que consideren la elección de la carrera docente, la formación inicial, el ingreso al servicio, las condiciones institucionales para ejercer su labor, la formación permanente y la carrera profesional. Integralidad de las políticas significa articulación. Significa atención de todas las variables para garantizar una formación y desarrollo profesional pleno de los maestros. A la par, cada actor involucrado debe ser consciente y responsable de lo que le corresponde hacer.

*Ser maestro* implica cierto grado de rebeldía. La búsqueda de un pensamiento emancipatorio así lo demanda. La tarea docente entonces, tiene parte de su esencia en abatir lo dogmático y el pensamiento hegemónico, la dominación ideológica, dirían los teóricos marxistas. Ser maestro implica un actuar coherente y una posición ética ante el acontecimiento cotidiano y el conocimiento, cuestiones que la escuela Normal tiene como parte fundamental de su misión y otras instituciones formadoras de docentes, como la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) fortalecen a través de sus programas educativos. En la UPN por cierto, encontré la posibilidad de desarrollar mi pensamiento y dar claridad a mi actuar educativo con los estudios de licenciatura y maestría. Siempre con la convicción de que la tarea docente requiere de compromiso, conocimiento y responsabilidad.

*Ser maestro* es complejo y multidimensional, porque su práctica es social, pedagógica, institucional, cultural y política. La complejidad de *ser maestro* se expresa en la necesidad de comprender, explicar, contextualizar, problematizar y conceptualizar el acto educativo cotidiano en las escuelas, donde la tarea de los maestros se tensiona entre la exigencia profesional y la exigencia laboral. ¿Cómo pensar en desarrollar prácticas educativas innovadoras, incluyentes, democráticas

y de calidad en condiciones desfavorables, institucionales y sociales, que caracterizan a las escuelas en nuestro país? ¿Cómo pensar en un oficio docente eficiente y pertinente en un contexto de política que promueve la evaluación de desempeño con sentido punitivo?

¿Cuál es el papel del maestro en la sociedad actual? El gobierno espera que sea la escuela el espacio preventivo y corrector de la decadencia social, teniendo al maestro como protagonista esencial. La sociedad espera, que el maestro trabaje y cumpla con la función de enseñar a las nuevas generaciones. El sindicato espera que el maestro siga siendo un actor central del proceso educativo sin detrimento de sus derechos. Todos esperan que el maestro sea un profesional de la educación, que se forme y actualice en su tarea. Todos lo esperan, pero ¿qué espera el maestro de sí mismo? ¿Cómo ve el maestro su propia función en la actualidad? Tal vez la voz que ha faltado en toda la prospectiva planteada para la educación en los últimos meses, sea precisamente la de los maestros. El maestro no debe quedarse silenciado ante la avalancha de demandas, responsabilidades y compromisos que otros le están atribuyendo. El maestro debe ser el primero en decir que se puede hacer con la educación en este país. ¿Quién mejor que el maestro que día con día se relaciona educativamente con sus alumnos; en diversos contextos y condiciones; reconociendo los obstáculos y problemas cotidianos; dialogando con los padres de familia y comunidad? ¿Quién mejor que el maestro que sabe de sus necesidades de formación profesional y que sabe si el salario que recibe por su trabajo es el adecuado o no? Los maestros tienen que ser escuchados, y para ello, se necesita abrir espacios de diálogo con los especialistas, con la sociedad, con el gobierno. Sin la escucha a los maestros, las reformas que se impulsen no tendrán el éxito esperado, más bien se corre el riesgo de generar encono o animadversión, pero, sobre todo, la continuación del estancamiento educativo.

Por todo lo anterior, estudiar en la escuela Normal para ser profesor, representa para muchos, con conocimiento de causa, la posibilidad de fortalecer la educación pública y contribuir a mejorar intelectual,

---

física y moralmente a la clase más numerosa y pobre de la sociedad, capacitándola para participar en el progreso cultural. Esto era y es, *ser profesor normalista*, sin lugar a dudas. Esto representa la formación inicial de las escuelas Normales, condición que las universidades, sobre todo las privadas, están lejos, muy lejos de lograr.

Diario Oficial de la Federación (2013) Decreto por el que se expide la Ley General del servicio Profesional Docente. México, 11 de septiembre de 2013. <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/03/22/1082282>  
Mar, 03/22/2016.

---

## Del educar en el amor, al amor por educar

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Doctor en educación. Director de la Universidad Pedagógica Nacional-Guadalajara (Unidad 141). mipreynoso@yahoo.com.mx

En estos días de incertidumbre y de confrontaciones políticas e ideológicas cobra una especial relevancia el educar con amor y el encontrarle sentido (amoroso) al acto y a la tarea de educar.

La llamada Pedagogía del Amor es una de las más recientes modas académicas. El amor visto como ese motor que mueve todas las cosas que pasan por la educación. Para este Día del Maestro, he decidido plantear de manera central la paradoja que dice:

Se trata de pasar de educar en el amor, por el amor por educar. Y me quedo en este homenaje a los miles de maestros y maestras con la segunda parte del enunciado, “El amor por educar”. El cual atraviesa cuando menos cuatro grandes sentidos complementarios:

- a) El amor a educar en la virtualidad y bajo contextos remotos y distantes. Como se ha venido haciendo en los últimos meses en donde el pliegue educativo pasó de un esquema presencial a uno virtual y a distancia.
- b) El amor a educar en contextos adversos de pobreza, inseguridad y profunda marginalidad. El sujeto que ama lo que hace no se detiene a pensar en dónde está o quiénes son los destinatarios de su tarea de enseñanza lo hace con toda la pasión y con la mayor entrega. Y mientras el contexto sea más pobre más se necesita de su trabajo.
- c) El amor a educar a niñas y niños difíciles que ni siquiera desean ser educados. La pasión por educar transforma el desinterés por compromiso de formarse.

---

d) El amor a educar con amor y con pasión todos los días, de todos los años. El sujeto que enseña no solamente ama lo que hace, sino que también se ama a sí mismo en la profesión de enseñar.

La docencia es una de las profesiones más difíciles por todo lo que implica, es por ello que aquí cobra especial sentido esta dicotomía de amar lo que se hace, pero a partir sólo de amarse a sí mismo en la profesión. El amor por la docencia implica, lejos de lo que se pudiera pensar, no conformarse con las condiciones ya dadas, sino cuestionar y comprometerse a transformar dichas condiciones de tal manera que se garantice un mejor clima para educar.

Para lograr el amor por educar, requerimos una nueva pedagogía, la pedagogía del amor y una vocación inédita que le dé sentido amoroso a todos los actos de enseñar.

El amor por la práctica, por la profesión y por la tarea de educar, no sólo está en el sujeto que educa, sino también en el entorno en donde educa, en el círculo de colegas con los que se reúne, en la convivencia de cada día, en los libros que se leen, en las películas que se disfrutan, en las charlas y conversaciones que se comparten, aun las más informales. El amor por educar es total y es completo, no fragmenta al sujeto que lo hace, sino estaríamos hablando de aun amor fragmentado en educación.

El amor por educar sólo surge de sujetos amorosos que vivan con pasión todo lo que hacen y de las cosas que producen con dicha tarea de educar.

---

## El amor a la Educación Física

Edilberto Lorenzo Clavel

Licenciado en Educación Física. Supervisor de educación física jubilado en la SEP. elclavel2002@yahoo.com

El amor tiene tantas definiciones  
como rayos tiene el sol.  
E. L. Clavel

La tarea de enseñar, es una tarea profesional que exige amorosidad, creatividad, competencia científica, pero rechaza la estrechez científicista, que exige la capacidad de luchar por la libertad, sin la cual, la propia tarea perece.  
Paulo Freire

Es preciso, como menciona Paulo Freire, atreverse en el sentido pleno de esta palabra, para hablar de *amor* sin temor de ser llamado blandengue o meloso, acientífico o anticientífico. Es imprescindible arriesgarse para decir científicamente qué estudiamos, aprendemos, enseñamos y conocemos con nuestro cuerpo entero; los sentimientos, las emociones, los deseos, los miedos, las dudas, la pasión y también con la razón crítica. Jamás solo con esta última. Es preciso atreverse, para jamás dicotomizar lo cognoscitivo de lo emocional.

Por lo tanto, como docente que se encuentra en contacto con alumnos y con el proceso de la enseñanza-aprendizaje, existe la posibilidad y necesidad de hablar y escribir sobre ese sentimiento que, en muchas ocasiones y sin darnos cuenta, está presente en nosotros, en nuestros alumnos, en el patio, en la clase misma.

Para que una clase de Educación Física (o cualquiera), sea agradable, placentera, motivante, educativa, interesante, significativa, entre otros adjetivos, se tendrá que cumplir con tres características especiales:

- 
- La primera y tal vez la más importante es, sin duda alguna, el amor que el educador físico tenga sobre su práctica docente, su profesión y sus propios alumnos.
  - La segunda tendrá que ver forzosamente con la situación intrínseca del alumno, del sujeto que recibe, interactúa, modela y goza la clase de Educación Física en todas sus dimensiones.
  - La tercera característica la conforman las condiciones que envuelven a los dos actores principales de la clase de Educación Física, el educador y el alumno; éstas pueden ser ambientales, físicas, sociales, laborales y económicas que se presentan en la elaboración y praxis de la propia clase de Educación Física.

Es imposible poder separar las características, pero para un análisis somero que se pretende en este escrito es necesario. Indudablemente cada una de estos puntos han sido *temas que configuran libros enteros, sin embargo, en este espacio trataré de ubicar aspectos centrales, relevantes para la clase de Educación Física, sobre todo, para nosotros los docentes, los educadores físicos.*

De la primera característica es importante mencionar que el *amor* a la docencia y a la Educación Física, puede tener diversos orígenes; desde la motivación temprana al conocer y observar a algún familiar dando clases de Educación Física, al maestro de la primaria, secundaria, bachillerato e incluso hasta los maestros que nos pudieron incrementar este sentimiento en la licenciatura. Pero tal vez uno de los aspectos más fuertes que intensifican el *amor* a la docencia y a las clases de Educación Física es la práctica misma, el contacto con los alumnos y sus vivencias, la utilización amena e interesante de los materiales didácticos que tenemos o inventamos, el sentimiento de pertenencia (porque cuando amamos algo, lo consideramos nuestro) de ese *patio escolar* que para nuestros alumnos representa un *espacio de libertad*, donde se recrea el cuerpo con movimientos, sensaciones, emociones y sentimientos.

Independientemente de nuestro *amor* a la docencia, a la Educación Física, lo que siempre debemos tomar en cuenta, es que a ese *amor* le corresponde ser compartido con nuestros alumnos y, además, debe ser una fuente de inspiración para seguir mejorando profesional y

---

humanamente, a pesar de todas las contradicciones y obstáculos que se presenten debido a las condiciones económicas, políticas y sociales imperantes en nuestra sociedad, comunidad o escuela.

En relación a la segunda característica, los educadores físicos poseemos una gran ventaja debido a que podemos compartir los conocimientos adquiridos en el transcurso de la formación académica y realizar nuestra labor profesional con una gama tan diversa de edades y etapas del ser humano, desde los hermosos lactantes y maternos hasta los muy admirados ancianos, aunque la mayoría nos situamos laboralmente en los diferentes niveles educativos que conforman la educación básica.

Generalmente existe una buena disposición y aceptación de la mayoría de los alumnos a las clases de Educación Física, sobre todo cuando el maestro la imparte de forma agradable, amena, emotiva, con un gran profesionalismo y con ese *amor* que se observa y se siente en cada una de sus tareas o acciones que encomienda realizar a sus alumnos, sin faltarles en todo momento el apoyo y acompañamiento pedagógico.

Debemos también reconocer que por más dedicación y *amor* que le propiciemos a nuestras clases, los alumnos no serán todos docentes o educadores físicos, pero sí tendrán la capacidad de respetar, reconocer y tolerar las diferencias existentes, convivir armónicamente y por supuesto fomentarán la capacidad de amar. Todo esto, debido a que saben percibir y valorar el *amor* otorgado por los docentes de Educación Física en la impartición de sus clases.

La tercera característica referente a las condiciones que prevalecen tanto para el docente como para los alumnos en estos momentos no parecen ser tan halagadoras en este mundo globalizado, que como dice *Panteón Rococó* la gente pobre no tiene lugar. Desgraciadamente la pobreza, clasificada por el periodista *Julio Boltvinik* en seis rubros, toca diversas esferas de la sociedad mexicana, acrecentando las diferencias y desigualdades, desgraciadamente varios de nuestros alumnos son parte de esta realidad. Según *Tuirán Alejandro*, estudios elaborados por organismos internacionales como el Banco Mundial y la Organización de Naciones Unidas, mencionan que los elevados niveles de deserción y repetición, tienen una estrecha correlación con la pobreza y desigualdad.

---

A esto habrá que agregarle los problemas de otra índole que atraviesan nuestros alumnos en el seno de su familia, de la propia escuela y del medio donde se desarrollan, con lo cual la educación y el aprendizaje se tornan difícil. Por otro lado, también las condiciones que vivimos los docentes de clase directa no son idóneas o apropiadas, entre ellas se pueden mencionar: los salarios inadecuados, el desprestigio de los docentes sobre todo de escuelas públicas fomentado por algunas autoridades y personajes de la iniciativa privada, el excesivo trabajo administrativo, la falta de una adecuada actualización profesional del maestro, entre otras.

Pero a pesar de todo esto, es importante mencionar el trabajo arduo, comprometido y profesional que realizamos como maestros, para rebasar y/o disminuir todas éstas y otras dificultades. Por ello es conveniente felicitar y agradecer a todos aquellos que hemos decidido andar el camino de la enseñanza-aprendizaje, a los que ya cumplieron con su labor docente, a los que están iniciando su formación académica y que pronto se sumarán a esta profesión magisterial, a todos aquellos que comparten a través de las clases su *amor* con sus alumnos, a los que *Jaime Sabines* llamaría en el contexto de nuestra profesión los amorosos, aquellos que son insaciables, los que buscan. A todos los que inyectamos amor hoy y seguiremos inyectándolo mañana en cada una de nuestras clases que impartimos, en las actividades que compartimos tratando de transformar a nuestros alumnos para que sean mejores seres humanos, más críticos, más reflexivos, pero sobre todo, *más amorosos*.

## Referencias

- Freire, Paulo. (2001). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI.
- Panteón Rococo. (2002). *La carencia*. En Disco. Compañeros musicales. Producción BMG. Entertainment México.
- Boltvinik, Julio. (2002). Pobreza urbana y rural en México, *La Jornada*. núm. 6475, 06 de septiembre de 2002.
- Tuiran, Alejandro. Radiografía del rezago educativo en México, *Revista Educación 2001*, núm. 84 mayo 2002. México.
- Sabines, Jaime. (1999). *Poesía amorosa*. México: Planeta Mexicana.

## Amor por la profesión: historias y narrativas de profesores y profesoras

Laura Yaleth Gómez Aguilar

Maestría en Educación Básica. Coordinadora Académica de Preparatoria de CESBA. laurayga.24@gmail.com

Para hablar de mi presente quisiera empezar por el pasado, cuando tenía aproximadamente 16 años y estaba en el bachillerato, a punto de elegir el área para quinto y sexto semestre, elegí el área IV destinada a las humanidades, recuerdo que entre las materias que se impartían en ese entonces estaban, temas selectos de filosofía, temas selectos de psicología y temas selectos de pedagogía, entre otras materias de tronco común, al estar tomando la materia de temas selectos de pedagogía surgió mi primer amor por algún área de conocimiento, me enamoré de la pedagogía, los temas me parecieron tan interesantes, novedosos (al menos para mi mente joven), aún recuerdo una exposición que debíamos de dar recuperando todo lo visto en clase, fue tan gratificante ver que mis compañeros prestaban atención, preguntaban y al final recibí comentarios tales como “te explicas muy bien”, “fue fácil entenderte”, entre otros, fue entonces dije EUREKA, encontré lo que deseaba estudiar: PEDAGOGIA, mi maestra (la cual recuerdo con mucho aprecio) fue importante en esta decisión, me acerqué a ella para preguntarle sobre la carrera, además mi orientador educativo me acompañó y orientó, gracias a él pude saber cuando eran las convocatorias de varias universidades, además de analizar los mapas curriculares que en ese entonces sólo veía como las materias, recuerdo con emoción a esos dos maestros que me acompañaron en el proceso de toma de una decisión importante, la elección de una profesión.

Terminé el bachillerato, yo con 18 años ya sabía que quería y aún más, ya tenía universidad, en ese entonces sólo pensé una opción y fue la Universidad Nacional Autónoma de México ENEP Acatlán, actualmente FES Acatlán. El primer día de clases aun lo recuerdo, estaba

---

tan nerviosa, ya que la propia infraestructura impacta, vi caras desconocidas, sin embargo, algunas cuantas conocidas (eran compañeras de la secundaria) y comenzaron las clases... recuerdo haber tenido excelentes maestros y unos cuantos no tan buenos para ser honesta, recuerdo materias como historia de la educación, sociología de la educación, filosofía de la educación, didáctica, psicología contemporánea, pero otras que realmente me marcaron como metodología de la información con el profesor Pacheco, o epistemología con la maestra Lilia que más tarde me dio seminario de tesis, entre otros muchas excelentes personas que me acompañaron durante mis 4 años, disfrute enormemente estar en la universidad, además viene a mi memoria lo que varios maestros nos decían: "solo sabes 5% de lo que necesitan, ahora el 95% será en su ejercicio en la vida real", aunque nadie lo decía eso asustaba, finalmente llegó la graduación y me sentía tan contenta de haber concluido la carrera, ahora ya estaba a punto de ser licenciada en pedagogía con tantas esperanzas de cambiar al mundo, yo con las sólo 22 años, por año y medio me fui a vivir a Guadalajara y comencé a enseñar no de manera formal, pero gracias a mi profesión podía aplicar muchas cosas a la enseñanza que practicaba, terminando ese tiempo regresé a México y comencé a trabajar en una escuela de educación básica donde había preescolar, primaria y secundaria, ahora si comenzó mi trabajo docente, en primaria y secundaria impartía la clase de valores y en secundaria de orientación educativa, cuatro años más tarde me mude a Querétaro estado en el cual actualmente radico, ya estando aquí comencé a dar clases de español y más tarde la materia de geografía en secundaria, sin duda fue un reto trabajar con adolescentes en transición ello no fue tarea fácil, sin embargo, fue una buena experiencia y la verdad concluí diciendo que si das clases en secundaria puedes dar clases en cualquier nivel educativo (posiblemente eso no era verdad, sin embargo, en ese entonces lo pensaba) en esa misma escuela comencé a dar clases de metodología de la investigación en sexto semestre de bachillerato, la verdad me encantó trabajar en bachillerato, sin embargo, y a pesar de las buenas experiencias decidí cambiar de empleo y me fui a una editorial educativa, estando

sentada frente a la computadora comencé a llorar, tan sólo habían pasado 15 días y ya extrañaba la escuela, los pasillos llenos de ruido, los salones con los alumnos y todo lo que implica una escuela y a pesar de amar la pedagogía aún no había encontrado mi vocación, sentí que en ese momento se reveló ante mí, mi verdadero llamado, ese llamado interno despertó, para ese entonces ya estaba estudiando la maestría en educación básica en la Universidad Pedagógica Nacional, así que junto al cambio de empleo y mi proceso de profesionalización redescubrí que efectivamente disfruto la docencia y por ende descifre mi vocación. A raíz de todo lo vivido concluí que debía continuar dando clases, así que regresé a dar clases en secundaria y bachillerato, años más tarde se me presenta la oportunidad de dar clases en educación superior en la licenciatura en pedagogía, actualmente me desempeño como coordinadora académica y me sigue a apasionando la docencia y sus implicaciones, ahora ya cuento con 37 años de edad y 13 años de experiencia.

Ser docente plantea muchas interrogantes, ¿ser docente es una misión de vida?, ¿es un llamado?, ¿qué implica este llamado o misión?, ¿cuáles son las motivaciones para continuar en la docencia?, ser docente es una profesión con una complejidad incalculable, ya que la educación es un fenómeno bastante complejo. Por ello podemos verla en dimensiones interrelacionadas entre sí.

Entre las dimensiones que pudiera mencionar dentro de esta complejidad podría mencionar la dimensión ontológica, como bien sabemos la ontología es la ciencia que estudia la esencia del ser y sus propiedades, por ende esta podría ayudarnos a vislumbrar cuál es la esencia de la educación y el papel que tiene el docente, bajo qué lupa concebimos a los alumnos, lo que pensamos de la educación, sus fines y medios y el concepto de escuela, entre otros; por otro lado, la dimensión epistemológica ésta es de vital importancia ya que debemos reflexionar sobre la relación que se tiene con el conocimiento, qué paradigmas tengo sobre éste, ya que con base en estas concepciones impartiré mis clases; la dimensión cognitiva, qué habilidades están en juego cuando enseño y cuando aprenden, cuáles privilegio, cuáles no

---

desarrollo en mis estudiantes; dimensión psicológica y afectiva, necesito saber en que nivel de desarrollo se encuentran mis alumnos, además de sus características socioafectivas, así como necesidades socioemocionales; dimensión sociocultural es de vital importancia conocer el contexto en donde se han desarrollado los alumnos, qué capital cultural tienen sus familias ya que no son tablas rasas vacías como hace algunos años se pensaban; dimensión técnica pedagógica, saber las teorías del aprendizaje, saber sobre didáctica, estrategias de enseñanza entre otras; dimensión neurocientífica ya que ahora podemos saber sobre la biología del aprendizaje y sus procedimientos internos; dimensión tecnológica, vivimos en la era de la información y del conocimiento por ende las habilidades que se requieren para este siglo son diferentes a las planteadas a las que se vivieron en los siglos de la modernidad; dimensión política, como dice Paulo Freire el docente es un ser político por naturaleza, entre otras dimensiones.

El ser docente es un conjunto de habilidades, capacidades, emociones, decisiones, oportunidades, vivencias que no todos están dispuestos a vivir, y que no todos tienen la habilidad de realizar, el ser docente es una forma de vida, es entregar el corazón en cada clase y transformar vidas con nuestra influencia, tenemos la oportunidad de tocar los corazones de las personas con las que la vida nos puso por delante, la pregunta es ¿realmente hago mi trabajo con conciencia?, ¿no deberíamos ser las personas más congruentes, éticas y responsables?, ¿con qué vara medimos nuestro trabajo?, ¿cuántas veces mi frustración me lleva a buscar nuevos caminos no recorridos?, ¿reflexiono sobre mi labor?

Y sobre todo que hago yo, en lo personal he emprendido un viaje en donde he tenido que hacer varias rupturas de paradigmas, he aprendido a dejar de ver las cosas de manera simplista y lineal, a comenzar a ver las cosas como en algún momento dijo Pascal: “no puedo concebir el todo sin concebir a las partes y no puedo concebir a las partes sin concebir el todo”, así es la educación es todo y sus partes, sus partes y todo, he comenzado a ver la complejidad de este fenómeno, deseo seguir preparándome para poder enseñar las habilidades

del próximo siglo y para ello debo de romper creencias que ya se extinguieron, debo rendirme y ser humilde ya que el docente así como cualquier ser humano no lo sabe todo, deseo seguir aprendiendo de los demás, pensar de manera crítica, creativa, colaborativa, abriendo la comunicación, pero sobre todas las cosas teniendo la disposición de hacer algo más, algo diferente, algo que antes no había pensado, algo novedoso, algo que pueda dejar una semilla en los alumnos y alumnas que la vida ponga en mi camino.

Actualmente tengo 13 años de experiencia docente, a lo largo de este tiempo he tenido encuentros y desencuentros, como menciono en el párrafo anterior, he tenido que sumergirme en mis propias creencias y paradigmas, he tenido varios conflictos cognitivos, sin embargo, ha valido la pena, vale la pena ser docente, seguir educando en este mundo de incertidumbres con sus complejidad, no sabemos que será de la educación así como la labor del docente en el futuro, sin embargo, si estamos preparados no vamos a temer.

Ésta es una invitación para reinventarnos y sacar la mejor versión de cada uno de nosotros, he oído que en la vida de todo ser humano llega el momento donde deseamos trascender, el docente trasciende a través de sus alumnos, no importa en qué nivel te encuentres o con cuántas dificultades o adversidades estés viviendo en este momento, cada persona vale la pena. Por eso amo la profesión docente, porque es tan humana...

Y tú, ¿por qué amas la docencia?



## Un café, una charla y el amor por una profesión...

Abelardo Carro Nava

Maestro en Educación. Docente frente a grupo de la Escuela Normal Primaria “Profra. Leonarda Gómez Blanco”, Tlaxcala, Tlaxcala. lalitonan8@gmail.com

Con la idea de pasar un rato de lo más agradable disfrutando de un té helado para calmar el calor corporal propiciado por las altas temperaturas que en los últimos días se han sentido –al menos en mi bello estado de Tlaxcala así ha sido–, me dirigí sin rumbo y destino para lograr tal cometido, y así fue. Entré a uno de esos cafecitos que se encuentran en los alrededores de la capital de estado. El ambiente era muy agradable. Música de fondo. Personas insertas en conversaciones tan amenas. Risas por aquí y pláticas por allá. De repente, tuve la fortuna de encontrarme a una colega que hace mucho tiempo no veía. Desde luego, me desprendí de mi asiento y sin más ni más le lancé un grito lleno de alegría y entusiasmo.

Quiero pensar que a ella también le dio gusto verme –al menos eso fue lo que percibí en su rostro– e inmediatamente me dispuse a ofrecerle un asiento. Propuesta que debo decirlo me ruborizó un poco –y creo que a ella también– pero la petición estaba hecha y para sorpresa mía aceptó gustosamente. Ahora que lo pienso, no sé si fui imprudente, tal vez tenía una cita programada, tal vez alguien la esperaba, tal vez ni siquiera quería conversar conmigo, pero bueno, el paso estaba dado y ahora que escribo estas líneas puedo decir que no me arrepiento.

La charla no pudo ser mejor. Anécdotas personales. Sentimientos individuales. Experiencias profesionales. Todo un mundo de sucesos. De esos que sólo pueden entender aquellos cuya amistad perdura a pesar del tiempo.

De todas las cosas que conversamos, recuerdo muy bien el entusiasmo reflejado en su rostro por el maravilloso trabajo que, a decir

---

de ella, había escogido desde hace muchos años: ser educadora de tiempo completo. Y vaya que su trabajo y las actividades que a diario realizaba, no eran para menos.

Recibir a pequeños de cuatro a seis años de edad en un jardín de niños lo ameritaba –pensé por un momento–. ¿Cuántos de nosotros nos hemos puesto a pensar en las actividades diarias que realiza una educadora? Con seguridad muy pocos, y digo muy pocos porque, si no me equivoco, la labor docente en los últimos años se ha visto de-meritada. Las causas podrían ser muchas y muy variadas pero bueno, de eso no me ocuparé por el momento.

Diseñar estrategias didácticas acordes a la edad de los infantes, explicar el mundo y la comprensión de los fenómenos naturales, enseñar las grafías sin que llegue a ser texto, identificar los números y su significado aritmético, o simplemente propiciar el respeto a las normas que rigen o deben regirnos, no debe ser ni será una tarea sencilla. De inmediato pensé que tendría que entrar el conocimiento más preciso sobre estos asuntos: el científico, y no me equivocaba.

Indiscutiblemente, el grado de preparación para ejercer esta noble profesión debe ser inmenso. ¿Y todavía alguien se pregunta si será una labor simple y sin fundamento? Con seguridad muchos podrán afirmar tal cuestionamiento, y otros... mejor no lo pienso. ¿Nos habrá pasado por la cabeza que nuestros hijos por su propia naturaleza e inocencia llegan a una escuela con una serie de vivencias y esquemas que la familia le ofrece en casa?, ¿y que estas mismas experiencias las expresan sin menoscabo alguno en las aulas de los jardines de niños? Podríamos reflexionar ambas preguntas por un buen espacio de tiempo y, sin temor a equivocarme, puedo asegurar que la respuesta sería la misma: la familia y las experiencias adquiridas en ella, son y serán esos referentes inmediatos de nuestros hijos. En fin.

En esas ideas estábamos cuando precisamente ingresaron al café varios pequeños, obviamente acompañados de sus padres. Fui testigo de varias explicaciones que ella me dio sobre su comportamiento. Teorías y prácticas por aquí y unas más por acullá. ¡En serio ama su trabajo! –me dije una y otra vez mientras observaba su rostro con cierto

aire de envidia y entusiasmo, de ese que se contagia e invita a seguir escuchando—. ¿Has visto cómo habla ese niño, cómo toma la cuchara, cómo expresa el amor a su madre, cómo hace esto, cómo hace lo otro y por qué hace aquello?, –fueron algunas de las interrogantes que me planteaba y explicaba, y que yo, embelesado, escuchaba y disfrutaba—.

Qué cosas tiene la vida, con el correr de los años he tenido la fortuna de contar con grandes amigos que hoy día gozan de un trabajo, muy respetable, por cierto, pero ninguno como el que ahora comento. ¿Será que el cariño y admiración por esta entrañable amiga me pudieron cegar un poco? Lo acepto. Pero en mi defensa puedo decir que esta profesional de la educación, al igual que muchas otras que se encuentran en el camino, merecen todo mi reconocimiento. Educar y formar niños no es sencillo y su complejidad puede vislumbrarse en un salón de clases. ¿Cuántas problemáticas vivimos los adultos a diario y que repercuten en nuestros niños? Muchas, indudablemente. Y esa labor, ese andamiaje de conocimientos, esa conducción y orientación de valores morales y éticos, los abordan ellas, las educadoras desde ese momento.

¿Tendríamos mucho que agradecerles y reconocerles? Desde luego, así como también, la labor que muchos de nosotros, en nuestros diferentes ámbitos de competencia realizamos diariamente.

Un México mejor puede lograrse si cada uno de nosotros aporta su granito de arena, y ellas, las maestras en educación preescolar, sin duda saben hacerlo.

La política y los falsos discursos quedarán en el olvido, y tal vez lleguen a ser letra muerta, como la reforma a este nivel educativo que se propuso desde hace tiempo.

El trabajo es de ellas y punto, de nuestras queridas educadoras que no encuentran satisfacción más grande que el cariño sincero de sus pequeños.



---

## Amor a la profesión: encuentros y desencuentros con la práctica docente

Antonio Lira Rangel

Maestro en Ciencias de la Educación. Orientador Técnico y Profesor de la Escuela Preparatoria Oficial No. 170 y en el Centro de Bachillerato Tecnológico núm. 1 “Dr. Jorge Jiménez Cantú”, en el Estado de México. antoniolirarangel@hotmail.com

Los interrogantes más sencillos son los más profundos.  
¿Dónde has nacido? ¿Dónde está tu hogar?  
¿A dónde vas? ¿Qué haces?  
Plantéatelos de tiempo en tiempo  
y observa cómo cambian tus respuestas  
*Manual del Mesías. Recordatorios para el Alma Evolucionada*

Tanto en la vida personal como en la profesional, existen momentos en los que surgen diversas preguntas que intentan definir quiénes somos, qué hacemos y por qué nos miramos de una u otra manera; en su libro *Ilusiones*, Bach (1986) nos hace el recordatorio del alma que evoluciona con el tiempo, cuyas respuestas sobre sí mismo cambian junto con quien se da la oportunidad de plantearse las preguntas más sencillas, pero a la vez más profundas.

A lo largo de las siguientes líneas, retomadas de una exposición realizada anteriormente en un encuentro de instituciones de educación media superior (CCH-UNAM, 2019), pretendo abordar la relación afectiva que podemos tener con la práctica docente, como producto de la experiencia laboral y algunas contingencias que se han presentado en la vida de un docente que ama su profesión y con la cual también ha tenido momentos de desencuentro.

### Breve análisis autobiográfico

Con la ayuda de las preguntas fundamentales planteadas al inicio, pretendo rastrear en la biografía personal elementos que den cuenta del

---

amor que le tengo a la profesión, como producto de la experiencia vivida, sujeta a elementos subjetivos constitutivos de las relaciones que desarrollamos con otros sujetos.

Mi formación en pedagogía fue continuación del deseo vocacional de desempeñarme como docente en una institución educativa, el cual se gestó desde la infancia, y que se materializó en el nivel medio superior al ingresar en un bachillerato pedagógico. Sin embargo, fue hasta los estudios superiores que obtuve la certificación necesaria para ejercer la profesión. La formación recibida, bajo la perspectiva constructivista en una institución privada con gran influencia en el contexto social donde se ubicaba, me dotó del suficiente capital social y cultural institucionalizado para insertarme en el ámbito laboral.

La educación técnica, en el CONALEP Coacalco, fue el campo específico para el comienzo de la aplicación de formas culturales objetivadas, tales como la impartición de clase, la planeación académica, las estrategias de evaluación entre otras. De hecho, también se me presentó la oportunidad de actuar sobre las prácticas de la institución a través de la impartición de cursos a compañeros docentes y trabajo en colegiado, aun siendo recién egresado, con poca experiencia, pero haciendo uso los conocimientos que poseía.

En la actualidad me sigo desempeñando en la educación técnica a nivel bachillerato, en un Centro de Bachillerato Tecnológico (CBT) estatal, donde el conocimiento de las formas de relación entre los diferentes agentes educativos, me han permitido adaptarme a la estructura escolar, internalizando prácticas institucionalizadas con las que nos desempeñamos en el equipo de trabajo. Además, aún se me permite influir a través de la formación continua que se les brinda a los compañeros, aportándoles conocimientos de la pedagogía desde la experiencia vivida.

La identidad docente que he desarrollado a lo largo de mi trayectoria laboral y personal no se ha mantenido estática, se ha alimentado de diversas fuentes, experiencias, emociones, conocimientos y personas, las cuales la han configurado de manera compleja.

Bajo esta perspectiva, me pienso como un *aprendiz permanente* con una capacidad crítica-reflexiva sobre su práctica y que además

tiene la posibilidad de trabajar colegiadamente, es decir, establecer vínculos estrechos con otros docentes compartiendo experiencias, prácticas y significados en la búsqueda de soluciones a problemas que se presentan en la cotidianidad.

He podido mirarme como sujeto docente, colocado en una institución de educación media superior técnica, el cual estudió pedagogía e investigación, posicionado en relación con otros docentes de los cuales he aprendido, pero a los cuales también les he enseñado. Considero que la posición hacia los alumnos me ha destacado en las instituciones donde he trabajado, debido a la importancia que le asigno a la relación subjetiva que genero con ellos y sus padres, ya que considero vital atender este aspecto para la mejora de su desempeño académico. Éstas, y muchas otras propiedades, me definen como soy(siendo) sujeto docente, en una dinámica constante de crecimiento profesional y personal.

### **Dinámica del amor docente**

La dinámica que se vive en las instituciones educativas, al basarse principalmente en relaciones subjetivas, tiene efectos sobre los sujetos involucrados en ella. El docente se integra a una trayectoria profesional, a la vez que posee una de carácter personal, las cuales mantienen un carácter dialéctico y cuya influencia en los intereses, emociones, sentidos y significados asignados es tanto positiva como negativa. Al pensar las características de la sociedad moderna a las cuales se enfrentan la educación y los docentes, Marchesi (2007) da cuenta de las dificultades y retos presentes en la cotidianidad tanto de las instituciones como de las personas, así como la forma en la que se generan mecanismos con los cuales se les hace frente.

El docente va modificando sus percepciones y formas de relacionarse con la práctica educativa y con los demás agentes, de manera decreciente en algunos aspectos como la disposición, el entusiasmo y el compromiso, así como de manera creciente, observada en el compromiso con la persona en sí misma y el desánimo por la profesión.

---

Ante el fenómeno del síndrome de desfondamiento o agotamiento (*burnout en inglés*) que aqueja a los docentes hoy en día, sobre todo en los últimos años de su vida laboral (Marchesi, 2007), se hace necesaria una reflexión acerca de las condiciones de trabajo y el manejo de los aspectos subjetivos que intervienen en la función docente, ya que de acuerdo al autor es un tema el cual requiere atención profunda para mejorar la calidad de vida de los docentes, lo que, sin duda, impacta en la identidad desarrollada, puesto que el posicionamiento difiere de acuerdo no sólo con la etapa en la cual se encuentre la persona, sino cómo se siente con relación a su trabajo y su vida personal.

Los desencuentros con relación a la práctica docente que des-empañamos, los podemos encontrar en diversos eventos contingentes que vivimos a lo largo de la trayectoria laboral. Los más recientes, como la pandemia de influenza en el 2009, el sismo del 2017 o la actual contingencia sanitaria por Covid-19, son ejemplos de circunstancias que han puesto al límite las capacidades pedagógicas de los docentes, que hemos tenido la necesidad de enfrentar de manera creativa e innovadora la práctica en las instituciones.

Pero también la creciente descomposición social y desvalorización del magisterio, aunado a políticas públicas que cuestionan, vigilan y golpean al docente en su práctica, han hecho que los docentes nos preguntemos si *vale la pena* continuar en la profesión. ¿Acaso el trabajo realizado con esfuerzo, en circunstancias que son adversas, tendrá el resultado deseado en las personas para quien lo hacemos?

Yo creo que sí. Prefiero pensar que el efecto generado por el amor profesado hacia nuestra labor docente y por las personas que lo reciben, es mayor que el desánimo, cansancio y frustración que sentimos. Además, creo que en cada sonrisa de los estudiantes, de los compañeros docentes, de padres y madres de familia agradecidos, por mínimos que sean, reflejan ese cuidado, ese amor que se proyecta más allá del trabajo realizado en la institución escolar.

Ante un panorama desolador de la educación y sus prácticas educativas, que ha estado presente durante un considerable periodo de tiempo, Latapí (2008) invitó a no perder la esperanza, a mantenerse

---

firmes, retomando la “...energía que proviene del conocimiento especializado cuando se vincula con un sentido de vocación y un compromiso...” (p. 295); a fin de cuenta, la estructura social ha de generar los mecanismos pertinentes para su propia reproducción y los docentes podrían llegar a tener la posibilidad de construir aquellos que atiendan los aspectos más subjetivos de su propia identidad.

#### Fuentes de consulta

- Bach, R. (1986). *Ilusiones*. Argentina: Javier Vergara Editor S.A.
- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. España: Gedisa.
- Bordieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. En: *Sociológica*, México, UAM, año 2, núm. 5, otoño.
- Giménez, Gilberto. (2007). II. Cultura e identidades. En: *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México, CONACULTA-ITESO (pp. 53–91).
- Latapi, P. (2008). ¿Recuperar la esperanza? La investigación educativa entre pasado y futuro. *Revista Mexicana de investigación Educativa*, Año 13, núm. 36, pp. 285-297.
- Marchesi, A. (2007). *Sobre el bienestar de los docentes. Competencias, emociones y valores*. Madrid: Alianza.



---

## Amor por la profesión “la docencia: un cuento de hadas”

Maira Cabrera Gaitán

Licenciada en Psicología y Maestra en Educación. Docente en la Escuela Secundaria General núm. 87 “Juan Rulfo” de Guadalajara, Jalisco. mairafinisima@gmail.com

Viví en Ciudad Burbuja, donde la maldad no existía, por lo menos en las cuadras que crecí, de esas donde te inculcan una escala de valores apuntalada por el amor al prójimo, de ahí mi vocación, decía mi Yo Ingenuo “para ayudar a los demás”. Un día en Casa Arcoíris, mis padres, un Mago Curandero de ascendencia de Maestros Hechiceros y mi madre, Hada Custodia de las Creencias Sagradas, decidieron que ya era tiempo de formalizar mis estudios, los escuché mientras jugaba tirada en el suelo, ensimismada en una escena muy repetida, que consistía en acomodar en fila mis demás muñecos, mientras que la hadita pelirroja explicaba fórmulas mágicas:

- La mejor opción –dijo mi padre– es el Instituto de Hechiceros.
- Mejor a la Hermandad –dijo mi madre– así podrá continuar el legado del resguardo de las Creencias Sagradas, ahí ya nos conocen y será bien aceptada.

Mi primer día en la Hermandad, la pasé observando a los demás chiquillos, uno llorando agarrado de la falda de su madre, otros corriendo despotricados por el patio, algunos más, con cara triste cambiaron la mano de sus madres, por la de una Hermana, mientras yo, me senté a observar en una interminable banquita, con el sello impreso, réplica de una de los preciados resguardos que tenía mi madre en custodia, me sentí como en casa, con este elemento de transición, además con el premio mayor, puesto que, para mi sorpresa, mi maestra sería una Hada, mi sueño dorado, alguien con el poder mágico de iluminar otras vidas.

---

Algunos años las Hermanas fueron mis tutoras, una ellas en particular me observaba muy de cerca, por alguna razón intuyo veía en mis venas correr los poderes curativos heredados de mi padre. En este lugar crecí, obediente, pacífica, hasta ser digna de continuar con el legado de la Custodia de las Creencias anhelada por mi madre.

Dejada atrás la infancia, salí en busca y conquista de la antorcha del saber, como la que la *Baba Yagá* le dio a *Vasalissa*, y entre la psicología y pedagogía encontré las reliquias que han dado fortaleza a mi profesión. Sin saltarme el nudo de este cuento de hadas, el personaje más alegórico que tuve que vencer ya venía conmigo, desde antes de salir del hermoso origen, la educación tradicionalista con la que fui educada era insuficiente para siquiera lograr internarme en el denso bosque encantado llamado magisterio.

El camino a la *muchosidad*, como en el *país de las Maravillas*, está compuesto por dos senderos, el de la Psique donde he conseguido una primera pócima que me ha permitido conocer la naturaleza mental de los alumnos, quienes son los príncipes y doncellas por empoderar y muchas veces liberar diría el Gran Freire, uno de los nobles hechiceros de esta narración fantástica.

El segundo sendero está dotado de un celestial manantial de conocimientos para intervenir y derrotar al temible monstruo que llevaba a cuestras, la práctica oscura y opresora de transferencia de conocimiento, que va quedando poco a poco sumergida en el pantano de la experiencia, con la promesa del *país de Nunca Jamás*, hasta llegar al anhelado castillo de la *Pedagogía Liberadora*.

Si bien no he conseguido el título para ser hada madrina, ya estoy en la alfombra mágica de la intervención de mi propia práctica educativa, he logrado pequeños hechizos transformadores que me han permitido *amar mi profesión*, gracias a la propuesta de otro de los grandes, John Dewey pionero de la *práctica reflexiva*.

En el bosque encantado encontré una vez un maestro hechicero *puro* y tal cómo se dio en el *Colegio Hogwarts*, me dejó muy en claro que no veía bien a los no tan *puros* como yo, y es curioso noté que carecía del cariño a su profesión, al ver la escena se acercaron dos intelectuales y opinaron:

Gigante: A ti señorita, te falta didáctica –dijo con voz sonora y determinante–.

Ogro: Y a ti Hechicero, amor a tu profesión.

El Hechicero siguió su avanzado camino, mientras yo me acerqué curiosa a pedir consejo, fue entonces que el par de sabios me entregaron una pequeña brújula para asegurar mi trayecto entre la espesa floresta, que de pronto ha ido cuesta arriba.

Como toda protagonista de cuento llevo un triunfo entre mis manos, un pequeño cofre en el que atesoro historias de vida de príncipes y princesas que más tarde, al tomar el trono de su reino me han buscado para compartir y agradecer alguno de los hechizos o deseos que sólo el ministerio de la docencia puede ofrecer, la *caja de pandora* se me hace tan pequeña ante esta humilde cajita que encierra la esperanza y la huella del poder contribuir con este mundo, pero sobre todo, en la felicidad propia y la de otros.



## El amor es lo único que vale del Ser Docente

María Elena Santiago Figueroa

Doctora en Psicología de la Salud. Docente en la Escuela Normal Superior Jalisco y la Escuela Normal para Educadoras de Guadalajara. safimel@yahoo.com.mx

El amor es el único elemento que hace visible y legitima la tarea de educar. Llevo cerca de 21 años en la formación de los nuevos o futuros formadores en dos instituciones educativas (ENSJ y ENEG); y desde ahí he podido calibrar y delimitar quiénes son los sujetos que tienen un amor auténtico por la profesión en la que se forman y quiénes por el contrario (la gran mayoría), sólo están ahí por interés particular, por una falsa vocación y por definiciones (no del todo claras) de lo que significa enseñar a otros.

Dichos sujetos se forman para educar, pero desconocen el motor amoroso que antes los ha formado. Formarse con amor para la profesión de educar inicia desde las palabras, los gestos y las actitudes; caracteriza a las personas que tienen iniciativa y pasión por lo que hacen, en la tarea de educar no esperan que se les dé todo, sino que se movilizan por conseguir aquello que hace falta.

Los sujetos que se forman con amor a la profesión tienen protagonismo en cada sesión de trabajo, pero no desplazan ni se confrontan con el resto de sus compañeros. Siempre muestran disposición y entienden que educar es una compleja aventura y, de esta manera, asumen el riesgo, lo viven y lo disfrutan.

El amor por educar inicia en la pasión por formarse, el aprender a acompañar y ser acompañados, de tal manera que cada vivencia, cada acto educativo, cada relación con niñas y niños cobra un especial sentido que sirve para redimensionarlo cuando se piensa dentro de la profesión. Esta pasión de formarse y el amor cuando se está ya en la profesión, se vive todos los días, en cada entrega, cada jornada, cada clase. Y esto es lo más importante que cobra sentido a la tarea de educar.

---

Ahora bien, lo único que falta desde la tarea de la formación, es poder generar y consolidar un sistema que incentive, propicie y garantice de la mejor manera formar docentes que amen lo que hacen y que disfruten y se apasionen por enseñar. Ahí se requiere que los formadores también lo hagan y lo vivan, que los sueños sustituyan a las palabras vacías, que los buenos ejemplos sean el mejor modelo de enseñar y que, aun en los errores, cada quien se sienta un aprendiz de y en la profesión de manera permanente.

El amor por educar se deberá vivir todos los días, en todos los rincones de las escuelas y en todas las aulas de clase de todos los niveles educativos. Implica generar una amplia red de prácticas basadas en el compromiso, el respeto y la solidaridad pedagógica. Para ello se necesita un compromiso contante por el deseo de aprender, de estudiar y de siempre saberse que algo falta y que un docente que ama lo que hace nunca termina por aprender.

Lo he podido constatar en las futuras educadoras y los futuros docentes de secundaria, que la pasión en lo que hacen lo van viviendo de a poco en cada jornada, en cada clase, en cada texto que realizan y eso es, en última instancia, lo más importante de la profesión en lo que hemos decidido formarnos.

Lo que siempre nos debe quedar claro es que para educar con amor se requieren sujetos que primero se amen a sí mismos profunda y congruentemente.

## Vivencias y recuerdos como educadora

Aída Sánchez Sención

Licenciada en Educación Preescolar. Directora de Jardín de Niños 655 “Plan de Guadalupe” de Tlajomulco de Zuñiga, Jalisco. aida.la@hotmail.com

Era el año 1994 cuando egresé de la Escuela Normal para Educadoras de Guadalajara (ENEG), con todo el entusiasmo y energía que tienen los estudiantes con un título como Educadora; autosuficiente para estar al frente de un grupo de alumnos en etapa preescolar; había logrado llegar a la meta anhelada y en ese mismo año inicié desempeñando la docencia en una comunidad apartada de la ciudad, a dos horas de camino utilizando el camión como transporte, era la costumbre en ese tiempo que los recién egresados nos mandaban a lugares lejanos, justo ahora lo recuerdo como una experiencia significativa.

Me formaron maestros y maestras con una corriente humanista y pedagógica, entre otras cosas, una maestra nos decía, *ustedes son una jardinera y los niños unas plantitas que los tienen que regar con amor y así ellos van aprender y crecer en conocimientos que necesiten para el jardín de su vida*; palabras que recuerdo con gran cariño, ella nos impartía la materia Laboratorio de docencia y, por cierto, mi anillo de graduación de la Licenciatura en Educación Preescolar tiene una jardinera regando unas flores.

Friedrich Fröebel, pedagogo Alemán, creador de la educación preescolar partía de la naturaleza del hombre donde los alumnos se desarrollan a través de ejercicios, juegos y cantos al aire libre, creador del primer jardín de infancia, este fue un referente, además de los otros autores, pero también ayudó a formarme en una pedagogía que nos visualiza como una jardinera que riega y guía al educando respetando con sus formas de aprender, de esta visión me apropie, principalmente tratando a los niños con respeto y dignidad considerando, además, al docente activo en su profesión.

---

En ese mismo año de mi egreso de la ENEG ya tenía un grupo escolar a mi cargo, los sentimientos eran haber logrado lo que había perseguido, en el aula observaba a los alumnos con sus formas de ser y de aprender, tenían entusiasmo al asistir a clases, lo consideraba como un grupo tranquilo, podíamos dialogar y tener conversaciones durante el trabajo, tomaban materiales didácticos con orden, en sus expresiones se notaba que les gustaba la escuela. Una fecha importante tradicional que recuerdo con gran significado “El Día de Muertos” festividad que se organizó con padres de familia, ellos llevaron adornos y objetos para el altar, ahí entendí el gran apoyo que representan para sus hijos durante los años de preescolar, comunicación asertiva que fui desarrollando con ellos para apoyar los procesos educativos.

El trabajo del aula se desarrolla en un ambiente pedagógico, con diversidad de estilos de aprendizajes de los alumnos, características diferentes en capacidades, en ello el maestro utiliza diversas metodologías, las más acordes a las necesidades e intereses de ellos. Y en lo que se coincide año tras año, generación tras generación de cada grupo son las similitudes de sus necesidades que tienen alumnos y padres de familia, sus formas para expresar situaciones personales emocionales donde sus hijos viven día a día en sus hogares y contextos, es ahí donde entra nuestro amor a la vocación y se consolida porque ya no eres tu sola, sino *tu deber ser en ayudar a los demás*, conocerlos, saber de dónde vienen y por qué se manifiestan de tal forma, es ahí donde llevamos a cabo las estrategias con un fin, al educando lo ponemos en el centro del proceso enseñanza-aprendizaje, pero debemos ir más allá, se requiere trabajar con su estado emocional, momento para recordar a la jardinera que cuida y riega, que pone a las plantas como centro de sus pensamientos, al enseñar y ser facilitadora de aprendizajes.

Tengo presente una experiencia durante los primeros años como educadora con un alumno, situación que sucedió hace más de una década, quien me expresó: “mi mamá me regaló con mi abuela”, mostraba necesidad de atención personal, requería apoyo, estar en continua observación y su abuela (que era su tutora) se acercaba a mí con la misma necesidad de apoyo, orientación para la situación de su nieto,

quien decía que necesitaba ayuda por lo que estaban viviendo; cierto día entró al salón corriendo, me dijo que había llegado de un paseo junto con su familia, traía en su mano un llavero con una imagen religiosa y me dice –“maestra es para ti, te lo traje de México”– ese regalo ha sido de los más significativos y aun lo conservo, cada vez que lo tengo en mi mano recuerdo su sonrisa, la manera de convivir con sus compañeros y el baile que realizó en el festival en el que participó, ese objeto ha llegado a ser la llave que ha conducido mi vida, mi camino, como cada vez que salgo a desempeñar mi función docente, sin dejar en ningún momento de perder de vista al ser humano con el que se convive y se aprende.

El amor a la vocación por ser educadora, se da en un salón de clases, porque es ahí donde a partir de situaciones vas conociendo las necesidades que tienen los seres humanos, los conocimientos se van adquiriendo con cada experiencia que se vive, pero hablar de un desarrollo socioemocional, es mirar la parte interna del otro, entender ¿cómo se siente?, ¿qué necesita para estar feliz? Y cuantas veces decimos que sólo son las actividades educativas, los juegos, los cantos, la convivencia con sus compañeros, el juego libre del recreo, pero un aspecto importante significativo es el ser escuchado, respetado y valorado por lo que es.

Nuestra razón de ser un docente, maestro, profesor o educadora, como nos llamen nuestros alumnos y padres de familia en la cotidianidad de la enseñanza, se va convirtiendo en ayudar a los demás, dando servicio en el compañerismo de la comunidad educativa. ¡Y la escuela!, termina siendo el espacio donde se cumple la misión de amor a la docencia de cada día y durante todo el ciclo escolar. La vida de uno mismo termina girando en la entrega de ayudar con las necesidades y la empatía del otro, cumpliéndolo así con los años de servicio que ya tengo y que volvería a elegir esta hermosa profesión de grandes satisfacciones, mi experiencia de docente a directivo ahora ha cambiado pero mi esencia sigue siendo la misma: amar mi profesión.



## **Los niños con su regalo, su imaginación, me enseñaron amar la profesión**

Guadalupe Vázquez Laguna

Maestra en Educación. Docente de Educación Primaria y docente de la Escuela Normal de Tonalá, Chiapas. gvl\_40@hotmail.com

A dos años en el servicio educativo desde mi primera experiencia en la zona selva de Chiapas en una escuela multigrado de una comunidad chol, me sentía entusiasmada, llena de optimismo, inmersa en un sueño prodigio. Los niños me formaron como una mejor docente, estaba feliz por la aventura emprendida en la docencia; con dos años de servicio. Por cambio de adscripción llegué a la región istmo-costa a la escuela primaria de organización completa, Unión y Progreso, de la colonia El progreso de Pijijiapan, Chiapas.

A mi memoria vienen los miles de recuerdos de esa escuela frente a las vías del tren, hermoso paisaje de la comunidad rural, su vegetación y la calidez de la gente del campo, huelen a hierba fresca, a maíz, a tortilla hecha a mano, a queso fresco, eso hace que el espíritu se renueve, se alimenta el alma, todos los días podía escuchar el silbato, el sonido peculiar del tren cuando entraba a la colonia, en el mismo horario, todos los días, pero siempre era una experiencia extraordinaria escucharlo, los niños corrían a la ventana para verlo pasar, como si fuera una novedad, igual me entusiasmaba apreciar esa gran máquina desliándose por los rieles.

Nos presentamos con la directora técnica, un mujer serena y tranquila, nos indicó los grupos que atenderíamos, estaría a cargo del quinto grado, después de un rápido saludo y bienvenida, algunos compañeros docentes me pusieron en alerta de cómo eran los niños según su percepción, –pon mano dura, es un grupo muy inquieto, cuidado con Leo, hay unas niñas muy listas pero altaneras–, y comentarios por demás falaz, los oí, no los escuché, necesitaba conocerlos.

Por ser nueva en el servicio estaba abierta a la posibilidad de aprender y afrontar los retos que me ayudaran a ser una mejor maes-

---

tra. Llegué al grupo y me presenté, un grupo bastante participativo e inquieto, desde la experiencia inicial he amado ese tipo de niños, los que están despiertos, los que hablan mucho, los que cantan, los que tienen mucho que decir y gritan a veces, los que se hastían de estar siempre sentados, los que reclaman de las tareas sin sentido. Así eran y me enamoré de ellos, fue amor a primera vista.

El primer día fue de conocernos un poco, los amé desde que los vi, sus rostros sonrientes e inquietos, y ahí estaba un Eliseo (el niño chol que fue mi primer maestro y me enseñó a ser docente en mis inicios en el servicio educativo) transformado en una niña: Larissa, alta, delgada con su cabello negro y largo con una gran sonrisa, con el mismo entusiasmo de Eliseo, por aprender, por proponer, con un mar de deseo de lograr muchas cosas, una niña que amaba la ciencia, pero, más extrovertida, parlanchina, con espíritu de líder, oradora y política innata. Como en toda historia estaba su antagonico, Leonel, el niño inconforme e incomprendido por la escuela, blanco, con su cabellos rebeldes, y su sonrisa descarada cuando se burlaba de otros, odiaba la escuela, la encontraba aburrida y desfasada, con deseo de jugar siempre, le gustaba el deporte, no respetaba reglas en la búsqueda incontrolable de algo más interesante, pero sin saber cómo lograrlo, llegando a la agresividad para conseguir lo que quería, me miró fijamente mientras saludaba y abrazaba a sus compañeros, cuando nos vimos de frente, desvió la mirada y se volteó a la ventana a ver el infinito, no quiso saludarme, se hizo el desinteresado, yo lo respete. Que equivocados estaban mis compañeros, ellos eran el alma de ese grupo, líderes innatos, uno para el estudio creativo, el otro para no hacer tareas, romper toda regla, los identifiqué, esta vez ellos serían mis maestros y terminaría con mi formación profesional.

Trabajamos como un gran equipo, aprendí muchas cosas, su energía incansable, sus diálogos eternos, los aproveché en los trabajos de equipo, en los debates, en las mesas redondas, en las distribuciones de tareas, en la selección de materiales, en las participaciones orales, en poesía, en cantos y juegos. Era un maravilloso espectáculo verlos crecer, toda esa energía dirigida al logro de trabajos, proponía la tarea, comentaba el propósito y cómo podría servirle en su vida, y

llovían las ideas, en la flexibilidad de las clases, se hacían ajustes para adecuarlas a sus intereses, fue un reto interesante, verlos defender sus posturas, ayudarlos a autorregular sus emociones, Larissa manejaba un cuadernillo de notas, de la organización del grupo y la integración de equipos, guardaban sus útiles, recogían la basura, mantienen ordenados los libros de la biblioteca y limpio el salón, después de meses de trabajo arduo, llegó el momento que mi intervención disminuyó, era un grupo autónomo, verlos exponer era mágico, sus trabajos escritos eran relatos llenos de imaginación y fantasía, los experimentos en equipo se volvían un oasis de preguntas y aportaciones. Amaban la lectura, competían por quién leía más libros, los padres de familia donaban cuentos al mes, les enseñé a dibujar y pintar, eran pequeños artistas. Me sentí feliz y orgullosa, desde la puerta los observaba desenvolverse y lo único que hice fue canalizar toda esa energía, ellos ya nacieron con esa magia, sólo la frote como la lámpara maravillosa, para que el genio saliera, logré que Larissa aceptara a Leo, y ambos se respetaran, el grupo logró una inclusión perfecta, se integraron como mezcla homogénea para el logro educativo. Larissa jefa de grupo y él era el subjefe de grupo y me apoyaban en organizarlo, amé a ese niño incomprendido y maltratado por su familia. Me quedé a vivir en la comunidad y por las tardes jugábamos voleibol con algunos niños de la escuela, jóvenes de la comunidad y los pocos maestros que pernotaban en la semana.

Estuve trabajando dos ciclos escolares con el mismo grupo, aprendí a conocerlos bien y ellos a mí; su imaginación y creatividad infinita fueron de los muchos regalos que dieron a mi formación docente, los escuchaba atenta para aprender y asesorarme de su fantasía.

Un día la directora me habló con urgencia a la dirección, en la entrada de la escuela estaba el papá de Leo con un machete y gritaba molesto, porque no le permitieron la entrada, la directora asustada me explicó que el señor estaba molesto conmigo, porque según yo estaba metiendo ideas en la cabeza de su hijo sobre los derechos de los niños. Me acerqué al portón para intentar razonar con el señor René y su molestia era tanta que se negaba a escucharme, decía –usted le dice cosas a mi hijo–. De manera firme le dije que dejara de golpear a Leo y

---

que si continuaba con ese maltrato lo iba a denunciar a las autoridades correspondientes, molesto me respondió que era su padre y podía hacer lo que quisiera con su hijo.

Leo llegaba a la escuela con marcas en la espalda, brazos y muñecas, le expliqué que amaba a su hijo y deseaba que fuera un niño feliz para que no fuera un adulto amargado y frustrado, después de un rato se tranquilizó y quedamos de platicar otro día que estuviera más sereno y así fue, Leo me invitó una tarde a su casa y a pesar de su postura falocracia, juntos vimos la forma de ayudar al niño, Don René también había sufrido de maltrato severo en su niñez, no sabía cómo hacer que obedeciera, que Leo ayudara en casa, se dedicaban a hacer queso y crema. Concienticé y convencí a Leo de apoyar a su padre por las tardes, no se logró resolver todo el problema, pero prometió no volver a maltratarlo físicamente, aunque si lo siguió haciendo de forma verbal.

Ya para concluir el segundo año de trabajo con ellos, me incapacité por maternidad, me despedí de los niños, muchos lloraron, mientras me abrazaban, Leo me dio la espalda, mirando hacia la ventana como la primera vez que nos conocimos, estaba molesto porque me iba. En esos meses regresé a mi ciudad de origen.

Después de tres meses, unos días antes de concluir mi incapacidad decidí regresar a la colonia para limpiar y arreglar pendientes de la casa que rentaba y prepararme para la escuela. Ese día recibí un regalo que me acompañara por siempre en mi vida, al abrir el portón de la entrada al patio, observamos que en el suelo había un camino lleno de flores de muchas formas y colores, mi esposo se quedó admirado, cuando más caminábamos, descubrimos que junto a las flores había latas de leche, galleras, ropas y juguetes de bebe; con mi nene en los brazos empezamos a levantarlos sin entender, en la puerta de la entrada había cartas, carteles con mensajes de felicitaciones y de bienvenida, me quede perpleja, mi pequeños artistas, habían llevado esos presentes, pero eran demasiadas cosas para bebes, desde alimentos, leche, ropa, juguetes, flores, cartas, etcétera. Sabía que detrás de este recibimiento estaba Larissa, la líder nata.

Después de instalarnos fuimos a la casa de Larissa, su abuela, la señora Lala era un encanto de sabiduría, una mujer dulce, inteligente

como Larissa. Hablando con ella me dijo que los niños habían cooperado para mi recibimiento, que algunas mamás se habían organizado, que estuvieron esperándome hasta que oscureció y se retiraron a sus casas, que no sabían la hora de mi llegada, la mamá de Larissa acertaba con la cabeza, que los niños me extrañaban y que ya no querían al maestro interino, no me complació su repuesta y platique con Larissa para que me informara de donde habían salido tanto dinero para comprar, repitió lo de su abuela, que habían cooperado entre todos. Si algo había aprendido en estos dos años de trabajar con ellos, era que sabía cuándo mentían y cuando iba dar su gran discurso de la gran política que era, la mire firmemente, se desarmó y sonrió, me conto toda la verdad, la noticia me cayó como un relámpago en un pararrayos, si habían cooperado, pero Leo había dado la mayor cantidad de dinero, como 500 pesos de lo que su papá le pago por trabajar. Hace más de 20 años, eso era mucho dinero para un niño, me despedí y fuimos a ver a Leo a su casa.

El escenario que encontré era traumatizante, seguía una sorpresa mayor, sus padres de Leo estaban preocupados y lloraban desconsolados, su hijo no aparecía, no sabían dónde estaba, había tomado sin permiso dinero del negocio y se había ido de la casa, me comprometí a localizarlo. Porque el grupo seguramente sabría su localización, había confianza y cierta complicidad, era un grupo unido, trabajador y leal.

Había caído la noche y me fui a casa preocupada, la mente de los niños es infinita, sé que me amaban como yo a ellos, pero esta vez habían ido muy lejos y no solaparía tal acto.

A la mañana siguiente muy temprano fui a hablar con el grupo, entre abrazos y gritos de alegría me recibieron, los cuestioné sobre lo que había pasado, que me dijeran donde estaba Leonel, primero todos en silencio, Larissa se levantó y comentó del dinero que Leo les dio para completar para los regalos y, que otra parte, la tomó para irse a la ciudad de Pijijiapan, después de una larga plática; agradecí el detalle de los regalos sorpresas, pero no era necesario, y que recuperamos el dinero del papa de Leo, al principio se negaron porque también habían cooperado, le recomendé a Larissa organizarlo y de inmediato hizo comisiones para regresar las cosas donde las compraron. Me despedí al concluir la clase.

---

Nos fuimos a Pijijiapan con mi esposo, Leo me había hablado se su tía, ahí lo encontré, me abrazó como nunca lo había hecho y se puso a llorar de forma incontrolable. Me explicó el motivo de por qué se fue de casa, su papá lo había vuelto a golpear y lo había colgado de un árbol como un cristo crucificado, entre sollozos me expreso –estuve esperándola en su casa, quería verla, para abrazarla, porque no lo hice cuando se fue para despedirme porque es la única persona que me quiere–, llore con él, estaba tan vulnerable, tan solo, nos abrazamos un rato, agradecía el querer comprar esos regalos para mí y mi hijo, pero que no era necesario. –Queríamos que fuera feliz con los regalos que le llevamos– murmuro, –soy feliz, con su compañía y su sonrisa, le conteste–. Un niño no puede ser tratado de esa forma.

Lo convencí de regresar a la casa de sus padres con un acuerdo de que si volvían a lastimarlo yo lo acompañaría para que denunciará a su papá, la lección sirvió para todos, se arregló la situación y el señor René le pidió perdón a su hijo y los demás niños no lograron recuperar todo el dinero, pero si le repusieron el que Leo había tomado, fue una experiencia inaudita, como un niño en su imaginación infinita hace cosas sin medir las consecuencias por mostrar agradecimiento, amor incondicional.

El mundo de los niños, su sabiduría infantil, su imaginación y creatividad me siguen enseñando a ser maestra cada día. Ellos fueron el gran regalo en mi vida, su creatividad e imaginación, me hicieron parte de su vida y aprendí a mirar con sus ojos, aprendí que un docente no es sólo transmitir información, es conocer sus sueños, fantasía e intereses, y que la única entrada para llegar a su mente es a través de su corazón, definitivamente con ellos me gradué en la mejor escuela formadora de docente, yo no sabía ser docente, los niños me señalaron el camino y yo me dejé guiar, después de 23 años de servicio, estas experiencias han cambiado totalmente mi percepción de lo que implica ser docente, cuidar las emociones y los conocimientos son lados de la misma moneda en educación y es la clave para una mejor enseñanza, los niños me enseñaron a amar esta profesión, lo que nunca logró la escuela Normal. Soy mejor docente por ellos y para ellos.

---

## **A tiempos diferentes un trato especial a los estudiantes: Experiencias en la docencia virtual universitaria**

José Édgar Correa Terán

Doctor en Educación. Profesor e investigador en la Universidad Pedagógica Nacional-Ciudad Guzmán (Unidad 144), en Jalisco. edgar.correa@upn144cdguzman.edu.mx

### **¿Por qué es importante el amor a la profesión?**

La docencia por sí misma como profesión conlleva una serie de conocimientos, habilidades, actitudes y aptitudes que se adquieren en la formación profesional y con el paso de los años en el ejercicio de la práctica docente, ámbito donde se demuestran. Quienes amamos ser docentes cada día tenemos la oportunidad de mejorar nuestro desempeño a partir de la comunicación, el trato y, sobre todo, la interacción con los alumnos; a quienes se guía y orienta para lograr aprendizajes y, a su vez, superarse en cuestiones académicas y, por qué no decirlo, como seres humanos.

“Los amantes de la docencia” desde que despertamos por la mañana traemos en nuestra mente a los alumnos, tratamos de ser creativos al buscar nuevas formas para impartir la enseñanza y conseguir un impacto significativo en los alumnos, somos empáticos al momento de escuchar sus vivencias, anécdotas y las vicisitudes enfrentadas; y profesionales, cuando elaboramos minuciosamente la planeación curricular y preparamos los recursos necesarios para revisar los contenidos de los programas educativos.

En cambio, quienes no aman la docencia por lo común estudian para ser profesores, con la finalidad de garantizar un espacio laboral con un sueldo y prestaciones (aunque a veces parezcan mínimas), que les permita subsistir y obtener una estabilidad económica. Otros casos frecuentes son los “profesores por accidente”, quienes estudiaron una carrera profesional independiente a la formación docente o pedagógi-

---

ca como suelen ser contadores, administradores, ingenieros, médicos, abogados, etcétera; pero contaron con la fortuna de incorporarse a la plantilla de profesores en secundarias o escuelas de educación media superior.

Estos profesores suelen experimentar sentimientos de “profesionistas frustrados”, pues aspiraban a obtener una plaza laboral en empresas, instituciones, organizaciones, ayuntamientos o en cualquier otro ámbito diferente a las escuelas; aunque por determinadas circunstancias, especialmente la oferta reducida de empleos y competencia con otros profesionistas, no lo lograron. En las escuelas viven en una zona de confort o una estabilidad laboral que los mantienen ahí. Sin embargo, al momento de impartir sus clases utilizan en demasía el método expositivo, carecen de creatividad para manejar estrategias didácticas o se les dificulta comprender en su dimensión real las necesidades de atención educativa de los alumnos. Es común que se muestren poco tolerantes, irritables y con una actitud autoritaria hacia sus jóvenes alumnos; quienes son inquietos, hiperactivos y demandantes por naturaleza.

Entonces, el amor a la profesión es un aspecto fundamental para que el profesor por formación o porque llegó a serlo por diversos motivos, alcance a través de su ejercicio y práctica docente un sinfín de motivaciones, adquiera conocimientos y experiencias al enseñar y, sobre todo, obtenga una superación y autorrealización humana a partir del trabajo que realiza. Es así como el amor mueve barreras, el amor mueve montañas, el amor hace posible lo imposible, el amor nos lleva a cometer la máxima locura, pero también a disfrutar al máximo la consecución de cualquier meta en la vida.

En los próximos párrafos se describen experiencias personales en torno al amor hacia la docencia que he impartido por cerca de 18 años, en este caso, se enfatizará en aquellas derivadas del ejercicio y práctica de la docencia virtual, especialmente, durante la pandemia Covid-19, que nos mantiene alejados de las escuelas y ha dificultado la comunicación con los alumnos.

## ¿Cómo comencé en la docencia virtual?

Respecto a la educación virtual, modelo base correspondiente a la operación de los programas académicos en la actualidad; debo confesar que lamentablemente dentro de la formación recibida en la universidad no tuve oportunidad de tomar cursos en línea. Sin embargo, también es importante señalar que siempre me llamó la atención por todas sus bondades y ventajas; principalmente ser flexible respecto a la entrega de las tareas y el acceso a diversidad de recursos como lecturas, vídeos, audios e imágenes para realizar dichas tareas o actividades de aprendizaje.

Por otro lado, como parte de la plantilla docente de la UPN 144 de Ciudad Guzmán, Jalisco; recibí la invitación del director de ese momento para participar como asesor virtual en la Especialización en Competencias Docentes, capacitación que formaba parte del Programa de Formación Docente en Educación Media Superior (PROFORDEMS) a partir del año 2008 para la profesionalización de docentes del nivel bachillerato. Entre los requisitos solicitados para ser asesor en línea destacaban manejo básico de la computadora (especialmente la paquetería *Office*), conocimientos de programas académicos de educación media superior, experiencia en educación virtual, de preferencia contar con un posgrado y aprobar un curso de capacitación.

Por fortuna cumplí cabalmente los requisitos, hasta convertirme primeramente en asesor virtual y, luego, la coordinación del programa me nombró tutor de asesores virtuales, de esa manera en determinado momento llegué a tener entre 15 y 20 asesores y aproximadamente 500 alumnos a mi cargo. Lo anterior representó un gran reto, pues en la universidad nunca tomé cursos en línea, aprendí a ser asesor en línea con los cursos de capacitación de UPN, los tutoriales y manuales de la plataforma virtual y debido a la interacción y comunicación cotidiana con los miembros de la comunidad de la especialidad.

Derivado de la experiencia y trayectoria en la asesoría virtual de la UPN de 2008 a 2013, fui invitado a participar en otros proyectos virtuales entre los que destacan: evaluador del Programa de Certificación Do-

---

cente del Nivel Medio Superior (CERTIDEMS), de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), Especialización en Competencias Docentes para Telesecundaria, Seminarios de titulación de la Especialidad en Competencias Docentes, el Diplomado en Introducción a los Ambientes Virtuales de Aprendizaje (IAVA) de la Secretaría de Educación del estado de Jalisco y el Sistema Nacional de Desarrollo Profesional (SINADEP) del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).

En los proyectos o programas anteriores un rasgo común fue enfocarse en la capacitación de los docentes virtuales, lo cual, junto con la revisión de los recursos y manejo de las aplicaciones y software, además de la asesoría, seguimiento, retroalimentación y evaluación con los alumnos; trajo aprendizajes realmente significativos para entender en su dimensión el sentido de la educación virtual.

Debo confesar que cuando comencé la aventura como docente virtual, tenía expectativas limitadas de la función, por ejemplo, revisar las tareas de acuerdo a rúbricas y comentarios para justificar las ponderaciones asignadas, y quizás la interacción en foros para responder las inquietudes de los alumnos. No obstante, durante las capacitaciones se trabajaban aspectos que pudieran considerarse básicos o elementales, pero estimulan la creatividad del docente; como son la redacción de los textos para la apertura de los foros de discusión, la redacción de mensajes para comunicarse con los alumnos, el manejo de aplicaciones o *software* para realizar los productos académicos, las recomendaciones para retroalimentar y guiar las discusiones en los foros, las formas para retroalimentar a los alumnos, etcétera.

A través de estas experiencias comprendí el sentido humanizante de la educación virtual donde, sin duda, el papel del docente es prioritario para alcanzar el éxito en los programas. Dentro de las experiencias a destacar en los inicios personales como docente virtual están los alumnos con dificultades para entrar a la plataforma *Moodle*, para revisar el correo electrónico, para comprender las lecturas, para realizar determinadas actividades de aprendizaje y hasta para trabajar en equipo, pues en algunos casos así se indicaba desde el programa. Lo anterior

generaba bastante angustia en los estudiantes, situación que siempre se atendió con urgencia.

Generalmente las dudas o asesorías se brindaban por correo electrónico, mensajes en el chat, o se recurría a un medio más directo: el teléfono. Sólo en casos extremos, los docentes nos comunicábamos con los alumnos por videollamada vía Skype, que, por cierto, siempre presentaba fallas de audio, imagen y vídeo.

### **¿Qué experiencias he tenido como docente virtual durante la pandemia Covid-19?**

Ante el inicio de la pandemia Covid-19 en marzo de 2020, fue necesario retomar la docencia virtual con estudiantes universitarios. Considerando que el estado emocional de la mayoría de estudiantes era de tristeza, frustración y angustia; se demandó el uso de plataformas virtuales como *Moodle*, *Classroom* y *Teams*; ya no solamente para subir tareas, abrir foros de discusión y en sí mantener una comunicación; sino para impartir por videollamada las clases y asesorías. Cabe señalar que, las indicaciones de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y las normas sanitarias de distanciamiento social y confinamiento, tomaron a todos por sorpresa; en consecuencia, durante el primer semestre del 2020 la comunicación con los alumnos fue prácticamente fluctuante y limitada; por ejemplo, en algunos casos por correo electrónico, en otros por redes sociales como *Facebook* y *WhatsApp*, y con pocos mediante plataformas virtuales.

Esta situación trajo una angustia generalizada en educación superior, pues se detectó que algunos estudiantes no contaban con dispositivos tecnológicos o con conectividad a internet para trabajar en los programas educativos. A su vez, los profesores sentimos impotencia por no tener contacto permanente con los estudiantes, quienes de igual manera realizaban las tareas con un sinnúmero de dudas o también, es importante mencionar que algunos profesores no respondían los mensajes, tampoco organizaban videollamadas grupales por medio de *Meet*, *Zoom* o *Teams* que son aplicaciones usadas para tal fin; con la intención de explicar los

---

temas o brindar asesorías. Prácticamente, el primer semestre de 2020 fue un “caos” en educación superior para ejercer la docencia virtual, ya que los integrantes de la comunidad universitaria no estaban en sintonía desde las partes directiva, administrativa, docente y alumnos.

Con los antecedentes mencionados, se determinó operar formalmente las plataformas virtuales *Classroom* o *Teams* para el segundo semestre del 2020. Los profesores tuvimos oportunidad de comunicarnos con los estudiantes desde antes de comenzar el ciclo escolar, se les dio de alta directamente en los grupos y se realizó una planeación académica basada en herramientas virtuales que pudieran complementar los “salones virtuales” habilitados en las plataformas.

Mención especial merecen las videollamadas que hasta el momento han permitido la asistencia y participación de todos los miembros del grupo, la exposición o presentación de temas apoyados con recursos tecnológicos tales como video, infografías, diapositivas, organizadores de información, etcétera. Además de pizarras digitales que ayudan a expresar por escrito o de manera gráfica opiniones de los miembros del grupo. Los micrófonos auxilian en la expresión oral y las cámaras para tener un contacto directo “cara a cara” o interacción entre docentes y estudiantes.

Para concluir, con la educación virtual actual todos aprendemos y seguiremos aprendiendo, es un proceso continuo y formativo. Las herramientas que funcionaban en sus inicios como son la típica plataforma *Moodle* y el correo electrónico, cada vez se vuelven más obsoletas y menos utilizadas. El estado emocional deplorable en que nos encontramos directivos, profesores y alumnos demanda mayor y constante acercamiento por diversos medios; por ejemplo, las videollamadas (comunicación sincrónica) y redes sociales. Es importante promover esta comunicación e intercambio considerando que la información falsa impera en las mismas redes sociales y el internet en general. Los profesores siempre seremos agentes de cambio, tenemos el compromiso y responsabilidad de orientar a los alumnos hacia las noticias verosímiles y que en determinado momento pueden ayudarlos a enfrentar de manera asertiva las situaciones adversas de la actualidad.

## Ser docente ante la incertidumbre y el desconsuelo en tiempos pandémicos

Angélica Rodríguez Abad

Doctora en Ciencias Sociales. Académica en la Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala. arodriguez\_fcdh@uatx.mx

La cotidianeidad, las alarmas, la rapidez, la aglomeración, el caos, el tránsito vehicular, el tiempo entre el hogar y los espacios laborales sufrieron un alto ante una pandemia mundial que hasta ese momento desconocíamos sus impactos. A finales del año 2019 los noticieros y las redes sociales hablaban de un virus que afectaba gravemente la salud de las personas, pero al saber que se encontraba a cientos de kilómetros de nuestros hogares no le dimos importancia. De hecho, era un tema que no formaba parte del entendimiento humano, ni de las charlas habituales a la hora de la comida o la cena, ni mucho menos rondaba nuestras cabezas.

Poco a poco los rumores, los noticieros de radio y televisión y publicaciones en Facebook, Twitter y WhatsApp se hablaba sobre el “coronavirus”, en el que se indicaba que un mercado de comida en la ciudad de Wuhan, China se había iniciado el brote de un virus altamente infeccioso, los contagios y las muertes comenzaron a alarmar a otros países y posteriormente al mundo entero. Hasta ese momento imaginábamos lo infortunado para esas personas haber muerto tan repentinamente, mirábamos a lo lejos cómo en un contexto oriental las cosas se habían complicado.

Bastaron tres meses para que el virus se propagara a diferentes lugares del mundo. Fue en el mes de marzo de 2020, que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que mundialmente nos enfrentábamos a una pandemia global ante el brote del SARS-CoV2, nombre científico del virus. En el lenguaje cotidiano, coronavirus y posteriormente la Covid-19 formó parte de nuestras preocupaciones y diálogos.

---

A partir de la declaración oficial de la OMS, los países del mundo tomaron medidas sanitarias a fin de garantizar la salud de sus habitantes, entre ellos fue el cierre total de las fronteras y así evitar el ingreso de otras personas al país. No obstante, esto generó caos en los aeropuertos, donde personas de diferentes nacionalidades quedaron varadas en espera de vuelos que los llevara de vuelta a sus países y hogares de origen, pero en muchos casos fue necesario hablar a las embajadas y solicitar a las aerolíneas un boleto de avión.

Mientras maneábamos o viajábamos en transporte público, escuchábamos la radio para estar informados de las últimas noticias. El caos en el otro lado del mundo fue el primer referente de la ola de contagios que llegarían a nuestro país, pero también de lo que nos enfrentaríamos en materia de salud, de comunicación, de alimentación y de reservas básicas para la sobrevivencia humana.

En México, los primeros casos de coronavirus se presentaron a inicios del mes de marzo. Fue en ese momento que todas las alarmas se hicieron sonar, se estableció una serie de conferencias televisadas, a fin de exponer públicamente las zonas cero donde se iniciaba la propagación de casos de personas infectadas por el virus. Las autoridades sanitarias nos recomendaron un aislamiento social, lo que se tradujo en la obligatoriedad de no salir de los hogares. Entre las recomendaciones generales se indicó que se debía evitar las aglomeraciones en los espacios públicos, no visitar a familiares, no reuniones, no festejos, en caso de salir mantener una distancia de un metro y medio con el resto de las personas. Las compras de pánico en centros comerciales fueron documentadas, los estantes poco a poco se vaciaban por quienes tenían mayor capital para adquirir productos, por tanto, fue evidente que las personas que no tenían recursos económicos para proveerse de reservas hacían evidentes las diferencias sociales. Los mercados municipales continuaban activos, principalmente porque eran la fuente de trabajo para cientos de personas; allí se implementaron medidas para ingresar como el uso de cubrebocas, el gel antibacterial y lavarse frecuentemente las manos.

Mientras el caos y la incertidumbre se apoderaba de la sociedad, en nuestros espacios de trabajo se estableció un paro de actividades,

se hablaba de una cuarentena para resguardarse y protegerse. En el ámbito educativo, las reuniones con carácter de urgente vislumbraban las medidas que debíamos tomar como docentes para proteger a nuestro estudiantado y a las familias, se crearon grupos de WhatsApp para estar comunicados sobre las decisiones que se tomarían en la institución para continuar con la labor docente, establecer acuerdos sobre aquellos docentes que eran más susceptibles de contraer el virus, ya que en esos momentos se sabía que las personas mayores eran quienes podrían infectarse y morir. Con el paso de los días y por grupos de edad fuimos cerrando aulas, cubículos y las instituciones educativas.

En casa, los mensajes llegaban continuamente a nuestros teléfonos celulares. Durante las primeras semanas, se dio un alto total a las clases y se comenzó a vislumbrar que la labor docente transitaría de lo presencial a la virtual a través de plataformas digitales, que hasta ese momento desconocíamos. Fue allí una ruptura sobre los significados de ser docentes, ya que mayoritariamente nuestra formación educativa se construyó en escenarios establecidos, con cátedras presenciales, interacción y retroalimentación; el choque entre lo aprendido en nuestras formaciones académicas trajo un parteaguas coyuntural sobre ser profesores en estos momentos pandémicos. A través de YouTube y de Google se indagaba sobre qué plataformas existían para realizar reuniones virtuales y que fuera posible la reunión de varias personas conectadas a la vez, muchos de nosotros habíamos trabajado con Skype para videollamarnos con otras personas, pero aún no teníamos claridad de cómo se lograría que varios pudieran conectarse a la vez para interactuar e impartir una clase.

Algunos recurrimos a los estudiantes quienes ya conocían algunas plataformas y nos sugirieron qué plataformas existían para este tipo de reuniones. A través de llamadas y mensajes por teléfonos celular, nos recomendaban plataformas como Zoom y Google Meet, a través de sus experiencias nos compartían sus conocimientos para la apertura una cuenta y aprender cómo mandar las ligas para que se conectaran, de hecho como docentes cometimos errores al momento de enviarlas con fechas equivocadas e incluso compartir información privada de los

---

registros. Pese a ello, los estudiantes empatizaron con los docentes a fin de señalar algunos errores, el acompañamiento permitió el aprendizaje horizontal y saber que ante temas tecnológicos las generaciones actuales llevan una delantera.

Fuimos testigos de cientos de docentes que se hicieron populares por la creatividad por grabarse y subir sus videos a Facebook o YouTube. Algunos fueron aplaudidos por sus propuestas educativas, algunos otros fueron duramente criticados por la forma de enseñanza, pero ante un contexto pandémico y la referencia de la vieja escuela en el que “la letra con sangre entra”, era el modelo a seguir para lograr que las y los estudiantes aprendieran. Pero justo en este momento turbulento y desolador, esos profesores poco empáticos y exigentes fueron boicoteados y lacerados fuertemente por las redes sociales, por personas desconocidas para ellos, pero que los medios de comunicación expusieron en todas las plataformas digitales para vender y señalar.

Desde las instituciones educativas se realizaron seminarios y talleres dirigidos en primera instancia a docentes y posteriormente a estudiantes, a fin generar ambientes virtuales de aprendizaje para compartir textos, crear actividades didácticas y la revisión de trabajos. Entre las plataformas más adecuadas fueron Moodle y Classroom, ya que ambas podían ser revisadas en computadora y teléfonos celulares. Sin embargo, en otro de los escenarios también fue evidente que no todos los docentes y estudiantes poseían una computadora, teléfono celular e internet, por lo que fue necesario hacerse de los recursos materiales y adecuar los espacios domésticos para dar inicio con las clases virtuales. He aquí donde se comienza a vislumbrar las primeras incertidumbres ante la desigualdad para ejercer la docencia y ser estudiante en tiempos pandémicos.

Desde las primeras sesiones de trabajo se hizo evidente el difícil acceso y conexión de los estudiantes quienes no tenían los recursos, quienes en momentos de crisis sanitaria debían apoyar a sus familias con la obtención de otros ingresos económicos, ya que gran parte de los integrantes se dedicaban a actividades comerciales y algunos de ellos quedaron desempleados desde las primeras semanas, debido al

cierre total o parcial de algunos comercios donde eran empleados. Fue allí, en el que algunos docentes buscaron estrategias para hacer llegar las actividades a fin de evitar la deserción de los estudiantes, algunos otros optaron por llevar sus clases a las comunidades más alejadas y que por los contextos no existía cobertura de internet. Más allá de romantizar el ejercicio docente, ha sido evidente la desigualdad social que se ha agudizado no sólo ante la llegada del coronavirus, sino que desde años atrás venían presentándose el rezago educativo ante la falta de políticas públicas y el reconocimiento de las desventajas en entornos periféricos.

Sin embargo, esta propia desigualdad se hizo evidente en esos contextos, en el que las personas debían salir a buscar el sustento del día, esa posibilidad de quedarse en casa era imposible, ante la necesidad de comer o de proveer de medicamentos a los enfermos. Los hogares no tenían posibilidad de crear espacios soñados y construidos desde una visión clasista de la educación, fueron esos escenarios donde se vislumbraron las carencias que impedían que todos accedieran y continuaran con su formación escolar.

Asimismo, desde las propias experiencias de los docentes hicieron evidentes que el trabajo en casa sobregiró y sobrecargó su labor educativa, la dificultad de correlacionar sus roles como profesores, padres, madres, cuidadores y diferenciar entre el espacio laboral y el espacio doméstico generó un confinamiento atiborrado, al no situar los tiempos dedicados a cada una de las actividades de su vida cotidiana presentadas en un mismo escenario: el hogar. Las esferas entre lo público y lo privado se desvanecieron, los días no tenían día o noche, las responsabilidades se acrecentaron, los correos electrónicos, los mensajes de WhatsApp y las actividades atiborran el día y más pendientes se hacían interminables; todo ello vinculado con la elaboración de alimentos, el trabajo doméstico y el acompañamiento de quienes también debían tomar clases virtuales. Poco a poco, las violencias se proliferaron en los hogares y el caos ante la incertidumbre por lo que la emergencia sanitaria hacia evidente: *los contagios y las muertes de personas cercanas*.

---

Los contagios y la incertidumbre de ser atendidos ante un sistema de salud colapsado dieron pie a reconocer que la pandemia nos había rebasado. De ser conscientes que ante el tema de la muerte por Covid-19 todos somos vulnerables, pero también de los cambios presentados en los rituales de despedida, de los acompañamientos y las condolencias. En pocas palabras, esta ha sido una etapa histórica-coyuntural difícil de olvidar, no sólo por los cambios que se han presentado, sino porque aún no sabemos cuánto tiempo hace falta para que esto termine. Como docentes tenemos la duda de cuando se regresarán a las aulas, si la vacuna marcará un antes y un después, si la nueva normalidad será la nueva cotidianidad para esta y futuras generaciones. De seguir así, es probable que muchos estudiantes transiten eventualmente en su nueva escuela o su salón de clases, en el que las relaciones e interacciones se agudicen en la vida online ante una mayor individualización, enajenación y egocentrismo producto de la virtualidad, pero también agudice la desigualdad ante un mundo caótico en tiempos pandémicos.

Mientras la pandemia siga e impacto nuestra labor docente, tenemos la responsabilidad de transitar fronteras enmarcadas en contextos diversos y complejos, el repensar que, pese a las dificultades la creatividad y la imaginación permitirá encontrar caminos viables que hagan efectiva la enseñanza y el aprendizaje a nuestro estudiantado. Pero también sabernos y reconocernos empáticos con el dolor, la carencia y las particularidades de quienes vivencian estos trayectos ante la dificultad de acceder al conocimiento. El reinventarnos y readaptarnos es parte medular que permitirá que nuevas generaciones y futuros egresados recuerden este momento como un parteaguas simbólico de lo vivido, lo aprendido y lo experimentado

## Modos de enseñanza en pandemia por Covid-19: amor y hospitalidad docente

Blanca Estela Galicia Rosales

Maestra en Ciencias de la Educación. Docente de la Escuela Secundaria 602 “Juan Rulfo” en Chimalhuacán, Ozumba de Alzate, Estado de México. [blanquitagalicia@yahoo.com.mx](mailto:blanquitagalicia@yahoo.com.mx)

Los acontecimientos de mi existencia siempre han desplegado nuevas maneras de ver la vida, de sentir el mundo que me rodea y de la posibilidad de crear nuevas formas de reconocirme en medio del caos. La docencia ha sido un modo de asumirme ante la vida, me incorporé a ella de manera voluntaria, libre y desinteresada. Estudié en la escuela Normal de Amecameca los primeros dos años de la Licenciatura en Educación y posteriormente de mudé a la escuela Normal de Chalco en donde terminé especializándome en el área de Ciencias Sociales en escuelas secundarias.

Egresé en el año 1994 y en ese mismo año comenzó mi trabajo frente a grupo y digo literalmente *frente* porque esa era la posición: los niños sentados y yo frente a ellos, junto al pizarrón y al escritorio, recuerdo muy bien que en la escuela Normal hacía prácticas en diversas instituciones y diseñaba los planes de clase en donde ponía como punto central el objetivo y después escribía una serie de pasos que llevaría a cabo a lo largo de la sesión de trabajo, en ocasiones llegaban los profesores que checaban la asistencia a las prácticas de conducción y contrastaban lo que había escrito en mi planeación con lo que ellos miraban en las clases, de pronto me parecía que las prácticas consideradas más exitosas eran aquellas en donde los *practicantes* tenían el control de los procesos de enseñanza y, por supuesto, de los estudiantes.

Para que nada fallará en clase, se me había indicado que debía llevar el material para todos los niños (ese material también era revisado para autorizar la práctica), se me pedía ir vestida con uniforme de gala (traje sastre y zapatos de tacón alto), ser seria y firme para que los estudiantes me obedecieran y respetaran.

---

Así egresé, pensando que las prácticas escolares debían seguir prescripciones y reglas, dado que la formación que daba a los estudiantes, debía privilegiar el conocimiento sobre los contenidos temáticos, por lo tanto, era de gran importancia llevar los cuadernos en orden, portar el uniforme, cumplir con las tareas, llegar temprano a la escuela, tener el máximo número de aciertos en el examen, porque de eso dependía el que un estudiante tuviera *buenas calificaciones*. Así podría decirme *buen docente* si la mayoría de los estudiantes a mi cargo sacaban dieces.

Al paso de los años y mi estancia al frente del grupo, me hacía sentir un poco incómoda y ocasionalmente nos acomodábamos por equipos y ahí me di cuenta que mi posición cambiaba, ahora era maestra integrada al grupo, desde ahí podía ver y oír otras cosas que frente a grupo y por supuesto los estudiantes también, sin embargo, estas prácticas no eran constantes porque a momentos sentía que algunos niños aprovechaban su estancia en los equipos para platicar de sus vidas y eso me generaba la extraña sensación de perder el control, por ello, muchas veces regresé al trabajo en filas y volvía al frente.

Poco a poco comenzó la emergencia de discursos pedagógicos novedosos que recomendaban un cambio en los modos de enseñanza, en donde se proponía poner más atención en los estudiantes que en los docentes, esas ideas estaban contenidas en diversos escritos y escuchadas en constantes cursos, la lectura continua de textos en ese tenor me hicieron pensar en la necesidad de generar nuevas prácticas, nuevas posiciones en el grupo, nuevos modos de interacción y nuevas actividades de aprendizaje.

Así fue que tomé la decisión de conversar más con los estudiantes para saber cuáles eran sus intereses, situaciones familiares, sentimientos, emociones y formas de vida. Poco a poco se fueron desdibujando las ideas de que los contenidos temáticos eran más importantes que las conversaciones con los adolescentes, incluso el control del profesor sobre el grupo era de gran relevancia, pues como ya lo plateaban Bárcena y Mèlich (2000) "...toda educación implica un mínimo compromiso ético con una relación educativa. De acuerdo con esto, sólo asentado dicha relación, en la idea del respeto a la dignidad del educando y en el

---

valor conferido a la autonomía del otro estaremos asimismo en condiciones de impedir que esa relación devenga en una relación de fuerza o de dominación” (p. 145).

Para muchos de mis colegas lo peor que me había pasado era la pérdida del control porque había sido permisiva, ellos decían que en la clase *debían permanecer callados, traer el uniforme, obedecer al docente sin protestar* y yo no pensaba de ese modo, pues las relaciones de fuerza y dominación eran un modo común que los docentes habíamos asumido por la fuerza de la costumbre y la tradición.

La idea anterior me interpeló y tuvo efectos en los años posteriores en donde se abrieron muchas preguntas: ¿qué podría pasar si perdía el control del grupo?, ¿qué podría pasar si en la preeminencia del diálogo con los estudiantes, los contenidos perdían relevancia?, ¿qué pensarían los compañeros docentes y los directivos al mirar una práctica desordenada?

Con esto quiero decir que las mudanzas de posiciones en los modos de contribuir a la formación de los adolescentes siempre tuvieron resistencias, como las que manifestaban los padres de familia quienes me buscaban para pedirme que volviera a las formas estructuradas porque se les hacía complicado llevar un control de las tareas de sus hijos, ya que en el cuaderno ellos veían si había cumplido o no, por otro lado, los estudiantes más destacados decían que el trabajo en equipos no les gustaba porque había niños incumplidos y esa situación ponía en riesgo sus buenas calificaciones. Mis compañeros de trabajo manifestaban su desacuerdo ante mi necesidad de no reportar a los niños que no tenían uniforme y mi tolerancia con los estudiantes rebeldes que algo tenían que decir con sus actitudes en desacato.

Sin duda fue una época de complicaciones para mí, pues a veces el grupo parecía caótico y desubicado, había mucho ruido porque la cercanía de los otros en los equipos hacía que todo el tiempo estuvieran platicando, en los exámenes no había buenas calificaciones y al parecer de los otros que nos miraban, decían que esas maneras no funcionaban porque ya no se veía en donde estaba el docente dado que todo el grupo estaba revuelto.

---

Las lecturas acerca de la *educación bancaria y de la educación como práctica de la libertad* de Freire (2005), me dieron un poco más de argumento y eso me ayudó a no darme por vencida y continuar trabajando de esa manera, con la seguridad de que había experimentado algunos cambios en mis prácticas que implicaban algo novedoso y por tanto de difícil comprensión. Cada día, al hablar con los estudiantes, me sentía más cercana a ellos y por momentos lograba entender por qué no cumplían con sus actividades escolares o por qué no llegaban temprano, es importante decir que los estudiantes se acercaban más a mí para platicar y contarme lo que les ocurría, con ello, al paso del tiempo descubrí que ni siquiera buscaban que les ayudara a solucionar algo, simplemente era para escucharlos.

Para Bárcena y Mèlich (2000) “Esto es lo que significa hacerse cargo del otro, cuidar del otro. Me hago cargo del otro cuando lo acoyo en mí, cuando le prestó atención, cuando doy relevancia suficiente al otro y a su historia, a su pasado. Así, la hospitalidad no se orienta sólo al futuro, sino que tiene que ver con el pasado, especialmente con el pasado que los otros han sufrido (p. 146).

Hacer de la docencia una práctica hospitalaria era una buena idea: mirar a los ojos, hacer preguntas, dar opiniones o simplemente escuchar, esas eran las maneras de crear atmósferas de confianza y de afecto, procuraba ofrecer un espacio en las sesiones de Formación Cívica y Ética, para platicar de manera pública o privada sus vivencias, experiencias y acontecimientos. No puedo afirmar que a todos los estudiantes le gustaba esta situación porque eso implicaba poner más atención a quienes más sufrían y eso incluía a los incumplidos y desordenados, esta situación, desde la mirada de algunos adolescentes que no tenían problemas en su desempeño escolar: era como tiempo perdido.

A principios de 2020, estaba terminando estudios de doctorado y debía incorporarme a mi plaza de secundaria, había estado pensado mucho acerca del regreso a la escuela y en las prácticas que iba a proponer en cuanto se diera el regreso, sin embargo, otro acontecimiento cambió brutalmente el rumbo de lo que estaba pensando: la emergencia de la pandemia por Covid-19 y la recomendación del gobierno

---

mexicano de incorporarnos al trabajo docente con la modalidad *on line* y con el programa Aprende en Casa II.

Todo esto me hizo pensar en nuevos movimientos para la producción de prácticas de formación a distancia, en ese momento sentí angustia e incertidumbre ante una nueva realidad, pues con dos años lejos de la escuela secundaria: ¡no conocía a ningún estudiante!, así que recopilé los números telefónicos para usar el WhatsApp como medio de comunicación, como espacio de trabajo y como posibilidad de organización de los grupos para distribuir información. Hicimos videos de presentación, biografías y álbumes de fotografías para conocernos un poco más, utilizamos las conexiones en videoconferencias por Google Meet, fue así como iniciamos nuestros encuentros a distancia. Cabe destacar que se hizo énfasis a los estudiantes acerca de que las dudas sobre los trabajos escolares y los contenidos, los haríamos por vía directa: mensaje privado, videollamada o llamada y así estuvimos trabajando el primero y segundo trimestre.

Al inicio del tercer trimestre, los estudiantes pidieron experimentar en la plataforma *Google Classroom* y con algunas complicaciones, llevamos a cabo un cambio de domicilio virtual que implicó otras maneras de trabajo y aunque algunos estudiantes siguen sin cumplir con las actividades propuestas, se ha mantenido comunicación con ellos, quienes a pesar de la distancia me platican: *que sus familias se han enfermado de Covid-19 y tienen secuelas, que algunos seres queridos han fallecido, que su situación económica es complicada porque sus padres no tienen trabajo, que no tienen red internet en sus hogares, que la televisión no capta los canales para el programa Aprende en Casa, que tienen los recursos pero se sienten deprimidos y sin energía para hacer las actividades, que no entienden las indicaciones para realizar los trabajos académicos* y muchas otras situaciones que me han expresado los estudiantes y que son inherentes al trabajo desde la modalidad virtual.

No puedo forzar el cumplimiento del *deber ser* porque es complicado exigir lo mismo para todos, no puedo pedir el cumplimiento homogéneo de las actividades de aprendizaje porque las circunstancias que cada estudiante enfrenta son diferentes, sin embargo, he platicado

---

con una gran mayoría de ellos para manifestarles mi apertura y apoyo cuando lo requieran. Algunos de ellos me buscan en horarios distintos al turno matutino y la gran mayoría de consultas las atiendo, pese a esos esfuerzos, no he podido incorporar a todos los adolescentes al trabajo escolar y creo que en el modo presencial tampoco podía. Lo que sí puedo hacer es producir prácticas hospitalarias en donde ellos sepan que hay un espacio en donde pueden encontrar la puerta abierta para solicitar asesoría y apoyo, con base en sus necesidades singulares.

Es importante hacer visible que hay una realidad que por ahora nos impide regresar a la escuela, eso es algo que podemos aceptar y buscar las maneras de sobrevivir formativamente, pues se trata de: "... disponerse a aprender, a través de la experiencia concreta, a no eludir esas condiciones. Aprender a vivir la existencia según la cara que le es propia" (Bárcena & Mèlich, 2000, p. 151).

El año 2021, me ha dejado ver que se acerca el *tiempo híbrido* en donde a decir de la Secretaría de Educación Pública, los docentes seremos vacunados y con ello otra vez nos podremos incorporar de manera escalonada y voluntaria a las instituciones escolares y nuevamente estoy pensando en la emergencia de otros modos de contribuir a la formación de estudiantes de la escuela secundaria y en las emociones que experimentaremos el día que volvamos a sentir nuestras presencias entre la hospitalidad y el amor.

## Referencias

- Bárcena, F; Melich J. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. España: Paidós.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Ciudad de México: Siglo XXI.

## Vocación y amor por la docencia en tiempos de pandemia de Covid-19

Iris Marisol Segura Vaca

Doctora en Educación. Profesora en la Escuela Normal Superior de Jalisco.  
marisol.segura@ensj.edu.mx

El año 2020 y su consecutivo han sido años extraordinarios porque han puesto a prueba la capacidad de resiliencia de la humanidad en general para ser capaz de sobrevivir a la pandemia del virus de Covid-19, de acuerdo a Day (2015) la resiliencia es la forma en que los seres humanos pueden recuperarse de manera rápida después de haber sufrido situaciones de peligro. Desafortunadamente se tiene una gran cantidad de fallecidos a nivel mundial que han dejado un vacío en cada una de las familias que tiene que sobrellevar dicho duelo. Afortunadamente con los avances médicos y tecnológicos después de un año se cuenta con vacunas que se están aplicando a diversos sectores poblacionales.

En México, como en otros países, el personal educativo será prioridad para ser vacunado y poder regresar a las aulas, en este sentido viene *ad hoc* la frase “Después de la tormenta, siempre llega la calma”, el hecho de que los docentes sean vacunados da pie a que una vez de tener un tiempo de desequilibrio tanto laboral como personal, vuelvan a mantener la esperanza y sobre todo sentirse seguros de poder mantenerse con salud.

Específicamente la pandemia ha representado un gran reto para el sistema educativo mexicano, lo forzó de manera abrupta a migrar de una modalidad que se operaba casi en su totalidad de una manera presencial hacia una a distancia ocasionando un desequilibrio que se pudiera nombrar como “caos educativo”. Desde lo normativo u oficial se han establecido mecanismos y estrategias de atención pedagógica a distancia que se van comunicando conforme a la estructura educativa cuyo resultado es el juego del “Teléfono descompuesto” porque

---

la información llega distorsionada o mal interpretada a las escuelas dando pie a que en la operatividad o praxis de dichos mecanismos o estrategia pierdan su viabilidad.

Otro aspecto ha sido la saturación de información, cursos, talleres, *webinar*, diplomados que se han ofertado para la capacitación docente que en ocasiones son voluntarios y otros de índole obligatoria, existe el doble discurso que por una parte el sistema reconoce el esfuerzo, compromiso y responsabilidad que han tenido los docentes para modificar sus prácticas y forma de trabajo para adaptarse a la nueva normalidad, pero a su vez, se les satura de trabajo sobre todo de índole administrativo que sirva de evidencia para legitimar que están cumpliendo con su trabajo y en pocas palabras “Están desquitando el sueldo”.

Más allá del sistema, lo normativo y legitimado, existen elementos que han estado implícitos en la inercia que se ha dado en el trabajo educativo a distancia en este tiempo de pandemia, son propios del docente que conforme va consolidando su experiencia y trayectoria los va haciendo inconscientes hasta convertirlos en invisibles, éstos son la vocación y amor al acto de enseñar. De acuerdo a Savater (1997) la figura del docente sigue siendo un elemento clave de la educación que se centra en lograr un crecimiento de la persona hacia su propia realización, en asumir un sistema de valores y un estilo personal de vida.

La vocación y el amor a la profesión docente es más evidente en aquellos que apenas se están formando o en los casos noveles que están experimentando sus primeros años como profesores, tal parece que conforme van pasando los años en el servicio y el incrementando de la experiencia hace que los maestros se sumerjan en su cotidianidad escolar, sin embargo, quién no recuerda los nervios que sintió cuando se encontraba frente a su grupo de alumnos el primer día de trabajo y sólo venía a la mente ¿por dónde empiezo?, ¿qué hago?, ¡todos me están observando!; la primera reunión con los colegas que aparte de identificarte como ¡el nuevo o nueva!, pareciera que estuvieran hablando en otro idioma

porque sólo entre ellos se entendían; el miedo de la primera junta de padres de familia y la presión de no cometer ningún error ya que tus compañeros te advirtieron que ¡tienes que dejarles claro que tu eres el maestro o maestra!

En fin, se pudieran citar una infinidad de situaciones que marcan la pauta en la formación docente, cada una de estas experiencias hacen que se reafirme la vocación por la profesión o en su defecto ¡se comience a odiar!, por ello la importancia de que aquél que decida ser docente esté convencido de serlo dispuesto de sobrellevar los pormenores o el camino tenebroso que en ocasiones suele ofrecer la docencia, pero lo anterior no se compara con tener la recompensa de alegría y satisfacción de incidir en el proceso formativo de otros quedando resumida al escuchar por parte de los alumnos frases como ¡gracias por enseñarme!, ¡te quiero mucho maestro o maestra!, ¡gracias a ti es que soy un profesionista!, etcétera. De acuerdo a Corts (2002) el maestro más que con las palabras influye con su vivencia personal, pues el que enseña aparece ante el alumno no sólo como alguien que posee unos saberes sino como un testigo de la verdad y afirmador de valores.

Más allá de la remuneración económica que recibe el docente, que cabe mencionar que es poco comparado con todo la infinidad de acciones y responsabilidad que conlleva su cargo, pero este tema corresponde a otro artículo. La mejor paga de los profesores es el agradecimiento y reconocimiento que recibe por parte de sus alumnos por enseñarlos y facilitar su desarrollo integral, ésta es una consecuencia de la vocación de servicio que tiene para poner sus conocimientos a disposición de sus alumnos y el amor que tiene por los mismos en el arte de enseñar.

Tanto la paciencia, la tolerancia, el compromiso, responsabilidad, la ética, dedicación, dinamismo, creatividad, la actitud de cambio, la innovación, el respeto de la forma de ser y ritmos de aprendizaje de cada uno de los alumnos, entre otros, son elementos que engloban el amor del profesor por la docencia, en definitiva quién carezca de estas características se equivocó de profesión y lo más

---

probable es que ¡sufrá!, en este caso se considera que nunca es tarde para buscar dedicarnos a la profesión que realmente nos haga feliz porque en lo único en lo que incide un docente que no le gusta enseñar es en que sus alumnos lo que menos quieren es ir a la escuela aprender y por ende demerita la labor de aquellos profesores que ejercen su labor con vocación, Agüeda (1998) sostiene que docente que sólo se preocupa de instruir a sus alumnos, sólo es un funcionario que ni tan siquiera funciona, afortunadamente en el gremio educativo son más los casos de maestros que están por convicción propia convencidos de que nacieron para ser docentes y morirán siéndolo, es decir: aman su profesión.

En definitiva, la vocación y el amor de los profesores que tienen por la docencia y sus alumnos es lo que ha facilitado que aún en este tiempo de pandemia se siga atendiendo y avanzando en los procesos de aprendizaje en la modalidad a distancia, aunque se afirme que ha sido poco el avance, que cuando se regrese a las aulas los alumnos presentarán un nivel de rezago significativo aparte de estar afectados en el ámbito tanto social como emocional; en su mayoría los docentes han hecho hasta lo imposible por tratar de enfrentar este gran reto para ello han modificado su estilo y metodología de trabajo e incluso sus concepciones educativas ya no son las mismas sobre el acto de enseñar por tal de seguir cumpliendo con su labor, son más empáticos con las situaciones familiares del alumnado adaptándose a las condiciones y necesidades de los mismos diversificando sus formas de atención y comunicación.

Hay docentes que han sufrido la pandemia por el hecho de sentirse frustrados por no poder hacer más por sus alumnos debido a que la situación familiar o contextual de éstos sobrepasa su intervención, sin embargo, aún así y a pesar del confinamiento hay quienes se han expuesto en ir a buscar a los alumnos a sus hogares por tal de sentirse satisfechos de estar cumpliendo con su labor educativa, más allá de lo normativo, dicho cumplimiento se asocia más con la convicción del maestro, expresiones como ¡es que no puedo dejar a este alumno o alumna sin atender!, ¡me preocupa que

estos alumnos se me atrasen voy a buscarlos!, ¡nada me cuesta ir a llevarle el trabajo a su casa al alumno o alumna!, etcétera, son las que dan cuenta que a pesar de sobrellevar la nueva normalidad educativa persiste la convicción de los profesores por cumplir con su labor educativa debido al amor que tienen por la misma. Retomando a Gabriela Mistral (citada en Corts, 2002) se hace alusión a su frase “si no puedes amar mucho, no enseñes”, los alumnos tienen que construir y afirmar su personalidad y proyecto de vida para ello necesitan el afecto y apoyo de los maestros para hacer crecer su autoestima, seguridad en sí mismos.

Lo anterior es prueba de que, a pesar de las circunstancias o tiempo adverso, los profesores son sujetos que actúan por convicción y vocación. Se dice que la docencia ¡es una de las profesiones más nobles que existen!, el artesano moldea con su manos el barro al igual que el pintor crea obras de arte, sin embargo, el maestro toca o moldea el ser y saber de sus alumnos que se son el presente o serán el futuro de una sociedad, país o nación, por ello el profesor es un ser humano especial en el sentido de que es capaz de traspasar el ser de quienes acompaña en su proceso formativo. Acorde con Gervilla (1998) la profesión docente exige la vocación, y ambas tiene que ir unidas, ya que la vocación sin profesión hace ineficaz la acción educativa, la profesión sin vocación conduce al educador a un saber-hacer carente de ilusión.

La intención de este artículo es fungir como un tributo para todas las maestras y maestros que todos los días ejercen su labor con amor y por convicción, simplemente ¡gracias!

## Referencias

- Agüeda, I. (1998). *Bolitas de Anís. Reflexiones de una maestra*. Bilbao. Desclée De Brouwer.
- Corts, I. (2002). *Educación: un arte, una ciencia, una vocación. Escuela abierta*. Consultado el 21/04/21/ en: file:///Users/irismarisol/Downloads/Dialnet-Educación-286617.pdf

- 
- Day, C., y Gu, Q. (2015). *Educadores resilientes, escuelas resilientes. Construir y sostener la calidad educativa en tiempos difíciles*. Madrid: Narcea Ediciones. Consultado el 20/04/21 en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/270/27063237023/html/index.html>
- Gervilla, E. (1998). Educar hoy: Profesión contra vocación. *Bordón*, 51, 435-447
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona. Ariel.

---

## La docencia en tiempos del Covid-19

Verónica Cruz Morales

Doctorante en Ciencias Administrativas. Maestra de ciencias de la Escuela Secundaria 2 “Ana Maria Berlanga” en la Ciudad de México. vcmorales217@gmail.com

Los tiempos han ido cambiando a pasos agigantados y el hombre se ha adaptado a los cambios que ha provocado, en la actualidad la pandemia mundial no ha parado tales cambios, por el contrario, los ha florecido y ha denotado las brechas marginales entre los países ricos y pobres, entre sociedades mayormente educadas y sociedades empobrecidas, aculturadas, ignorantes y poco equitativas.

Asimismo, graves efectos negativos se han presentado a consecuencia de la pandemia por Covid-19; el mundo entero presenta cambios devastadores en los rubros económicos, políticos, sociales, culturales y educativos; al respecto, los gobiernos decidieron cerrar los espacios educativos para proteger la salud de sus sociedades, sin embargo, las brechas educativas son más notorias.

Por lo anterior, fue necesario sumar esfuerzos con las estrategias federales que las autoridades educativas implementaron a nivel nacional para la cobertura de todos los niños, niñas y jóvenes del país; por su parte, el profesorado tuvo que acercarse más a las herramientas digitales que sirvieron para el acompañamiento de los aprendizajes del estudiantado.

Cabe hacer mención que las desigualdades económicas y educativas son palpables, debido que el uso de las tecnologías no estaba presente en la ruta de mejora de las distintas escuelas del país, debido a la falta de infraestructura no sólo de las zonas urbanas sino de las zonas rurales, donde predominan más otras necesidades por resolver antes que pagar por el internet que debiera ser de acceso libre para todas las comunidades.

En este primer análisis me enfocare a la zona metropolitana del país, donde los recursos y la infraestructura está más al alcance tanto

---

del profesorado como del estudiantado; sin embargo, muchas familias han sufrido pérdidas, lo cual mueve muchas fibras emocionales y en el caso de los adolescentes de secundaria que viven en crisis, esto se incrementa con el confinamiento, tratan de cumplir en la medida de sus posibilidades; sin embargo, existen muchos jóvenes que no cuentan con los recursos para continuar con sus estudios básicos.

El profesorado, por su parte, ha tomado muchos cursos para aprender el uso de las herramientas digitales y poder estar cerca de forma virtual con sus alumnos; al principio de la pandemia muchos profesores pensaron que esto iba a durar poco tiempo y se creyó que con los webinar que implemento la SEP era suficiente, pero cuando se analizó profundamente la situación del país y el rezago educativo que esto representaría, y gracias al liderazgo de los directivos buscamos estrategias para la planeación de las mejoras educativas con ahínco y con mayor compromiso.

Así qué considero de suma importancia la gestión y liderazgo de cada uno de los directores de escuelas, el cual debe ser un promotor de la proactividad, resiliencia y calidad en la enseñanza, para ello es necesario la participación de cursos en línea para la implementación de diversos medios de comunicación y así poder dar las clases en vivo, sin estar en el aula presencial; lo cual fue para muchos un cambio profundo en la forma de dar clases y la cotidianidad se fue para siempre y la modernidad llegó para quedarse.

Entonces, el *status quo* que muchos docentes disfrutaban de sólo cumplir con sus horarios de clase, la educación en línea vino a cambiar muchas estrategias metodológicas a los que muchos aceptamos por vocación y para otros más están adaptándose en el uso de las plataformas como el *Zoom, Meet, Teams, Moodle, Classroom, Youtube, WhatsApp*, tv, radio y otros medios de comunicación; convencidos de la mejora educativa que nuestro querido México requiere.

Por otro lado, el alumnado que tiene las posibilidades y los recursos tecnológicos de seguir aprendiendo de forma virtual con el apoyo de la familia, cambiaron sus formas de aprender y de interactuar con sus compañeros mediante una pantalla, esto para muchos ha sido

divertido y lo han visto de manera positiva, mientras que, para otros poco resilientes han caído en la deserción escolar, que son estos los que en realidad nos preocupan porque debemos recuperarlos.

Es necesario que todos los sectores de la sociedad tomemos conciencia de rescatar a las niñas, niños y jóvenes que no están haciendo valer su derecho a la educación por la falta de recursos, es aquí donde las autoridades educativas en convenio con las empresas que manejan los medios de comunicación puedan abrir el acceso a internet para todos los estudiantes independientemente de sus contextos.

Por todo lo anterior, no ha bastado la estrategia de Aprende en Casa que el gobierno federal estableció desde un inicio de la pandemia, por lo que los maestros hemos implementado una serie de estrategias para el cumplimiento de nuestro deber con la educación de la niñez y la juventud; sin embargo, nos preocupa que sólo el 70% del alumnado está cumpliendo con las expectativas de los aprendizajes esperados y cada vez la cifra aminora a un año del confinamiento.

Las razones de lo anterior son muchos, desde la falta de recursos como celulares, computadoras, internet y acompañamiento de los padres; sumado a lo anterior apatía y desgano, aburrimiento, pocos hábitos de estudio, no saber el uso de las herramientas digitales.

Por consiguiente, los maestros trabajamos mucho más de nuestro horario oficial, hemos tomado cursos para mejorar nuestras prácticas educativas a distancia para estar más cerca de nuestros alumnos porque ellos son el motivo de nuestra vocación de servicio y los colegios de consejo técnico-pedagógico de cada escuela entrega cuadernillos a los estudiantes que no se han conectado como estrategia para evitar el rezago.

En otras escuelas se publican carteles en las puertas para que los padres se acerquen a dejar los cuadernos como evidencia de trabajo en casa de los alumnos que están trabajando, ya sea con Aprende en Casa por la televisión o bien, la entrega de cuadernillos elaborados por los maestros para poder evaluar a los estudiantes que no cuentan con los recursos de conexión.

En otras escuelas de la Ciudad de México, muchos maestros y padres de familia han donado celulares para que los estudiantes se

---

sientan motivados y poder continuar con sus estudios, porque, es bien, es sabido que a un año del confinamiento ya muchas familias no lo respetan y salen a las calles, lo cual puede causar otros problemas sociales como vandalismo, drogadicción, prostitución y muchas otras enfermedades que dañan nuestra sociedad.

Mientras tanto, el alumnado que sigue las clases en línea muestran interés, pero también desgano y depresión porque les falta la socialización con sus amigos, por eso los maestros no solamente damos clases de nuestra asignatura, sino pláticas de índole psicológica para acompañarlos en estos procesos de cambios que presentan, resiliencia para las pérdidas e incluso los padres de familia intervienen en las clases por si tienen dudas sobre las evaluaciones o sobre cómo mantener la comunicación asertiva y afectiva con sus hijos.

En una entrevista con estudiantes de secundaria, 720 inscritas en un plantel, pero sólo 439 se dieron de alta en *Classroom* y la asistencia a las clases por *Zoom* o *Meet* es variado, en las diferentes asignaturas mencionan los docentes que tienen un foro de 12 estudiantes por grupo de 35 estudiantes.

Los estudiantes indican que ya tienen ganas de regresar a las aulas, porque es más divertido que pasar muchas horas frente a la computadora o celular, algunos manifiestan haber perdido a familiares y se sienten muy deprimidos, otros que han tenido que modificar sus estilos de vida por las condiciones económicas, ya que sus padres han perdido el trabajo, otros que se han ido a vivir con familiares; muchos comentan que ya han aprendido a cuidarse y protegerse contra el Covid-19 y que debemos regresar a clases presenciales porque corren más riesgo al estar en casa tanto tiempo solos.

Por su parte el maestro está convencido de su trabajo al educar a la niñez y juventud en México, sin embargo, sería bueno el regreso pronto a clases con las medidas sanitarias estrictas para evitar contagios; en suma, es necesario no acrecentar la brecha educativa y rescatemos a los estudiantes vulnerables al rezago escolar, además motivevamos a los que estudian con y sin la presencia del maestro. Los que cuentan con los recursos se han adaptado y le han sacado provecho

al internet, los maestros hemos aprovechado la infinidad de recursos pedagógicos para dar las clases más divertidas, con juegos, con videos, canciones, pizarra interactiva y mucho contenido lúdico; haciendo frente al desafío presentado por la pandemia.

Finalmente los maestros que sentimos este amor por nuestra profesión, somos resilientes y vemos una oportunidad de crecimiento personal y profesional, hemos cuidado de nuestra familia, hemos fortalecido los vínculos de amor y fraternidad con los otros; muchos somos creadores de contenidos con grabaciones en redes sociales, damos clases de nutrición y ejercicios en casa para motivar y generar cambios, hemos mantenido una actitud positiva que contagia a nuestros alumnos para salir adelante y pronto podemos vernos, poderlos abrazar y manifestar nuestra empatía por la integridad y salud de todos.

Entre otras cosas, los maestros comprometidos por amor a la profesión se han enfermado de Covid-19 y los que hemos sobrevivido seguimos de pie para contribuir en la transformación de las conciencias; mientras que los maestros que han fallecido los llevaremos en nuestros recuerdos y serán ejemplos de vida.

Por todo lo anterior se recomienda no bajar la guardia, continuar con las medidas sanitarias y educar a los estudiantes y sus familias para pronto regresar a las aulas; continuar con el rescate académico de miles de estudiantes que presentan rezago escolar, los maestros que amamos la profesión docente debemos hacer mayores esfuerzos por mantener una actitud resiliente y proactiva en beneficio de la educación de nuestros estudiantes independientemente de los contextos en donde vivimos y laboramos.

Ya muchos colegas de provincia comentan que hacen mayores esfuerzos por atender a los estudiantes y muchos han ido a las comunidades a dejar cuadernillos, allí la educación es más compleja para ellos que no tienen al maestro presente porque no tienen los recursos y prefieren trabajar que ver la televisión, así que las consecuencias de la pandemia no sólo dejarán a nuestro país cada más pobre sino cada vez más ignorante.

Es preocupante que muchos estudiantes están alejados de los aprendizajes y más penoso será no volverlos a ver en las aulas cuando

---

todo se reactive, por eso este mensaje es para todos los lectores y nos unamos en pro de la educación de la niñez y juventud, sumarnos con la corresponsabilidad para contribuir con nuestra profesión en la mejora de la sociedad mexicana.







